Realidad

Año II, nº 4 - noviembre-diciembre 1964

En este número

Santiago Carrillo - Respuesta a las preocupaciones de algunos intelectuales

A. Domenech y J. Bru - Heidegger ante el humanismo

El proceso de Carlos Alvarez

Palmiro Togliatti - La Memoria de Yalta

J. Valdés - Comentarios civiles a "Pacem in terris"

Albert Roca - Los "comics"

Realidad

Revista de cultura y política

Año II - nº 4
noviembre - diciembre 1964

Sumario

p. 4 Santiago Carrillo, *Respuesta a las preocupaciones de algunos intelectuales*

21 A. Domenech y J. Bru, *Heidegger ante el humanismo*

45 El proceso de Carlos Alvarez

Documento

51 Palmiro Togliatti, *La Memoria de Yalta*

Comentarios

67 J. Valdés, *Comentarios civiles a « Pacem in terris »*

77 Albert Roca, *Los « comics »*

Poesia

99 Blas de Otero, *Con un cuchillo brillante*

100 Carlos Alvarez, *Asturias « 64 »*

Crítica

102 J. Bosque, *« La Hondonada » y « Noche adelante » de J. Izcaray*

105 Juan Vicéns, *El último libro de Eugenio Varga*

111 Juan Goytisolo, *« Hemos perdido el sol » de Angel María de Lera*

113 J. B., *Degradación económica y marasmo secular*

118 L. P., *Una exposición de Lobo*

121 Nota sobre la exposición de los 25 años

Director responsable: Vincenzo Bianco

Dirección y administración: Via delle Zoccolette 30 - Roma

Registrato presso il Tribunale di Roma col n. 9411 del 26-9-1963

1 ejemplar: Italia: Liras 500 - Extranjero: Liras 650, Pesetas 40, Fr. franc. 5, Dólares 1,25

Suscripción anual (6 números): Italia: Liras 2.500 - Extranjero: Liras 3.250, Pesetas 200, Fr. franc. 25, Dólares 6,50

LEA en el nº 5 de REALIDAD

DIALOGO: *Discurso de Monseñor Guerra Campos en el Concilio Ecuménico y Comentario de la Redacción de REALIDAD.*

La continuación del artículo de José Renau: «Sobre la problemática actual de la pintura».

Querido Lector:

De nuevo nos dirigimos a usted para decirle:

SI PUEDE, ¡ SUSCRIBASE !

Ese es el modo más eficaz para prestar una ayuda real a fin de garantizar, en el plano financiero, la publicación regular de REALIDAD.

Las formas para efectuar la suscripción son:

Para los lectores residentes en el extranjero: escribir a la Administración de REALIDAD: Mario Di Tommaso, Via delle Zoccolette 30, Roma.

Para los que residen en España: a través de amigos o conocidos residentes en el extranjero o por intermedio de las librerías que venden nuestra revista en las diferentes capitales europeas.

Respuesta a las preocupaciones de algunos intelectuales

> En un discurso ante una asamblea de militantes, el 19 de abril, pronuncié las siguientes palabras: « Es verdad, camaradas, la disciplina proletaria es a veces un poco pesada; a veces es un poco incómoda. Hay que ayudar a nuestros camaradas intelectuales a que la comprendan, a que la asimilen. Y si a alguien le resulta en este momento insoportable, hay que decirle: camarada, permanece un tiempo al margen de la actividad, espera, reflexiona, piensa y vuelve a actuar cuando te sientas seguro de que puedes trabajar con los demás militantes del Partido, dentro de las normas del Partido. Lo que no se puede hacer es estar dentro del Partido y al mismo tiempo estar afirmando la 'independencia' de uno en relación con el Partido... ».

Un escritor, amigo y camarada, me escribe diciendo que él ha comprendido perfectamente el sentido de estas palabras; pero que puede haber quienes no las interpreten bien y me sugiere publicar un artículo ampliando la explicación de su significado. *Disciplinadamente* me decido a satisfacerle. Cuentan tanto hoy en el Partido obrero los intelectuales, que la aclaración de qualquier malentendido relacionado con ellos nos parece de la mayor importancia.

Yo podría limitarme a ampliar brevemente las palabras del 19 de abril, a añadir una corta aclaración. Podría decir, por ejemplo, que sabiendo que *ciertos* intelectuales y estudiantes están en desacuerdo con la línea política del Partido, e incluso discrepan de sus principios de organización; sabiendo que se sienten incómodos al tener que aceptar nuestra disciplina, mucho más estricta por las condiciones de ilegalidad en que el Partido se desenvuenve, lo que yo les aconsejaba es que antes de llegar a un conflicto con el Partido se alejen momentáneamente de sus filas, se tomen un período de reflexión,

para llegar a ver claro en sí mismos quién tiene razón, si ellos o el Partido. E incluso, para analizar con toda independencia si su decisión de adherirse ha sido una opción hecha pensando seriamente en cuanto significaba como compromiso, o ha sido un acto espontáneo, una momentánea y generosa reacción ante las injusticias presentes, sin un ánimo profundo de ir más allá.

Ya sé que esta forma de hablar, de plantear el problema, no muy usual en el pasado; esta forma de facilitar la salida del Partido para volver mañana a él, cuando las ideas se hayan posado, ó para no volver; esta forma de decir a los que hayan podido equivocarse al escoger nuestro Partido que no queremos tomar sanciones contra ellos, que ya que no pueden ser nuestros camaradas sean por lo menos nuestros amigos y que se aparten de nosotros sin heridas, va a prestarse a críticas de diverso género.

Unos van a acusarnos de « estalinistas » porque nos negamos a « liberalizar » el Partido; porque nos negamos a aceptar sus puntos de vista no proletarios, no marxistas leninistas sobre la política y la organización del Partido.

Y quizá otros nos acusen de « liberales », de « comtemporizadores », porque no somos bastante « duros » y « enérgicos » con los pequeño-burgueses que pretenden deformar el Partido.

A los primeros podría respondérseles con unas palabras de Lenin, que pueden aplicarse a las condiciones de un partido clandestino como el nuestro, bajo una dictadura fascista:

> « ... nosotros seguimos una ruta escarpada, teniéndonos apretadamente las manos. Estamos rodeados de enemigos y tenemos que marchar casi constantemente bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente consentida, a fin de combatir precisamente al enemigo y de no caer en la charca de al lado, cuyos ocupantes, desde el principio, nos han censurado por habernos constituido en grupo aparte y haber preferido la vía de la lucha a la vía de la conciliación. Y ciertos, entre nosotros, gritan: « ¡ Vámonos a la charca ! ». Cuando se lo recriminamos nos replican: « ¡ Cuidado que sois atrasados! ». ¿ No os da vergüenza de negarnos la libertad de invitaros a seguir una vía mejor ? ». ¡ Oh !, si señores, sois libres no solamente de invitarnos, sino de ir adonde os parezca bien, aunque sea a la charca; nos parece incluso que vuestro verdadero sitio está en la charca y estamos prestos, en la medida de nuestras fuerzas, a ayudaros a transportar vues-

tros penates. Pero si es así, soltad nuestra mano, no os agarréis a nosotros y no manchéis la gran palabra de libertad, por que nosotros tambien somos libres de ir adonde nos parece, libres de combatir, tanto la charca, como quienes van hacia ella » [1].

A los segundos, en cambio, puede respondérseles que el Partidos debe evitar en lo posible las expulsiones. Estamos en un momento difícil; la situación es compleja. Para ciertos jóvenes de procedencia burguesa el paso a las posiciones revolucionarias del proletariado no es fácil; no se produce simplemente, por una decisión radical, tomada en un instante para siempre; es todo un proceso, con altos y bajos, con entusiasmos y crisis. Durante ese proceso puede haber momentos en que un joven militante se sienta transportado, por sus dudas, fuera de los márgenes del Partido. En tal caso ¿ debemos cerrarle la puerta con la expulsión, tras la que es más difícil el retorno, o debemos dejársela entreabierta, para que vuelva cuando haya pensado más serenamente y la vida le haya ayudado a centrarse en nuestras ideas ? Cierto que no puede descartarse que algunos de los que así salgan ya no vuelvan; que lleguen a abrazar, en definitiva, otras concepciones que las nuestras. Aún así no perdemos nada. Gentes que no serían nunca buenos militantes pueden sin embargo ser buenos amigos del Partido, o sus aliados, fuera de él. Y si algun jóven se ha equivocado, adhiriéndose a nuestras filas sin haberlo pensado bien, ¿ por qué no facilitar su salida voluntaria ? ¿ Por qué no esforzarnos por que sea, cuando menos, un amigo ?

Quede claro: *yo no me refería el* 19 *de abril a los intelectuales comunistas en general.* Me refería concretamente a algunos, cuyos nombres incluso hubiera podido citar de no haber razones de conspiración que lo desaconsejan. Los intelectuales del Partido, en general, se mantienen firmemente en su puesto y están luchando bien, como la práctica atesta. Yo no hago diferencia entre el comportamiento de nuestros intelectuales en general y el comportamiento de los proletarios y los campesinos comunistas. Yo no creo que haya una *crisis* entre nuestros intelectuales, en general. Si nos referimos a los veteranos intelectuales del Partido, veremos que su ejemplo no desmerece en absoluto de la modestia, la incorruptibilidad y la firmeza de que podría dar pruebas el proletario más firme.

---

[1] LENIN, « ¿ Que hacer? ».

Si miramos la promoción de la postguerra — unos ya veteranos y otros más jóvenes — tenemos una pléyade de excelentes poetas, escritores, artistas, cineastas, hombres de ciencia, profesores, médicos, abogados, maestros, etc. etc. que están en primera línea, aplicando sin vacilar la política del partido en el campo de sus actividades.

Y entre los jóvenes estudiantes tenemos a los militantes combativos que orientan la oposición estudiantil con firmeza y eficacia.

No, no hay crisis entre los intelectuales del Partido, hablando en general. Y sin embargo es verdad que algunos estudiantes e intelectuales, miembros del partido, atraviesan un momento difícil, tienen *fiebre*.

* * *

Yo querría refermirme a dos momentos importantes que sirven de fondo a esta situación.

1) La dictadura franquista ha entrado en crisis; en general nadie — ni los *enfermos* — lo pone en duda. Parece que la perspectiva de su eliminación, más o menos próxima, debería animar a todos, incitar incluso a los más vacilantes a cerrar filas para precipitar el desenlace.

Pero los vacilantes oscilan más precisamente en este momento, cuando la salida se aproxima. Y ello porque esa proximidad hace que dos corrientes distintas y opuestas, en lo esencial, se disputen con mayor encarnizamiento el puesto dirigente en el proceso de eliminación de la dictadura: la corriente « liberalizante » inspirada por los grupos oligárquicos del llamado *neo capitalismo*, y la corriente democrática que se asienta en la clase obrera, los campesinos, el movimiento nacional; en general, en las fuerzas antimonopolistas.

La primera trata de hacer que la eliminación de Franco se reduzca a un trapaso de poderes de un grupo a otro de la oligarquía financiera y terrateniente; trata de resucitar el binomio liberal-conservador de la Restauración con una fórmula *moderna*: « democracia cristiana de derecha - socialdemocracia de derecha », lo que en la España de hoy, si no se mantienen formas de dictadura abierta, es algo así como la cuadratura del círculo, puesto que el viejo tinglado caciquil resultaría impotente en la actualidad para anular la presencia poderosa de otros partidos, entre ellos el nuestro.

La segunda corriente considera que la eliminación del franquismo representará la apertura de un período democrático en el que las fuerzas interesadas en realizar profundas transformaciones en las

arcaicas estructuras económico-sociales y políticas del país, que constituyen la gran mayoría de la población, conseguirán a través de un proceso de luchas — que continuará y desarrollará las que ya se inician hoy — realizar la revolución democrática antifeudal y antimonopolista, indispensable para el desarrollo nacional en todos los órdenes.

El VI Congreso del Partido estableció una orientación clara y determinada a seguir por los comunistas, estampando en nuestro Programa:

> « El precedente análisis del desarrollo de la sociedad española lleva a la conclusión de que bajo la dictadura fascista del capital monopolista se han ahondado considerablemente las contradicciones objetivas generadoras de la revolución española, que las clases reaccionarias creyeron haber enterrado para siempre en 1939 y que, paralelamente, han madurado las fuerzas sociales históricamente llamadas a llevarla a cabo. De ese análisis se deduce asimismo que la revolución española pasará por dos etapas fundamentales:
>
> La primera, la etapa actual, en la que la revolución tiene un carácter antifeudal y antimonopolista, y en la que se propone como objetivos fundamentales, la liquidación de las supervivencias feudales y la limitación del poder de los monopolios, la instauración y fortalecimiento de un regimen democrático, la defensa de la independencia nacional y de la paz.
>
> La segunda en la que se convierte en revolución socialista... etc. etc. ».

Por consiguiente la posición de los comunistas es clara: en esta etapa de la revolución, que vemos como todo un proceso que pasará por diversas fases y alternativas, nuestro objetivo es la realización de la revolución democrática antifeudal y antimonopolista. Lo que significa que nuestra línea está en franca oposición a la salida que pretende imponer la oligarquía.

La respuesta definitiva a la cuestión de cuál de estas dos corrientes triunfará — la oligárquica o la democrática — la proporcionará la historia de los próximos años. Y es claro que, a pesar de las posibilidades que existen en favor de la salida democrática, ésta no se impondrá *fatalmente,* sino sólo en el caso de que la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad avanzada, las capas antimonopolistas, intervengan con su lucha para imponerla. Ello presupone que

el Partido Comunista no se encoja, no se incline ante la oligarquía, sino que, cumpliendo su deber revolucionario, oriente y organice la lucha por la salida democrática.

Pero en la actualidad la voz de esas dos corrientes suena de forma diferente, desde plataformas muy desiguales. Tantas posibilidades tienen los « liberalizantes », los portavoces de la politica oligárquica, para propagar su « mercancía », como *imposibilidades* las fuerzas democráticas para hacer lo mismo con nuestras soluciones.

Nuestra voz es la de las huelgas y las manifestaciones obreras; la del profundo descontento campesino; la del movimiento nacional; la de la propaganda ilegal, corta y perseguida.

Los « liberalizantes », en cambio, se expresan desde la prensa legal, incluso desde el gobierno; y cuando están en la oposición se mueven con una libertad de que nosotros carecemos.

Mirando superficialmente, ellos nos llevan una ventaja: la de estar ya — socialmente hablando — en el poder. Pero lo que hoy es una ventaja, estar en el poder con Franco, ¿ lo será tambien mañana, cuando la crisis se desarrolle, cuando Franco sea eliminado ? ¿ No tendrán que pagar una parte de la « factura », y no pequeña — política y socialmente hablando — esos llamados « liberalizantes », como en otro tiempo la pagaron sus padres, los « constitucionalistas » ?

Todo va a depender del empuje, de la presión de las fuerzas democráticas. Y lo que está sucediendo ya hoy, en ese terreno, autoriza a ver el futuro sin pesimismo.

Pero actualmente una parte de la intelectualidad — y aqui *no me refiero a la intelectualidad del Partido, sino a la intelectualidad burguesa* — vacila. Unos, porque carecen de confianza en la fuerza del pueblo, no creen en su capacidad para imponer cambios; otros porque la temen. Sobre ellos se ejerce, además, una « operación seducción » por los círculos oligárquicos del país y por círculos imperialistas extranjeros, principalmente americanos.

Desgraciadamente esas vacilaciones alcanzan a algunos intelectuales del Partido, a los que aludía el 19 de abril, que *dan ya por decidido* que la salida de la oligarquía *se impondrá* durante un largo período; que *no hay posibilidad* de salida democrática; que la etapa en que estamos entrando no es la de la revolución democrática antifeudal y antimonopolista, sino la etapa en que se consolidará el poder de la oligarquía monopolista, con nuevas formas, y el capitalismo monopolista conocerá un nuevo y acelerado desarrollo. Y partiendo de esta base errónea, incurren en la aberración de

proponer algo así como una *adaptación* del Partido a esa salida. Digo aberración, porque habría de ser cierto — y es radicalmente falso — que la oligarquía tiene todas las posibilidades, e incluso en ese caso el Partido debería oponer a la salida oligárquica la alternativa democrática, con vistas a preparar el futuro.

Al otro extremo — el dogmático — las mismas causas producen efectos aparentemente opuestos, aunque en el fondo coincidentes. La «prepotencia» y el vocerío de los «liberalizantes» ha impresionado fuertemente a algunos de nuestros camaradas estudiantes, llevándoles a pensar que para preservarse de los «peligros» de la política «liberal» el Partido debería acantonarse en una ingenua y pueril línea de «clase contra clase», o bien quemarse en una última batalla heróica, renunciando a la lucha por un amplio entendimiento de las fuerzas democráticas. Si les siguiéramos por ese camino dejaríamos el campo abierto, sin obstáculos, a las fuerzas oligárquicas.

2) El contenido político y social de la lucha que libra hoy nuestro Partido es, pues, profundamente democrático. Cierto, mas allá de la etapa actual — que es un peldaño hacia aquélla — se perfila en España la perspectiva socialista. En su propaganda, el Partido asocia estrechamente estos dos períodos del desarrollo histórico social; pero, naturalmente, centra sus esfuerzos concretos en las tareas ligadas al primero, sin cuyo cumplimiento el segundo sería inaccesible. La consecuencia es que nuestro Partido — y ello corresponde fielmente a su fisonomía real — aparece no solo como *el partido del socialismo,* sino a la vez, como *el partido de la democracia.* Ambas características no pueden disociarse.

¿A que conduce esto en la práctica? A que al lado de los obreros, los campesinos y los intelectuales revolucionarios que vienen a nuestro partido fundamentalmente atraídos por sus objectivos socialistas, haya otros que, por el momento, son ganados *sobre todo,* por su valeroso y eficaz combate *antifranquista y democrático.*

Yo creo en conciencia no ofender a nadie si digo que para ciertos intelectuales y estudiantes — algunos de los cuales han pasado previamente por la experiencia insatisfactoria de otros grupos de oposición — en su primer acercamiento a nuestras filas ha contado más la eficacia de los metodos orgánicos, de la disciplina y de la combatividad del Partido frente a la dictadura de Franco, en el momento *concreto, actual,* que la perspectiva socialista.

Cuando menos, nosotros lo hemos visto así. Y les hemos abierto las puertas del Partido convencidos de que la mayoría, dentro de

éste, adquirirán en el curso de la lucha plena conciencia de los objetivos socialistas y se formarán definitivamente como marxistas leninistas.

En último extremo ese proceso de formación es semejante, en muchos aspectos, al de amplias masas que vienen al socialismo por el camino de las ideas demócráticas.

Ahora bien, en la actualidad esos intelectuales y estudiantes a que aludo son particularmente sensibles a las consignas *democráticas*. Han roto con la ideología imperante en su medio social porque sienten profundamente la necesidad de *democracia*, la necesidad de expresarse, de manifestarse, de actuar con *toda libertad*, sin trabas ni cortapisas, la necesidad de *ser libres*.

Este estado de espíritu, en cuanto en él se hallan presentes elementos ideológicos de individualismo pequeño burgués, puede chocar con la disciplina del partido proletario, con la unidad de voluntad, con la homogeneidad indispensable en la acción. Y puede chocar, más agudamente aún, en la situación en que nos hallamos en España, con una dictadura fascista, en una clandestinidad rigurosa.

En esta situación nuestro Partido se ve obligado a aplicar el centralismo democrático, poniendo el acento más en el primer término que en el segundo. Como los Estatutos indican, la autoridad del Comité Central, la autoridad de los órganos dirigentes en general, es aún mayor que en condiciones de legalidad; y las posibilidades para la discusión interna son más limitadas.

Esta es una situación objetiva que el Partido no puede modificar unilateralmente, subjetivamente. Cuando una organización cualquiera, prescindiendo de la realidad objetiva, de la existencia de la dictadura y de su aparato policíaco, trata de acondicionar su funcionamiento a normas de democracia formal, anulando el centralismo o disminuyéndolo, el resultado es catastrófico. Nuestros estudiantes saben por su propia experiencia algo de esto que digo.

¿Cómo extrañarse de tales restricciones en la democracia del Partido si incluso los partidos burgueses, que se definen en favor de la democracia formal, del más completo liberalismo, en la medida en que hoy existen y funcionan, lo hacen sin ninguna clase de democracia interna, dirigidos por líderes que se han autoproclamado a sí mismos como tales?

La cuestión de la mayor amplitud de la democracia en el Partido hay que plantearla en relación con el contexto social y político en que el Partido se desenvuelve. Es natural que en un Partido

Comunista que está en el poder, acechado por los peligros del burocratismo, la lucha por la democracia interna sea a veces un objetivo de primera importancia, del cual se desprenden consecuencias esenciales para todo el funcionamiento del sistema político social.

Tambien es lógico que en un país de democracia burguesa, el desarrollo de la democracia del Partido, aparezca incluso como una condición para la conquista de las amplias masas a la lucha por una democracia más amplia, por el socialismo.

En cambio en un país fascista, la premisa indispensable para plantearse seriamente el desarrollo de la democracia en el partido, es la conquista de las libertades democráticas.

Es decir, para poder plantearse en serio que la democracia del Partido llegue a ser mayor, hace falta luchar con el Partido que tenemos hoy, por la instauración de un regimen democrático en España. Así está planteada la cuestión.

Hace falta hacer comprender esto incluso a aquellos que hayan podido venir al partido atraídos por lo que podríamos llamar su « funcionalismo » en la lucha contra la dictadura. Que no caigan en el error de pensar: « Pues bien, empecemos por 'democratizar' el Partido ». Porque ese sería el camino más seguro para que la democratización del país se retrase. Y porque el Partido no podría tolerar lo que en las condiciones actuales sería objetivamente una actitud disgregadora.

* * *

Los « *algunos* » intelectuales del Partido que dan ya por hecho que la oligarquía impondrá sus soluciones en esta etapa y que renuncian a una política independiente, consecuentes con su postura, propugnan *una reforma del Partido.* Este Partido actual no *sirve* para esa política. Hace falta *otra cosa.*

Hay quien habla de un partido con fracciones, tendencias, boletines de polémica interna, etc. etc. Llaman a esto la « democratización » del partido. Y como no les conviene aparecer rompiendo con el leninismo, se proclaman los campeones de la « destalinización », se presentan a sí mismos como gentes que están librando una batalla heróica, decisiva, homérica, contra los métodos « estalinistas » en el Partido. Tratan de cubrirse con el X Congreso del Partido comunista ruso y falsean el contenido de las posiciones de Lenin en dicho Congreso, haciendo de pasada caso omiso de todo cuanto ha escrito Lenin sobre el Partido — « ¿ Qué hacer? »

« Un paso adelante y dos atrás » — y de toda la lucha de Lenin contra los revisionistas y los « reformadores » del Partido.

¿ Cuál era la situación en el X Congreso del Partido Comunista ruso ? En primer término, se trataba de un partido en el poder, y no de un partido clandestino. En segundo término, se trataba de un partido en el que, al triunfar la revolución, se habían unificado diversas fracciones que seguían vivas, cada una de las cuales poseía un trozo de poder, en el ejército, en los *soviets,* en la administración. Había que terminar con las fracciones evitando la guerra civil intestina, que en acquellas condiciones podía incluso transformarse en una guerra civil armada, y hubiera acarreado el hundimiento del poder soviético, rodeado de enemigos exteriores y acosado por la contrarrevolución interior.

Lenin elaboró esa táctica flexible, haciendo ciertas concesiones, como por ejemplo la publicación « de una manera más regular » de la « hoja de discusión » en la que « la crítica sea concreta, sin jamás revestir formas susceptibles de ayudar a los enemigos de clase del proletariado ». De ahí toma pie nuestro grupito de « reformadores » para proponer que se edite un « boletín de discusión » y otros materiales de polémica interna.

Pero ellos olvidan deliberadamente lo esencial de las posiciones de Lenin, aprobadas en el X Congreso. En el discurso de apertura Lenin comienza la lucha contra las fracciones planteando:

> Camaradas, hemos vivido un año excepcional, nos hemos permitido el lujo de discusiones y debates en el seno de nuestro partido. Para un partido rodeado de enemigos, de los enemigos más poderosos y más fuertes que agrupan a todo el mundo capitalista, para un partido que soporta una carga increíble, ese lujo era verdaderamente sorprendente ».

Y Lenin concluye en la necesidad de que al salir del Congreso:

> « ... no quede la menor traza de espíritu fraccional, cualesquiera que sean el lugar y la forma en que ese espíritu se ha manifestado hasta el presente ».

En su informe ante el mismo Congreso, Lenin añabe sobre el mismo tema:

> « Ya he tenido la ocasión de hablar hoy y, evidentemente, yo no podía hacer otra cosa que decir con circuns-

pección, que muchos de vosotros consideráis sin duda esta discusión como un lujo abusivo. En lo que me concierne yo no puedo dejar de añadir que, a mi juicio, ese lujo era absolutamente inadmisible y que con seguridad hemos cometido un error tolerando semejante discusión».

«Nosotros debemos decir claramente en este Congreso: no admitiremos más la discusión sobre las desviaciones; hay que ponerla un término».

Y en su discurso de clausura del debate habido en torno al informe, Lenin afirma:

«Asegurar la cohesión del Partido, prohibir la oposición, tal es la conclusión política de la situación actual». «Hay que terminar con la oposición, camaradas, no es el momento. O bien de este lado, o bien enfrente con un fusil y no en la oposición. Esto lo determina la situación objetiva, no echéis la culpa a nadie. Camaradas, en la actualidad no necesitamos una oposición. Y yo creo que el Congreso deberá llegar a esta conclusión, deberá concluir que la oposición actualmente se ha terminado y bien terminado; las oposiciones están de sobra». «Yo afirmo que existe un lazo entre las ideas, las consignas de la contrarrevolución burguesa, anarquista, y las consignas de la oposición».

Lenin redacta el anteproyecto de resolución sobre la unidad del Partido, en el cual se propone:

«También el Congreso declara disueltos y ordena disolver inmediatamente todos los grupos, sin excepción, que se han constituído sobre tal o cual programa (grupos de la 'oposicion obrera', del 'centralismo democrático', etc.) La no ejecución de esta decisión del Congreso debe aparejar, sin falta, la exclusión inmediata del Partido».

«A fin de hacer reinar una disciplina estricta en el interior del Partido y en toda la actividad de los soviets, y a fin de obtener el máximo de unidad eliminando toda acción fraccional, en el caso de que la disciplina fuese violada y la acción fraccional reanudada o comenzada, todas las sanciones de partido, incluída la expulsión, y en lo que concierne a los miembros del Comité Central su descenso

a las filas de los suplentes; incluso, a título de medida extraordinaria, su expulsion del Partido ».

He acudido al uso tan amplio de citas para mostrar que el contenido de las decisiones del X Congreso, y la posición mantenida por Lenin en él, está muy lejos de las que mantienen quienes abusivamente le invocan hoy para justificar el « derecho » de un grupo o una fracción a manifestarse dentro del Partido.

Mas entre el grupito de partidarios de *la reforma del Partido* hay alguno — lo digo por que yo he discutido personalmente con él — que ya no se toma la molestia de falsificar el leninismo. Su opinión es que *el Partido ya no sirve* que hay que buscar *algo nuevo,* un « *movimiento* » muy *flexible,* compuesto de *grupos regionales,* que tengan cada uno *su propia línea política,* con *fracciones* y *tendencias* diversas, « *movimiento* » cuya dirección tendría como principal tarea « *armonizar* » las diversas posiciones políticas e ideológicas. En la práctica, eso supone liquidar el partido marxista leninista en un país en donde ese partido es una gran fuerza y ha demostrado que es la vanguardia aguerrida del movimiento revolucionario y democrático, en la guerra y en la ilegalidad; en un país donde el proletariado industrial y agrícola, junto con los campesinos pobres, constituye la gran mayoría de la población.

La idea de este « movimiento » recuerda un poco el plan de que se habla en algunos círculos de España para formar un « frente socialista », con el que se trata de *enterrar* a comunistas, socialistas, sindicalistas y católicos avanzados, reemplazando estas fuerzas por un híbrido aerópago intelectual, desligado de las masas, y dócil a las influencias del Ministerio de Información.

Queremos hacer la salvedad de que se habla tambien de « frente socialista » en otro sentido y por otras gentes, pensando en un acuerdo que ligue a las fuerzas de tendencia socialista — comunistas, socialistas, sindicalistas, católicos avanzados y otros — como fundamento de una coalición antifranquista más amplia. Este tipo de « frente socialista », en el cual cada Partido y grupo conservaría sus características propias, es una idea interesante, digna de examinarse y de elaborarse y nosotros estamos dispuestos a hacerlo juntamente con quienes así piensen.

Pero el « movimiento » que propugna nuestro « reformador » se parece más a la concepción « fraguista » del « frente socialista », que a la otra; y esto aparece más claro cuando nuestro « reformador » utiliza argumentos como el siguiente — que otros camaradas, y yo

mismo, hemos escuchado de su boca —: « ahora que el régimen franquista se liberaliza, el Partido debe liberalizarse también ».

Alguno de esos « reformadores » ha llegado a decir que los intelectuales deberían constituir una especie de « *grupo de presión* » dentro del partido. Ya el concepto es todo un poema. Se trataría de aprovechar las formas de organización particulares, excepcionales, que hoy tienen los intelectuales, menos expuestas a la represión que las de los obreros, como un instrumento para modificar la política y los principios del Partido.

Si, llevando la hipótesis al absurdo, alguien consiguiera resultados en ese intento de aprovechar las particularidades de nuestras organizaciones de intelectuales, para hacer de ellas un « grupo de presión » o « un partido dentro del Partido » ¿ qué género de presión sería el suyo ? ¿ Podría ser una presión científica, químicamente pura ? ¿ Sería concebible una presión en la que no pesara su origen y su medio social ? ¿ Podría ser otra cosa que una presión burguesa y pequeño burguesa sobre el Partido ? Sería algo parecido *a la situación* que Engels refería en una carta a Lafargue, del 27 de agosto de 1890:

> « Ha habido una revuelta de estudiantes en el partido alemán. Desde hace dos o tres años una multitud de estudiantes, escritores y otros jóvenes burgueses desclasados se ha lanzado sobre el partido... y como de costumbre, consideran la Universidad burguesa como una escuela de Saint Cyr socialista que les da el derecho a entrar en las filas del Partido con el título de oficial, sino de general. Esos señores hacen todos marxismo, pero de la especie que usted ha conocido en Francia, hace diez años, de la que Marx decía: 'Todo lo que yo sé es que yo no soy marxista' ».

* * *

Vivimos en un momento en que la acción, la cohesión, la unidad de voluntad de los comunistas son factores esenciales para acelerar la liquidación del régimen y para abrir un período de desarrollo democrático. Algunos olvidan esta verdad elemental.

Quienes dicen: « *¡ Ante todo queremos discutir, discutir seis meses, un año,* cuánto haga falta ! », ¿ se dan cuenta, acaso, de que, con ese criterio, dentro de un año tendrán que abrir una *nueva*

discusión, porque la situación habrá vuelto a modificarse mientras *discutían?*

Nadie niega, ¡al contrario!, el contenido vital, indispensable, de la discusión; pero toda discusión tiene en nuestro Partido su cauce y su límite. Fuera de éstos ya no es discusión; es charlatanería, tertulia. *Cuando la mayoría toma una decisión, hay que inclinarse ante ella y aplicarla. Cuando el Comité Central adopta un acuerdo, hay que cumplirlo. La línea y los programas que aprueban los Congresos son obligatorios para todos los militantes.*

Puede que no falte quien, leyendo estas líneas, me acuse de «maniqueismo», o de querer eludir el problema de la democracia interna del Partido.

He tratado de abordar algunos problemas reales, tal como se presentan, sinceramente, eludiendo rodeos «diplomáticos» y halagos demagógicos.

A todos nos preocupa que en nuestro Partido haya la mayor democracia posible, compatible con su clandestinidad. Conviene recordar que ya en 1954, el V Congreso de nuestro Partido condenó enérgicamente el método del «culto de la personalidad» en su interior y elaboró los actuales Estatutos. Y no es ocioso añadir que entonces todavía no se había celebrado el XX Congreso del PCUS, que tuvo lugar en 1956.

¿Hasta donde puede llegar hoy la democracia interna de un partido ilegal, combatiendo contra un régimen fascista? Ese es el problema que se han planteado el V y el VI Congreso; que se ha planteado nuestro Comité Central en sus Plenos; que nos planteamos a diario con la preocupación de enriquecer la vida interna del Partido, el contraste de experiencias, de ideas, de opiniones. Los camaradas que tienen sugestiones constructivas al respecto han podido presentarlas, y pueden seguir presentándolas. Pero toda proposición que lleve el «democratismo» hasta consagrar el fraccionamiento del Partido, o a desarmarle en el terreno de la conspiración, engendra automáticamente una especie de contracción, un reflejo de autodefensa, en un Partido que lucha en condiciones tan difíciles como las nuestras.

¿Qué desarrollo tiene la democracia en las células de base del partido, actualmente? Un desarrollo limitado por una serie de condiciones objetivas. En primer lugar la necesidad de reducir el número de reuniones viene impuesta por el peligro que cada reunión entraña; eso recorta ya el tiempo para la discusión. ¿Que ello encierra un peligro de *practicismo?* Y ¿quién lo niega? No nosotros, que

no idealizamos las posibilidades de «*amplia democracia*», de *discusión*, durante «*meses*» o «*años*».

Al peligro que entraña cada reunión se une el que en muchos casos las células de obreros, de empleados, o de campesinos, no disponen de casas adecuadas donde reunirse. Esto es una dificultad suplementaria para la discusión.

Pero ante esta situación ¿qué corresponde?, ¿llorar sobre la «*mísera*» vida política en las organizaciones de base del Partido, o buscar soluciones *realistas, posibles*, para mejorarla? ¿Preconizar una «*democracia*» *ideal* o encontrar otras vías, otros caminos, para elevar el nivel político del Partido y de toda su labor?

La respuesta no ofrece dudas. El Comité Central del Partido, insistiendo en la necesidad de elevar y enriquecer la vida interna de todas las organizaciones, ha concentrado su esfuerzo en que los Comités del Partido, en todos los escalones, hagan vida política, resuelvan el problema de encontrar casas, el problema de su seguridad. Y en este terreno se han conseguido resultados importantes que se reflejan no en *papeles*, no en *resoluciones*, sino *en la lucha real de las masas obreras y populares*.

Gracias a ello hoy contamos con centenares de nuevos cuadros con una preparación política nada desdeñable, profundamente ligados a las masas.

La democracia interna del Partido hoy tiene uno de sus exponentes fundamentales en el funcionamiento y composición en toda la historia de los partidos comunistas clandestinos; nunca ha habido un partido clandestino con un Comité Central compuesto por cerca de setenta personas, como sucede en el nuestro. El V Congreso se decidió por este tipo de Comité Central, precisamente para que la dirección del Partido, que tanto poder concentra en sus manos en una situación como ésta, no quedase reducida a un pequeño grupo de personas; para que la amplitud de su composición permitiera el contraste de opiniones, la aportación de multiples experiencias personales, la decisión verdaderamente colectiva, y eliminase el peligro del compadrazgo y de la familiaridad.

En nuestro Comité Central hay aproximadamente un 51% de militantes obreros o de orígen obrero, un 37% de intelectuales y un 12% de campesinos. Si algún desequilibrio puede señalarse en esa composición no es el exceso de militantes obreros, ni la insuficiencia de intelectuales, sino la representación todavía débil del campo español, tan importante, en el órgano dirigente del Partido.

Por otra parte el 52% de los miembros del Comité Central

han sido elegidos por su trabajo en el interior del país; y entre el resto, una parte considerable han realizado también tareas de partido, en un momento u otro, en el interior. Varios miembros del Comité Central están encarcelados sin que esto haya impedido su aportación a la labor dirigente.

Cada elección de Comité Central, en el V y el VI Congreso, ha entrañado una renovación y un rejuvenecimiento de los cuadros dirigentes. Esta orientación hacia la renovación y el rejuvenecimiento de los cuadros dirigentes ha sido mantenida por el Partido, combinándola con el mantenimiento de los cuadros veteranos, preparados y expertos, que todavía están en condiciones de desempeñar un papel activo en el interior y en el exterior.

Esa renovación, ese rejuvenecimiento de los cuadros, se ha hecho sobre la base de su capacidad política, de su aptitud para realizar en la práctica la política del Partido, de su combatividad, de su firmeza ante el enemigo, de su fidelidad al Partido. No puede haber otro criterio.

Desde 1954 el Partido ha hecho dos Congresos. El primero de ellos — el V Congreso — fué sobre todo una asamblea de cuadros dirigentes regionales y provinciales; en el segundo estuvieron presentes un número importante de dirigentes de Comités de fábrica y empresa, es decir, de representantes de la base. La experiencia del V Congreso fué positiva; la del VI Congreso no tanto; un grupo numeroso de delegados fueron detenidos y condenados.

Ahora, entre esos « reformadores » del Partido, hay quien pide un Congreso, con tesis, con discusión abierta de esas tesis, con delegados elegidos por las organizaciones de base de una manera democrática...

¡ Que más quisiéramos nosotros que poder hacer ya un Congreso así ! Los que lo proponen, inconscientemente, olvidando que estamos en un país fascista, de hecho nos empujan a entregar el Partido, desarmado, en manos de la policía. Lo menos que se puede decir de estos personajes es que se han vuelto locos...

Tengo en el recuerdo la que resultó ser — desgraciadamente — mi última conversación con el camarada Togliatti, a comienzos de este verano pasado. Togliatti, que ha sido un maestro para muchos de nosotros, con su gran experiencia del trabajo ilegal, con su conocimiento profundo de la situación española, descartaba rotundamente la posibilidad de ese género de Congresos, y se admiraba de que pudiera plantearse la lucha por « más amplia democracia » en un partido clandestino.

Recuerdo su opinión precisamente para salir al paso de ciertas especulaciones irresponsables que pretenden oponer nuestro Partido al Partido italiano, siendo así que entre ambos hay lazos de solidaridad fraternal y múltiples rasgos comunes y coincidencias, dentro de la diversidad de situación entre uno y otro.

En conclusion, la cuestión entre nosotros hoy se plantea de este modo: hay que luchar para implantar la democracia en España. Esa lucha necesita de un partido comunista unido, homogéneo, combativo. Ese es el Partido que tenemos, y *ese es el Partido que mantendremos.* Ese partido es el que mantendrán los obreros, los campesinos, los intelectuales comunistas, todos los trabajadores que militan en nuestras filas.

Santiago Carrillo

Heidegger ante el humanismo

El hecho de que emprendamos un estudio sobre esta breve obra de Heidegger se debe, en parte, al interés y difusión que ha tenido en alcunos círculos filosóficos de nuestra ciudad en estos últimos tiempos. En parte no menos relevante, por la importancia de su contenido: «La Carta sobre el humanismo representa, pese a lo ocasional de su motivación y a lo informal de su tono, un momento culminante en su desarrollo (de la obra de Heidegger). Sin ninguna duda, la 'Carta' es el más importante de sus escritos desde la 'Introducción a la metafísica', no tanto por lo que tiene de nuevo sino porque es una cristalización del desarrollo que le hemos visto seguir». Esta es la opinión de un autorizado conocedor de Heidegger, W. Richardson, a quien nos remitimos.

La motivación ocasional a la que se refiere Richardson es una carta de Jean Beaufret en la que, dando por supuesta la crisis del humanismo, le pregunta cómo puede devolverse un sentido a este término. Heidegger enfila su crítica contra el marxismo y el cristianismo, las dos formas hoy vigentes de este humanismo que está, según él, en crisis.

Este punto de vista sugiere una postura intelectual a la vez hostil al progreso y liberada de la religión positiva tradicional, aunque esta liberación no sea ni firme ni definida. Partiendo de esta doble crítica, Heidegger intenta elaborar una concepción positiva del mundo, respondiendo con ello, según Lukács, a una necesidad ideológica de la burguesía en la época imperialista que, en contraposición a la época anterior de optimismo ilimitado en la que bastaba una filosofía de signo predominantemente agnóstico (positivismo, neokantismo), precisa unos contenidos más sólidos que oponer al materialismo dialéctico. Pero las sucesivas crisis de los distintos sistemas (condicionadas sobre todo por el arrollador y rapidísimo avance de las ciencias y a la vez por la creciente gravedad

y agudización de las crisis sociales, que no pueden ser explicados por estos « sistemas » filosóficos, debido a su fundamental falsedad o parcialidad), dan lugar a un retraimiento cada vez mayor porque los recursos son cada vez más escasos: las ideas se « gastan ». En tal situación de naufragio, el pensamiento reaccionario se agarra como a un clavo ardiendo a cualquier afirmación doctrinal con tal que sea « nueva », « original » y hábil para esquivar los escollos tradicionales. Los elementos auténticamente cognoscitivos van siendo abandonados, y cada vez es más manifiesto su carácter de pura ideología.

Ya la forma externa de la obra heideggeriana es sospechosa en este sentido. Su lenguaje es esotérico, confuso, de difícil comprensión. Da a las palabras significaciones inéditas, a tono con la peculiaridad de sus categorías, retuerce las reglas gramaticales, etc. Es comprensible que un pensamiento tan marcadamente ideológico deba forzosamente argumentar sobre la base de un saber real muy menguado. Es característico de Heidegger tomar aspectos secundarios o superficiales y transfigurarlos mediante generalizaciones abusivas.

Aunque nuestro autor declara que él no pretende, como Hegel, realizar « superaciones », sino que practica el paso atrás, que le lleva a algo ya dicho tácitamente en la tradición filosófica, no es menos cierto que tematiza determinadas contraposiciones clásicas en la historia del pensamiento: idealismo-realismo, racionalismo-irracionalismo, teoría-práctica, teísmo-ateísmo, etc. Aquí, como en muchas otras partes, la llave mágica para resolver estas antinomias es el « olvido del Ser ». El argumento consiste en considerar tales contraposiciones como resultado inevitable del pensar inesencial, es decir, del pensar técnico-teorético, que se ha apartado del Ser; de ahí que no sea preciso superar las antinomias citadas sino que baste con regresar al punto de partida y aprender a vivir « al abrigo del Ser »: aquellos problemas, entonces, se esfumarán por sí solos.

Lo más sugestivo y profundo, en estas cuestiones, es la exigencia de radicalidad que le anima. Tomemos por ejemplo, la antinomia entre la lógica y el ilogismo. Todo sistema lógico se edifica sobre la base de unos principios y unas reglas, que son presupuestos de toda demostración en el interior del sistema. Pero el sistema mismo en su totalidad no puede fundarse desde dentro, según estas normas.

El problema es real y remite a las « instancias resolutorias no formales, es decir, materiales » que el pensamiento racional recoge « bajo el rótulo de ' la práctica ' ». Heidegger, naturalmente, esquiva esta solución empírico-racionalista y proclama que se trata de « plan-

tear ante todo el problema de la esencia del logos» siendo esta esencia la «esencia originaria» que está oculta ya desde los tiempos de Platón. He aquí cómo un problema real es tergiversado en manos del ilusionista Heidegger y convertido en recusación ficticia del racionalismo[1].

Por otra parte, con este expediente quiere Heidegger poner su pensamiento a salvo de toda posible refutación. Declara que ni es humanista ni defiende lo inhumano, ni es lógico ni ilógico, no está a favor ni en contra de los valores, no es teísta ni ateo (pp. 117-119). Así pretende rechazar todas las críticas que le clasifican en uno de los términos de estas antinomias, críticas que adolecen, en su conjunto, de falta de radicalidad. Su pensamiento, en cambio, va a la raíz, vuelve a las fuentes, situándose así muy por debajo de estas antinomias. Vamos ya a comenzar el análisis de la «Carta» y a valorar esta radicalidad que asume, que, de hecho, como veremos, no es más que un ámbito de mera contemplación más o menos poética donde quedan emborronadas las distinciones y abolidas las posibilidades de comprensión de la realidad.

El motivo central de la Carta es contestar a la pregunta de J. Beaufret: «Comment redonner un sens au mot humanisme?». Heidegger concluye que la palabra «humanismo» está ligada a la metafísica y que es preferible desecharla para alcanzar una concepción correcta del hombre. La metafísica, para Heidegger, es el olvido del Ser, y, por ende, el olvido de la relación del Ser con la esencia del hombre. Más adelante discutiremos el significado de la palabra Ser. Ahora nos interesa comprender qué repercusiones tiene el olvido del Ser en la comprensión teorética de la esencia del hombre. Lo más importante es que conduce a concebir al hombre de un modo estático y cosista. Hay que notar que en la categoría de «humanismo» engloba Heidegger todas las concepciones del hombre anteriores a la suya, desde la del homo romanus hasta las dos formas de humanismo predominantes hoy en día: cristianismo y marxismo[2]. Estos diversos humanismos tienen en común una

---

[1] v. Sacristán, p. 267 y ss., «La superación del gnoseologismo».

[2] En la Carta se habla del marxismo en dos ocasiones, en ambas para mixtificarlo. En la primera (p. 43), se trata de una grosera identificación del concepto de «necesidades humanas» con el de «necesidades elementales». Heidegger reduce las necesidades a la alimentación, el vestido, la reproducción y las necesidades económicas, a secas. La segunda es mucho más sutil: «La esencia del materialismo (marxista)... consiste... en una determinación metafísica según la cual todo ente aparece como el material del trabajo» (p. 99). Se puede suponer que Heidegger se refiere a la naturaleza dialéctica teórico-práctica del materialismo dialéctico. Pero hay que precisar: (a) que ahí solo se refiere

cosa: postulan « que la humanitas del homo humanus viene determinada a partir de una interpretación fija de la naturaleza, del la historia, del mundo y del fundamento del mundo, es decir, del ente en su totalidad » (p. 47). Hay cierta coincidencia aparente entre este planteamiento y el tema marxista de la autocreación del hombre, es decir, la tesis de que no hay una naturaleza humana definida — a no ser en concepto genérico y vacío, definido, por unas características biológicas — sino que la esencia (histórica) del hombre es en cada momento de la historia y en cada sociedad concreta un resultado de la praxis humana anterior.

Pero el planteamiento heideggeriano dista mucho de discurrir por ahí. Antes bien, se orienta por una vía ético-contemplativa: « La esencia del hombre radica en su ek-sistencia » (p. 57). El rasgo fundamental de la ex-sistencia es « la presencia extática en la verdad del Ser » (p. 59). En otras palabras, el hombre es la única realidad capaz de reflejar el Ser. Sólo el hombre es el ámbito de comprensión del Ser, sólo él tiene esta capacidad de distanciamiento o de emergencia fuera de las cosas, que le permite interiorizarlas. El hombre no coexiste en pura indiferencia junto con las cosas como una cosa más, sino que las comprende, las valora, proyecta sobre ellas su futuro. No es un ente más en el conjunto amorfo de los entes, sino que tiene un « mundo »: las cosas no están con él en relación de mera yuxtaposición externa, sino que tienen para él una significación y coherencia; de ahí que el hombre pueda caracterizarse como « ser-en-el-mundo ».

En esta concepción la humanitas del homo humanus no viene determinada por categorías fijas, sino que es básicamente libertad de un ser que se realiza saliendo de sí mismo y desbordando sus propios límites hacia el mundo y hacia los demás que le rodean. (Hay que observar, sin embargo, que en la Carta la palabra libertad no aparece ni una sola vez y que la iniciativa radica en el Ser, quedando así la libertad en entredicho).

Los existencialistas han sido casi, los únicos pensadores que han tematizado a fondo ciertos problemas de la personalidad individual, tales como libertad, el sentimiento de soledad, la comunicación con los demás, etc. En este sentido han sabido expresar una vivencia muy generalizada en nuestra época: el sentimiento de

---

al materialismo histórico, de modo que amputa una parte importante del materialismo dialéctico, y (b) la versión de Heidegger es falsa e insulsa, no dice nada; en realidad habría que substituirla por esta: « la esencia del hombre y de su historia es producto del trabajo ».

soledad, desarraigo y vértigo de nuestro mundo (de ahí el éxito popular de la literatura de Sartre, por ejemplo). Esta exclusividad les ha dado un éxito fácil frente a otras corrientes que han abandonado este campo. El pensamiento marxista también es responsable de no haber reflexionado sobre estos temas, y este abandono explica, en parte, que el existencialismo haya extendido tanto su poder de influencia.

Los existencialistas nos proporcionan a veces análisis de gran finura a este respecto. Así, por ejemplo, la idea de ek-sistencia (es decir, hombre) como presencia extática, que acabamos de estudiar es, sin duda alguna, sugestiva y valiosa desde un punto de vista fenomenológico. Pero su desarrollo concreto en Heidegger resulta insostenible.

En primer lugar, la relación al mundo es vista en un mero sentido de « trato ». En « Ser y Tiempo » se encuentra un análisis donde el ser-en-el-mundo se describe bajo los modos de la « preocupación » y del « estar a mano », es decir, modos de referirse el hombre a las cosas en un trato con ellas. En cambio, no aparece para nada la relación fundante del mundo con respecto al hombre. En la Carta este problema no puede ya soslayarse, y Heidegger lo trata de pasada al discutir las concepciones metafísicas que piensan « al hombre a partir de la animalitas » (p. 53). Tal enfoque es incapaz, según él, de dar razón de la especifidad de lo humano. Naturalmente, admite que pueda estudiarse el hombre desde un punto de vista biológico: « de esta manera siempre se podrá emitir juicios exactos » (p. 53); pero la esencia del hombre sólo puede comprenderse partiendo de la base de que constituye lo que él llama una « ek-sistencia ». Heidegger sigue aquí la línea de muchos pensadores de las corrientes vitalista y fenomenológica (vd. Scheler, « El puesto del hombre en el cosmos ») que, no pudiendo negar ya las estrechas correlaciones entre fenómenos fisiológicos y espirituales, recurren al cómodo expediente de no admitir la interacción entre ambos niveles y de quedarse en una nueva descripción de cada uno de ellos por separado. El desarrollo de las ciencias ha hecho imposible una postura abiertamente idealista y a la solución materialista sólo cabe oponerle una actitud de reserva agnóstica.

En segundo lugar, la relación con los demás es vista a través de una simplificación análoga. En « Ser y Tiempo » también se analiza la estructura comunitaria del hombre, la propiedad que Heidegger, llama el « ser-con », para llegar a la conclusión de que la coexistencia es posible entre los hombres sólo porque « se trata

de entes abiertos por su naturaleza a lo que se manifiesta a ellos, y capaces, así, de compartir el mundo que les es común ». (W. Biemel, p. 93). La endeblez de este punto de partida no obsta para que Heidegger formule una importante afirmación: la de que el hombre está constituido ontológicamente como « ser-en-común », afirmación que ha llegado a ser un tópico en la filosofía de la postguerra, pero que en 1927, fecha de la primera edición de « Ser y tiempo », representaba un paso importante. No obstante, la posible fecundidad de esta verdad queda abortada al no rebasar de un modo positivo el nivel de abstracción en que se formula. La dimensión esencial del hombre como ser comunitario no se limita al hecho de compartir un mundo en el que, como hemos visto, la relación del hombre con la cosa es la superficial relación de trato. En comunidad con los demás, el hombre trabaja, y con su trabajo social se realiza a sí mismo. El hombre como individuo recibe su substancia espiritual (en forma de técnicas, saber, lenguaje, etc.) de la sociedad, y a la vez contribuye a enriquecerla. La fecundidad del concepto de praxis aplicado a la dialéctica entre individuo y comunidad nos da una idea de la pobreza de la categoria heideggeriana de « ser-en-común ».

En resumen, aunque formalmente la idea de extaticidad es aprovechable, en su desarrollo concreto esta extaticidad o abertura al mundo y a los demás resulta, en el pensamiento heideggeriano, una idea totalmente estéril por la parcialidad del análisis.

En definitiva, ¿ qué humanismo nos propone Heidegger (o mejor dicho, qué substitutivo al « humanismo » entendido a su peculiar manera)? Será una concepción del hombre que no tendrá en cuenta sus relaciones reales con la naturaleza (por ejemplo, la relación más relevante para los problemas del humanismo: el hombre es un ser de necesidades); una concepción que no tendrá en cuenta sus relaciones con la sociedad, y, por lo tanto, que será incapaz de asumir la historia real, que es, ante todo, historia social. Su idea del hombre se funda en la dependencia del hombre con respecto al Ser. « La metafísica se cierra al simple hecho esencial según el cual el hombre no se realiza en su esencia sino en tanto que es reivindicado por el Ser » (p. 53). El hombre está colocado en medio de la « verdad del Ser » por el Ser mismo. Todo lo que ocurre con el hombre histórico resulta de una decisión sobre la esencia de la verdad, decisión que no depende nunca del hombre. El hombre no es, pues, el protagonista de su propia historia, sino que depende de instancias superiores que le señalan el camino a

seguir. Pero, ¿ cuáles son estas instancias ? ¿ Qué es este Ser que destina al hombre, que labra su historia ? Sólo repondiendo a estas preguntas podremos comprender el sentido último de la concepción heideggeriana del hombre.

La interpretación de la idea heideggeriana de Ser es un escollo sumamente dificultoso, ya que nunca se da una formulación clara e inequívoca de ella. Aparece como algo huidizo que no se puede captar ni, por ende, expresar.

« ¿ Qué es el Ser ? Es Ello mismo » (p. 73). El Ser es lo idéntico a sí mismo, que se opone a la diversidad de los entes. Es un lei-motiv en toda la obra de Heidegger, la oposición Ser-entes, de modo que es importante precisar cuál es la relación entre uno y otros. La Carta gira precisamente en torno a lo que Heidegger considera el error fundamental de la metafísica, y, por ende, del humanismo; este error es el olvido del ser. « El olvido del Ser se pone directamente de manifiesto en el hecho de que el hombre nunca considera más que el ente y no opera más que sobre él ». La referencia a los entes nos hace perder la dimensión del Ser y nos incapacita para alcanzar el verdadero saber, que es saber del Ser. « El olvido de la verdad del Ser en provecho de una invasión del ente no pensado en su esencia es lo que en 'Ser y tiempo' se se llama 'caída' » (p. 77). Esta será la traba principal que habrá que vencer para superar la metafísica y el humanismo.

En relación con el hombre se dice también: « El Ser está más alejado que todo ente y sin embargo está más cerca del hombre que todo ente » (p. 73). Para llegar al Ser se requiere una actividad superior que la que el ente exige para darse, a saber, las ciencias y el saber cotidiano. La ontología, para Heidegger, es jerárquicamente superior a los ciencias y el Ser, en este sentido, está más alejado. Pero al mismo tiempo el Ser es lo que hace que el hombre pueda conocer y proyectarse en un futuro como sujeto moral. El « estar » (Dasein) « se realiza en el acto de 'echar' del Ser, este Ser cuyo destino propio es el de destinar » (p. 63); « el advenimiento del ente descansa en el destino del Ser » (p. 73). En otras palabras, el Ser es el presupuesto, el fundamento del saber y del obrar del hombre, y por lo tanto puede decirse que « está más cerca del hombre que cada uno de los entes », puesto que precisamente sin el Ser el hombre no podría captar ni manejar los entes.

El Ser es, pues, lo fundante, tanto del conocimiento de los entes como del destino del hombre. Pero, ¿ qué contenido concreto tiene esta afirmación ? Heidegger niega explícitamente todas las

suposiciones que pudiéramos hacer sobre la plataforma de nuestra tradición filosófica: « El Ser no es ni Dios, ni un fundamento del mundo » (p. 73), y menos aún, añadimos nosotros, la realidad histórico-social, concepto totalmente inexistente en la filosofía de Heidegger. Pero tampoco es el concepto más abstracto: « Puesto que entonces (es decir en el punto de vista metafísico), el hombre no puede evitar el formarse una representación del Ser, el Ser queda definido meramente como « la realidad más general » del ente, y, por esta razón, como lo que lo engloba ». El Ser de Heidegger tiene, como se ha podido comprobar con estas afirmaciones, poco que ver con la idea de ser de la filosofía tradicional, aunque quizás lo más nuevo en nuestro autor es su tratamiento mítico del problema.

Recapitulemos. Hemos visto que el Ser se define por su identidad consigo mismo y por su carácter fundante del saber y del destino humanos. Pero al mismo tiempo el Ser *no* es lo más general, *no* es Dios, *no* es el fundamento del mundo, *no* es el conjunto de todos los entes. En definitiva, igual que en la teología negativa, que define a Dios por negación de las limitaciones de las criaturas, Heidegger concluye que « el Ser es lo trascendente puro y simple » (S.u.Z., cit. p. 91). Esta proposición, sin embargo, no nos dice mucho; para comprenderla deberíamos saber qué es lo que el Ser trasciende. La trascendencia, como toda negación, sólo se entiende a partir de lo que niega. De modo que queda en pie la pregunta: ¿ qué es el Ser ?

Según Richardson, « el Ser, para Heidegger, es fundamentalmente un proceso iluminante por el cual los entes son iluminados como lo que ' son ' » (p. 532). Esta es la idea más precisa expresada en la Carta: « esta iluminación es el Ser mismo » (p. 77). Para aproximarnos al pensamiento de Heidegger, en este enfoque, debemos prescindir del pensar « consista »; el Ser no tiene común medida con los entes y no puede ser concebido según sus mismas categorías, estáticas y reificadas, sino que debe serlo según categorías dinámicas o relacionales, a modo de proceso, relación etc. Veamos qué más dice la Carta: « El darse a sí mismo en lo ' abierto '... es el Ser mismo » (p. 83) « el Ser es la relación (entre el ser y el hombre) » [8]. En « Nietzsche », una de sus últimas obras, esta determinación adquiere un carácter más preciso con la relación a la historia del pensamiento. Heidegger ha intentado insertar su filo-

[8] Adviértase la dificultad de este concepto, que es a la vez la relación y uno de los términos de la relación.

sofía en la línea de la evolución histórica, y en sus últimas obras es fundamental el tema de la « historia del Ser », que veremos detalladamente más adelante. Para comprender el « olvido del Ser » hay que recorrer toda la historia de la filosofía, que es la historia de la « metafísica » en el peculiar sentido que le da Heidegger. En su desarrollo se manifiesta, según nuestro autor, las diversas formas que ha asumido este olvido. Sólo en el albor de la filosofía griega se atisbó el Ser en su verdad, pero pronto, bajo la influencia del saber técnico[4] y teorético, atenido a los entes, el hombre se sumió en el olvido del Ser. Ahora, de nuevo, estamos en condiciones de anudar el presente con aquel brote primigenio, y el camino para esta renovación es el que pasa por la reflexión sobre la historia de la filosofía. A través de ella, el Ser se nos presenta como lo no dicho y lo « no pensado » (Nietzsche, II, p. 353), algo así como el telón de fondo o el polo virtual que está por debajo de la superficialidad del conocimiento de los entes y que a su vez lo fundamenta, pero sin llegar a ser, en cuanto tal, aprehendido por el pensamiento humano. El Ser es « lo que da a pensar » y « lo que hay que pensar (N. II, p. 372; Carta, p. 109).

La idea de que el Ser es la destinación del hombre se expresa con la máxima decisión en las páginas en que Heidegger polemiza con Sartre. A pesar de las coincidencias entre estos dos autores, derivadas de una similar experiencia de la crisis del mundo intelectual burgués en la época del imperialismo, que ha llevado a ambos a vivir intensamente el sentimiento de la soledad, de desarraigo frente a la tradición y a los valores vigentes y de incertidumbre ante el futuro, las diferencias entre ellos son considerables. Sartre ha intuido el surgimiento, en el seno de la sociedad capitalista en descomposición, de fuerzas y valores nuevos, y, aunque no ha llegado a incorporar en su filosofía, de un modo coherente, estas realidades, ha sido capaz de comprometerse en la lucha político-social. Esta práctica, a pesar de quedar, en lo esencial, desligada de su concepción general del hombre — que es subjetivista — le ha servido para

---

[4] Esta teoría no se sostiene a la luz de las investigaciones más modernas. Vease R. Mondolfo en « Los orígenes de la filosofía de la cultura », que cita a Jaeger segun el cual muchas ideas de Anaximandro no son más que una aplicación cosmológica de experiencias jurídicas como « justicia », « compensación » (Paideia, F.C.E., p. 158 y ss.) y a Farrington: « Los pensadores más antiguos explicaban el universo en términos de operaciones habituales que les permitían fiscalizar una porción limitada de él. Puede decirse mejor que daban una versión operacional más bien que racional de la naturaleza de las cosas. La medida de la verdad era dada por el éxito de la práctica » (cit. por Mondolfo, p. 104).

salvar y afianzar una convicción básicamente progresiva: la de que el hombre por sí solo edifica su propia historia. Pese a su individualismo angustiadamente solitario, Sartre ha tenido la valentía de prescindir de cualquier instancia superior y ha intentado edificar una ética y un humanismo simplemente humanos: « Nous sommes sur un plan où il y a seulement des hommes ». Heidegger, en cambio, ha sido víctima del peor derrotismo. La actitud tolerante y colaboracionista que adoptó ante el nacismo se opone por igual — aunque en sentidos opuestos — a la rebeldía sartriana orientada hacia el socialismo y el activismo contrarrevolucionario decidido de un Nietzsche, por ejemplo. Es el « sea lo que Dios quiera » de un « filisteísmo trágico-pretencioso », para usar la expresión de Lukács. Esta renuncia filistea y cobarde se expresa en la réplica que da a la frase de Sartre. « Nous sommes sur un plan où il y a principalement l'Etre ». Hay algo más que el hombre, hay cierta instancia superior, trascendente, que « destina » al hombre. « El hombre no se realiza en su esencia más que en tanto que es reivindicado por el Ser » (p. 53). El hombre ya no es dueño de su destino: « Lo que es esencial no es el hombre, sino el Ser en tanto que dimensión de la realidad extática de la ek-sistencia » (p. 79). « El Ser... puede asignar estas prescripciones que han de convertirse para el hombre en normas y leyes » (p. 157). No queda lugar para la acción del hombre en la realización de su propia vida. La libertad, como dijimos antes, queda en entredicho. Toda acción es trato con los entes y, en cuanto tal, se aparta del Ser. No hay que pretender actuar: « El hombre no es el dueño del ente, sino el pastor del Ser » (p. 105). Es decir, para el antirracionalista y anticientifista Heidegger, el hombre no debe aspirar al dominio de las fuerzas naturales y sociales — esto es perderse en el ámbito de los entes — sino permanecer en una actitud contemplativa. Como veremos más adelante al analizar su concepción del pensar, ante el Ser no cabe otra actitud que la veneración contemplativa y poética. « Este pensamiento (el que considera la verdad del Ser) no tiene ningún resultado. No produce ningún efecto. Satisface su propia esencia desde el momento en que es. Y es en tanto que dice lo que tiene que decir » (p. 149).

Se nos puede objetar que el primer Heidegger, el Heidegger de « S. u. Z. » tenía una idea menos fatalista del hombre y creía más en la libertad creadora del hombre. El hombre daba sentido a las cosas y su vida se centraba en sí mismo. No obstante, hay que tener en suenta: (*a*) que la única posibilidad « auténtica » o « pro-

pia » era la muerte, mientras que para Sartre toda elección se justifica por el mero hecho de ser elección del hombre, y (*b*) que, fuera cual fuera la postura suya en « S. u. Z. », en la Carta esta postura es reinterpretada de acuerdo con la primacía del Ser, con la pretensión, incluso, de que en « S.u.Z. » estaba ya implícito este nuevo punto de vista.

Es característico de la filosofía reaccionaria de nuestros días — y demostrativo de su profunda crisis — el hábito de asumir ciertas tesis del pensamiento marxista como si fueran propias, tratando al mismo tiempo de dulcificarlas y vaciarlas de contenido real. El progreso va imponiendo sin apelación posible ciertas tesis que pasan al tesoro común de nuestra cultura, y entonces ya no es posible seguir silenciándolas: la tarea de los pensadores reaccionarios consiste en acomodarlas (por ejemplo, por la vía de la tergiversación). Hace ya muchos años — desde Dilthey por lo menos — que el pensamiento burgués de la decadencia intenta asumir el tema de la historicidad. Esto mismo ha hecho Heidegger. Los progresos de las ciencias histórico-sociales han impuesto a la conciencia del mundo intelectual moderno la idea de que la naturaleza del hombre es histórica, y ninguna filosofía puede cerrar los ojos a esta realidad. Heidegger, que se presenta continuamente como superador del idealismo, ha aprovechado, según Lukács, la debilidad del idealismo neokantiano, que pretendía fundamentar la historia en un postulado subjetivo, y ha señalado que el Ser tiene que ser necesariamente histórico para que pueda existir una ciencia de lo histórico. Ya en las primeras páginas de la Carta se recalca el papel decisivo de la historia del Ser para el hombre: « La historia del Ser soporta y determina toda condición y situación humana » (p. 27). Hasta aquí podríamos estar de acuerdo, pero pronto caemos en la decepción: esta historia no es la historia real, es la historia del pensamiento, más aún, la historia de la metafísica. « Su historia (la del Ser) adviene al lenguaje en la palabra de los pensadores esenciales » (p. 85). Es cierto que las formulaciones que hallamos sobre este tema en la Carta son ambiguas: se refieren principalmente a la « verdad del Ser ». Pero, ¿ acaso no hemos visto que para Heidegger el Ser es su propia iluminación ? Es natural, pues, que la historia del Ser equivalga a la historia del modo como el Ser se ha ido manifestando al hombre a lo largo de los tiempos. El desarrollo histórico que tiene en cuenta nuestro autor para interpretar el presente es única y exclusivamente la historia de la filosofía, reducida, por añadidura, a sus momentos más especulativos. En « Nietzsche »,

por otra parte, hallamos una formulación mucho más inequívoca: « Esta historia de la metafísica es, como historia de la desvelación del ente en cuanto tal, la historia del Ser mismo » (11, p. 379). Las diatribas contra el idealismo se truecan, como vemos, en el idealismo más desaforado.

Sólo nos falta señalar, por último, que el Ser es inalcanzable racionalmente: su aprehensión no se situa en el plano de las razones y las causas explicativas (p. 41). Pero esto nos remite al estudio más detallado del lenguaje y del pensamiento, que constituyen una parte importante del contenido de la Carta.

No es casual que en la primera página de la Carta se plantee ya la íntima relación que Heidegger pone entre Ser, pensamiento y lenguaje: « En el pensar el Ser adviene al lenguaje. El lenguaje es la casa del Ser ». El examen del concepto heideggeriano del lenguaje nos ayudará, por consiguiente, a comprender sus ideas gnoseológicas.

Ante todo hay que notar que ante cualquier obra de Heidegger topamos con la especial oscuridad y dificultad de su expresión, dificultad que ya requiere una aclaración en la introducción de « S. u. Z. »: « una cosa es contar cuentos de los entes y otra es apresar el ser de los entes. Para esta última tarea faltan no sólo en los más de los casos las palabras, sino ante todo la gramática » (p. 44). Hoy se habla del « lenguaje heideggeriano »: es el « homérico » de la lengua alemana. El problema de su dificultad se manifiesta en cualquier traducción. Un simple dato: toda traducción a una obra de Heidegger comienza con una justificación. Justificar implica aquí un reconocimiento explícito de la peligrosidad de hacer una interpretación del pensamiento del autor y no una mera « versión » de sus palabras. La fuente de tal esoterismo radica no sólo en la novedad terminológica, sino también, como hemos visto, en el desprecio de la gramática, que para Heidegger, está imbuida de la misma deficiencia que la lógica, como consecuencia del olvido del Ser. Se llega así, en muchos momentos, a la alteración de las más elementales reglas sintácticas. La relación de los signos es traslocada, olvidando incluso las diferencias entre una voz activa y una pasiva. Quizás no sea posible « pensar » irracionalmente los problemas de la metafísica racionalista y también por ello el pensar esencial quede inexpresado. El abandono de las leyes gramaticales conduce a la posibilidad de « jugar con las palabras y de llevar a cabo interpretaciones completamente subjetivas y adecuadas a los intereses del momento. Y no sólo interpreta Heidegger el pensar tácito en el lenguaje de los presocráticos o en el de Nietzsche y

Hölderlin, sino que reinterpreta sus propios textos anteriores dándoles versiones insospechadas. Un ejemplo: en « Ser y Tiempo » se decía: « Nur solange Dasein ist, gibt es Sein — Sólo hay ser en tanto que el estar es »; ahora, en la Carta, aquellas *mismas palabras* significan: « el ser únicamente se transmite al hombre en la medida en que se produce la iluminación » (p. 89). Aquí Heidegger ha jugado con la expresión alemana *es gibt*, que significa *hay*, pero que literalmente equivale a « se da », o mejor aún, « ello da », dando a entender que bajo la expresión vulgar de « hay ser », lo que debe entenderse originalmente es que « el ser se da ». El cambio es radical: de una formulación más o menos idealista en « Ser y tiempo » se ha pasado a otra realista en la « Carta », pero no por un proceso de revisión autocrítica, sino pretendiendo que la segunda interpretación estaba ya implícita en la primera. Con un trato tal del lenguaje y de los conceptos es sumamente fácil esquivar todas las críticas posibles y rechazar todas las etiquetas que tanto molestan a Heidegger.

Señala nuestro autor que el lenguaje se ha adulterado por el uso, que ha caído bajo la « dictadura de la publicidad ». Los medios de información se han convertido en instrumentos de violación de la palabra, que ha perdido su virginidad y su significación originaria. Hablamos demasiado y no sabemos en realidad de lo que hablamos. Este es el modo como Heidegger expresa aquí — de manera similar al análisis ya clásico del *man* (« se ») impersonal del « Ser y tiempo » — la angustia per lo despersonalización y pérdida de substancia espiritual producida por la « cultura de masas » de la moderna sociedad industrial, con su propaganda omnipotente y sus medios de difusión masivos. Las causas del daño no se descubren en un sistema económico, el capitalista, que subordina al individuo a los fines abstractos del capital ,convirtiéndole, ya sea como productor, como consumidor o como votante, en un medio para preservar la rentabilidad y la estabilidad del sistema. En la imaginación de nuestro autor, se trata de « existencia impropia o inauténtica », de olvidar que el hombre es « ser-para-la-muerte », de perderse en el ámbito de los entes y olvidar el Ser. Es cierto que Heidegger no se inventa los síntomas que describe, no hay duda de que el hombre está « masificado », y de que el lenguaje está en parte adulterado. Pero no debemos engañarnos respecto a lo que quiere decir Heidegger. Sus afirmaciones apuntan mucho más allá de nuestra experiencia común y giran en torno al leitmotiv del antirracionalismo heideggeriano: el olvido del Ser. La

perturbación lingüística es paralela al olvido del Ser, como una consecuencia del intento de dominar los entes mediante las palabras (como la técnica es intento de dominación de los entes). Así las grandes palabras de la filosofía griega han quedado enclasadas en las categorías lingüísticas de la gramática o en el anonimato de un diccionario que jamás se ha hecho cuestión de la esencia de las palabras. Hemos traducido a los griegos pero no hemos comprendido nada.

Al llegar a este punto se hace preciso investigar cual es el papel de la palabra en el « pensar esencial ». Heidegger nos dice que « el lenguaje es la casa del Ser. A su abrigo habita el hombre. Los pensadores y los poetas son los guardianes de este abrigo » (p. 25). ¿ Qué hay por debajo de estas expresiones metafóricas ? No cabe duda de que para un animal de palabra como es el hombre, decir que el lenguaje es la casa del Ser es decir bien poca cosa. Lo importante es saber de que modo el Ser llega a expresarse en el lenguaje. Para Heidegger, sin duda alguna, este camino no es el empírico-racional, sino el intuitivo. Y no se trata de un intuitivismo eidético, como en Husserl, sino de un intuitivismo radical que apunta al Ser. El « pensar esencial », como veremos al analizar este punto, es una intuición poético-pensante. Ser y lenguaje entran en una relación que podríamos caracterizar como « mágica ». Del mismo modo que en la magia el signo tiene una relación intrínseca con lo significado (torturando la imagen del enemigo se cree estar torturando al mismo enemigo), análogamente en Heidegger la palabra, liberada de las trabas de la gramática y de la lógica, libre de las relaciones sintácticas y de las imágenes asociadas, nos coloca de buenas a primeras en el ámbito del Ser. Efectivamente, si la palabra no se relaciona con su objeto a través de las mediaciones que acabamos de enumerar (y sobre todo tratándose de un objeto tan abstracto como el « Ser »), no puede pensarse más que en una relación intrínseca e inmediata entre la palabra y su significado.

Además de mítica, la palabra presenta un aspecto minoritario. El poeta y el pensador reciben una « revelación » cual intermediarios entre el oráculo y los hombres. Sin embargo, no todos los hombres poseemos la « palabra » que, llegando desde la lejanía, nos señale la verdad del Ser. Aquel demonio particular socrático es privativo de una minoría capacitada para la intuición reveladora. Es hasta cierto punto comprensible que la difusión de la cultura entre amplias masas impulsada por las necesidades tecnológicas de la industria moderna produzca en determinados pensadores con sen-

timiento de élite y «pathos» aristocrático la exigencia de recurrir a formas de pensamiento que se distingan del común pensamiento propio de las ciencias y técnicas, que hoy están al alcance de las grandes masas no sólo de un modo abstracto (como posibilidad abstracta para todo hombre de utilizar el pensamiento discursivo), sino también de un modo concreto (formación profesional, especialización técnica, divulgación científica, etc.).

Señalemos ahora que los estudios sobre el lenguaje han rebasado ampliamente la atribución heideggeriana. Lingüistas y psicólogos saben hoy que el lenguaje no se reduce a la forma de las letras, la melodía y la significación. No puede olvidarse la dimensión pragmática de la semiótica, estudio de las relaciones entre signo e intérprete o interpretante: el signo considerado como vehículo-señal tiene una importante función social [5]. Y no sólo esto: la formación y consolidación del símbolo es un proceso, una evolución que implica una interacción del individuo con la sociedad. El lenguaje no se da simplemente como una gracia, sino que exige el desarrollo completo del ente humano: tiene una evolución, un desarrollo ligado a la adquisición del pensamiento operativo. En sucesivas etapas se supera el desequilibrio entre asimilación (modificación de lo externo por los movimientos propios) y acomodación (modificación del punto de vista propio por las posiciones externas). Heidegger, pues, somete a una simplificación al lenguaje al caraterizarlo como mero signo. El lenguaje no es mero signo para intercambiar ideas: es también la materialización de la praxis histórico-social. Cuando aprendemos a hablar no sólo aprendemos a usar señales, sino que incorporamos el trabajo de las generaciones que nos han precedido y aprendemos a pensar mediante las categorías que se han elaborado durante siglos de esfuerzo: nos insertamos en la civilización. En otras palabras, nos hacemos hombres al nivel de nuestra época [6].

Pero el círculo se cierra: esta concepción intuitivista y no discursiva del pensamiento y del lenguaje, se destruye a sí misma. Heidegger tiene el mérito de reconocerlo, por lo menos implícitamente. Veamos a que conclusiones llega: Dentro del lenguaje esencial, las palabras son innecesarias. «Si un día el hombre ha de llegar a ser vecino del Ser, es preciso que aprenda a vivir en lo Innominado... Antes de proferir una palabra, el hombre debe dejarse reinvindicar

---

[5] Véase: Morris, «Fundamentos de la teoría de los signos».

[6] Sobre la importancia de la palabra aún no comprendida, en el desarrollo de la representación conceptual en el niño, véase J. Piaget, «La formación del símbolo en el niño», F.C.E.

de nuevo por el Ser y prevenir el peligro de no tener apenas nada que decir » (p. 41). Sólo en el genuino hablar es posible el verdadero callar (S. u. Z., p. 188). En el silencio de la palabra ostentiva, el lenguaje será la casa del Ser y no la casa de los hombres, de todos los hombres. Entonces el Ser del hombre se transformará realmente en homo humanus. Las promesas de alcanzar el Ser en la palabra se han derrumbado, puesto que para captarlo hay que callar. Si es preciso dejar que el Ser sea, si la palabra desvirtuada del uso común (es decir, lógico y gramatical) es un instrumento para dominar el ente y no para captar el Ser en lo que es, entonces la única actitud posible es la del « decir simple », que empezará con un litúrgico y reverente « silencio » del pensador « a la escucha del Ser », que, por último, « indicará la verdad del Ser como aquello que hay que pensar » (p. 109). El Ser quedará siempre como lo no dicho, lo no pensado, lo que, más bien, nos da que pensar. Pero, ¿ pensar qué ? ¿ decir qué ? Nada, porque en cuanto fuera algo dejaría de ser este Ser trascendente, no dicho ni pensado. No es casual que en « Qué es la metafísica » la experiencia de la nada en la angustia sea descrita como la auténtica experiencia de la verdad. Hemos llegado a un nihilismo completo.

Para terminar este examen del lenguaje en Heidegger, veamos en concreto su desarrollo formal de dos temas importantes que están estrechamente ligados entre sí: el salto originario-ontológico (Ursprung) y el método etimologizante. Si la historia de la metafísica es la historia de un único error fundamental, el olvido del Ser, que se remonta a Platón, el cometido del « pensar esencial » será regresar a aquellos momentos tan raros en la historia en que los pensadores esenciales atisbaron la verdad del Ser en una intuición poético-pensante y se acercaron a ella. Estos momentos privilegiados, para Heidegger, corresponden a los presocráticos y a ciertos representantes del irracionalismo como Niezsche y Hölderlin. El regreso a los orígenes es lo que él llama el « salto originario-ontológico ». La predilección de Heidegger por los pensadores citados es característico de sus obras de la llamada « segunda época » (la Carta, Qué significa pensar, Introducción a la metafísica).

En su aspecto metodológico, lo que llamamos segunda etapa de la circularidad expositiva de Heidegger se caracteriza por la aplicación del método etimologizante, consistente en el análisis de la palabra aislada, independiente del periodo. Este método se justifica por el intento de recuperar el primitivo valor de la palabra como substrato de una concepción histórica del mundo. Pero un tal análisis

lingüístico olvida con demasiada frecuencia el contexto sintáctico, es decir, la relación coordinativa o subordinativa de los términos de la proposición compuesta. La relación entre dichos términos es inferida de la exégesis individual de cada término sin respeto, por tanto, a la construcción dada en la proposición original. Además, y esto es tanbién muy grave, la unilateralidad del análisis lingüístico omite la mención a las categorías socioeconómicas vigentes en el momento histórico a que se refiere. Sería preciso que la consideración lingüística se complementase con la profundización histórica. Brevemente: enclavar lo dicho por los pensadores en un contexto social concreto.

Un análisis más detallado de lo que es el método etimologizante rebasaría el marco de este trabajo. Nos limitaremos a citar algunos ejemplos de las arbitrariedades a que da lugar:

1) según Heidegger, la reflexión de los presocráticos giraba en torno de la palabra « physis », que designaba al ente como tal y en su totalidad. Pero la crítica filológica ha puesto de manifiesto que el título « peri physeos » dado a las composiciones filosóficas de los primeros pensadores es al parecer posterior y el término sólo se encuentra en algunos pocos fragmentos de Heráclito y Parménides. Ello indica que el « ente en cuanto tal y en su conjunto » no aparece como intuición irracional en los albores del pensamiento.

2) El análisis lingüístico de ciertos textos hecho por Heidegger implica una nueva visión de la historia de la filosofía y termina en la afirmación de que todos los pensadores occidentales han circulado racionalmente en torno a « los mismos ». Heráclito pensaba lo mismo que Parménides, porque en otro caso « no sería uno de los más grandes de los grandes griegos » (EM, p. 137) La polémica entre ambos aducida por la crítica no corresponde al desvelamiento de la lengua sino a la simplicidad de la filología o al olvido de la metafísica [7].

3) En el conocido fragmento de Parménides normalmente traducido así: « Es preciso (χρη) decir y pensar que el ente es », la locución χηρ se situa más bien, según Heidegger, en la proximidad de « se da » (es gibt). Recuérdese ahora la palabra « Ser y tiempo »: « es gibt das Sein », y habremos desenmascarado al oportunismo lingüístico del autor. En el χηρ está implícito. Aquello que nos da

[7] v. Eleatismo y lógica formal, en Etudes d'histoire et de philosophie des sciences, Bucarest, pp. 245-287.

que pensar, aquel Ser percibido originariamente que nos destina. En el aforismo de Parménides, continua Heidegger, se menciona un designo, bien que no pensado a propósito, ni menos explicado[8].

De todo esto es preciso extraer una conclusión inmediata: el método etimologizante es insuficiente, si no va acompañado del análisis sintáctico y del estudio del contenido de las palabras en el contexto social en que se emplearon. En caso contrario, corremos el peligro de enfangarnos en una exégesis que nosotros llamaríamos « platónica » de las palabras. No se ha utilizado aquí el calificativo « platónico » sin motivos. Hace referencia al método que utiliza Platón en el « Cratilo », mediante el cual intenta sacar a la luz el sentido oculto de los vocablos. Heidegger no ha citado nunca — que sepamos — este diálogo. Sin embargo se hace preciso citarlo para comparar lo que Platón y Heidegger entienden por « lenguaje »[9].

Nos preguntamos ahora por la relación entre lenguaje y pensamiento. Acotamos el campo de esta relación prescindiendo de la cuestión y posibilidad de un pensamiento no expresado. El pensar no se reduce al lenguaje. Esta verdad primaria la expresa Heidegger diciendo que el pensar está a la escucha del Ser, listo para darle la respuesta en el lenguaje. Ahora bien: puesto que el hombre aún no ha estado a la escucha del Ser, no se ha preguntado por el Ser ni ha establecido la diferencia esencial entre Ser y ente; concluye Heidegger: no ha pensado. Entonces, ¿ qué *nos* significa pensar ? ¿ qué es Aquello que nos da el pensar entregándolo como un mandato ? En definitiva, ¿ qué nos da que pensar ? La respuesta inmediata es negativa: solamente podemos aprender a pensar si olvidamos profundamente lo que hasta ahora conocíamos como esencia del pensar (WHD, p. 14).

La deficiencia de nuestro pensar tiene su fundamento en la instrumentalidad práctica de la existencia humana: hemos obrado de más y pensado de menos. La historia del hombre como ente racional es la evolución de un error único pero esencial: hemos pensado en la ignorancia. La afirmación no tiene carácter moral sino epistemológico. La esencia del pensar esencial pregonado por Heidegger ha quedado inmersa en las oscuras aguas del Leteo filosófico, es decir, en la tecnificación del pensamiento que arranca de Platón y Aristóteles (p. 29). La intuición poético-intelectual (pensante) propia de los presocráticos se convierte en técnica explicativa de las causas

---

[8] Véase: « ¿ Qué significa pensar? », pp. 162-234. Compárese con la interpretación de la sentencia de Anaximandro en « Sendas perdidas ».

[9] Véase a este respecto Cratilo 412 b y Febro 274-275.

últimas. Ya no se piensa, se hace filosofía. El « logos » como « tejne » substituye al « logos » como « physis ». Esta aludida revolución se explicita en los conceptos de orden, sistema, enclasamiento, principios lógicos. Es la parturición de la lógica basada en la deficiente interpretación de la palabra « logos ».

La argumentación de Heidegger en este punto implica una oposición a la lógica. Ahora bien, este desprecio por la lógica se enmascara en la afirmación inmediata: « Pensar frente a la lógica no significa romper una lanza en favor del ilogismo, sino 'volver' a una interpretación del logos tal como aparece en la primera edad del pensamiento » (p. 23). Desde 1934 bajo nuestro título « lógica » se oculta la transformación de la lógica en la cuestión de la esencia del lenguaje (WDH, p. 149). Hemos entrecomillado la palabra « volver » porque ella nos hace tomar conciencia de la adialecticidad del pensamiento de Heidegger. Al concepto dialéctico de « superación », opone el concepto esencial de « vuelta » originaria o retroceso a los orígenes. En una tal mirada hacia el pasado es imposible asumir lo pasado. En el retroceso heideggeriano hacia el pretérito en busca del original sentido de logos, la historia del pensamiento racional aparece como irrecuperable, irremisiblemente perdida y despreciada. Si en el análisis del pensamiento heraclitiano Heidegger confundía implícitamente a Heráclito con Parménides, ahora confundirá explícitamente lógica formal con dialéctica: « Fácilmente se advierte que toda dialéctica es en su esencia lógica, ya se desarrolle como dialéctica de la conciencia, ya como dialéctica real, ya finalmente como materialismo dialéctico. En cualquiera caso sigue siendo una dialéctica de los objetos, es decir, de los objetos de la conciencia, de la autoconciencia o de una forma previa del la misma » (WHD, p. 151).

La crítica del pensamiento racional encuentra su justificación, una vez más, en el análisis lingüístico. Ahora bien, resulta difícil estar de acuerdo con Heidegger en que toda la lógica, desde Aristóteles a nuestros días, descansa en el débil sostén de la interpretación de una palabra, la palabra logos. La perplejidad aumenta cuando nos hacemos cuestión de las tareas de la lógica formal matemática. Sobre este punto concreto, los comentarios a la obra de Heidegger coinciden en señalar la ignorancia del autor respecto a la lógica matemática [10]. Heinemann llega a preguntarse si Heidegger

---

[10] Véase, desde criterios distintos: Sacristán, p. 262 ss., y Heinemann, « ¿ Está viva o muerta la filosofía existencial? », Rev. de Occidente, 1956, p. 89 y ss.

combate realmente contra la lógica o más bien contra «un espantajo de la lógica artificialmente amañado». Lo cierto es que el pensamiento de Heidegger, cuya estructura lingüística ya hemos señalado, permanece formalmente y a pesar de todos los esfuerzos, dando vueltas en torno al Ser. Circularidad esta que impide ver más allá de la Nada. Cercado en el bosque del Ser, «lo trascendente puro y simple», exige una nueva relación con el hombre mediante el pensar esencial.

La legítima necesidad de hallar la esencia de lo racional mismo, conduce a Heidegger, hacia un nuevo tipo de pensar superador del gnoseologismo. La crítica destructiva de lo racional es la base de un pensamiento entendido como supremo agradecimiento de los mortales: ante el regalo del Ser el hombre debería dar gracias. No obstante, Heidegger establece limitaciones desde el principio: nadie entre nosotros se arrogará llevar a término semejante pensar, ni aun su preludio (WHD, p. 142). A lo sumo se logrará una preparación para el preludio resolviendo la contradicción teoría-praxis engendrada por el pensar occidental. Semejante contradicción no es considerada como originaria, sino posterior al pensar unitario de Mileto, para el que no existía aun tal desdoblamiento entre teoría y praxis porque, según nuestro autor, el pensar originario-esencial obra en tanto que piensa. Este pensar esencial es el más simple y el más alto puesto que concierne a la relación del Ser al hombre (p. 27). Esto es posible porque pensar no es mera contemplación (theoria). En el pensar esencial se subsume la deducción racional y el carácter prático operativo del hombre en el mismo sentido en que el hombre como tal no es considerado a partir de la composición cuerpo-alma.

Para evitar ambigüedades es preciso señalar que el concepto heideggeriano de praxis no se identifica con el concepto habitual, y menos aún con el concepto marxista. En rigor, no se trata en la temática heideggeriana de pensar sobre los entes reales. La relación no es entre hombre y naturaleza, hombre y sociedad, sino entre pensar del Ser y comportamiento teórico-práctico. Lo fundamental no es que el hombre ocupe un lugar en el cosmos teniendo frente a sí un horizonte de realidades con las que mantiene un diálogo consciente en el tiempo y en un lugar determinado, sino que el pensamiento destaca por encima de toda acción y producción, no tanto por la magnitud de lo que «realiza» o por las consecuencias eficaces, cuanto por la insignificancia de su «consumar» (vollbringen). Consumar, estrictamente, se opone a realizar; es desplegar algo en la plenitud de su esencia: producere, en su primitivo sentido (pp. 25

y 159). El pensar esencial no puede presentarse como una superación de la contradicción teoría-praxis puesto que no hay tal originariamente: «el hacer del pensamiento no es ni teórico ni práctico, no consiste en la unión de estos dos modos de comportamiento» (p. 161).

El pensar esencial en cuanto pensar del Ser no cae en la cuenta de la primitiva posición del hombre ante los entes concretos. Recuperar el Ser significa para Heidegger, preguntarse por el Ser, tomar conciencia del olvido de la metafísica. Sin embargo, el hombre llega a conocer, alcanzar la representación conceptal a partir de diferentes experiencias. La intuición directa del Ser impide el pensar operativo del hombre. Unicamente el aristocratismo heideggeriano puede olvidar las implicaciones psicológicas de la sensación y percepción. El hombre no está a la escucha del Ser, sino que percibiendo los entes, llega a conocerlos y a obrar con ellos: solamente coexistiendo, es decir, fundamentalmente, viendo y tocando las realidades concretas al tiempo que oye su nombre de labios de otros hombres, el niño alcanza el conocimiento. El niño no está a la escucha del Ser, sino a la escucha de las palabras de los hombres. La complicada estructura del conocimiento que tiene su fundamento en la sensopercepción y a través de la imagen se intelectualiza en un concepto, se opone a la simplicidad de la intuición pensante heideggeriana y la rechaza. Cierto que el empirismo tiene sus límites, y que el conocimiento científico exige un largo camino desde la mera sensación del niño; es cierto que la estructura formal del pensar debe encontrar su fundamento en lo no racional, pero esto no racional no es la esencia del logos originario que se nos da, sino, simplemente, la experiencia y la práctica. En definitiva, todo conocimiento de la realidad natural encuentra su base en la experiencia y no en una intuición emocional más o menos mediata como pretende Heidegger.

Es precisamente en este punto donde la ambigüedad de la exposición de nuestro autor llega al máximo. Después de negar la racionalidad del pensamiento y su fundamento empírico; después de oponerse al rigor de la lógica afirmando la necesidad de un pensar esencial emocional balbuceante, rechaza, sin embargo, ser considerado como irracionalista; más aún: «el irracionalismo como rechazo de la ratio se impone de un modo incontestable, aunque sin ser reconocido, en la apología de la lógica» (p. 123). La razón de esta acusación nos es ya conocida: la lógica cree poder esquivar una reflexión sobre el logos.

En definitiva, Heidegger, confunde las tareas de la lógica con las de la psicología y la gnoseología. Pone de manifiesto que desconoce el desarrollo de la lógica moderna y en particular la crisis del formalismo estricto a partir de los trabajos de Gödel y Church, que abren la vía, incluso desde puntos de partida neopositivistas, hacia una fundamentación pragmática de la lógica, es decir, hacia el recurso a la experiencia y la práctica. Sin una experiencia real es imposible llegar a principios como el de identidad, no contradicción o tercio excluso, y la no aplicabilidad de algunos de estos principios en ciertos campos de la física actual demuestra que no son principios absolutos de validez incondicional, sino que, en última instancia es la experiencia la que decreta si un modelo lógico debe tomarse o dejarse.

Heidegger cree estar dando un golpe al racionalismo, pero se equivoca de adversario: su crítica apunta en realidad al formalismo lógico o logicismo, como forma particular de gnoseologismo, según el cual la lógica puede explicarse desde dentro, desde los propios postulados lógicos. Así como Husserl fue un decidido enemigo del psicologismo, Heidegger se vuelve contra el logicismo; pero lo grave es que muestra no tener conciencia de que lucha contra una forma peculiar de positivismo lógico, sino que pretende combatir al racionalismo en toda su generalidad.

El pensar heideggeriano es anticientífico. Entre ciencia y pensar esencial media un abismo insalvable, una transición. Existe una solución de continuidad. La « barrera » es considerada también esencialmente. No se trata, como dicen los posivistas, de que la metafísica sea un juego de palabras sin sentido real y sin finalidad práctica. Heidegger rechaza esta consideración para señalar algo para él mucho más importante. La metafísica, como sumo representante del pensar racional abstractivo, se encuentra, para él, en el mismo plano que la ciencia. Ambos representan una forma impropia de pensar. Llegar a la propiedad de la intuición poético-pensante exige un « salto » (WHD, p. 13). Para comprender la necesidad de este salto entendido como un desplazamiento fundamental, es preciso estar de acuerdo con Heidegger en que las ciencias no tienen nada que decirnos sobre la situación del hombre en este tiempo indigente. Se han apropiado de un derecho que no les corresponde, porque teniendo su fundamento en la esencia de la técnica, jamás se han hecho cuestión de esa esencia ni tienen posibilidad de hacerlo.

En una de sus últimas obras, « Hebbel — der Hausfreund »,

Heidegger aborda el pensar técnico y racional bajo un nuevo enfoque, en un intento de armonizarlo con el « pensar esencial ». El Amigo del Hogar, artífice mítico de esta armonía, « conseguiría volver a cobijar la calculabilidad y la técnica de la naturaleza en el abierto misterio de una naturalidad nuevamente vivida en la naturaleza » (p. 31). En esta obra afirma la necesidad de un equilibrio entre los hábitos teoréticos y otras dimensiones humanas (pensar esencial, contemplación estética). Pero este equilibrio, desde su propio punto de vista, es impensable: todo intento de solucionarlo por procedimientos racionales tiene que fracasar por ser la razón uno de los extremos de la antítesis. Heidegger cree que para librarse de la antítesis racionalidad-irracionalidad el pensamiento tiene que salirse « fuera » de ella, y ello sólo es posible en el « pensar esencial ». No obstante, haciendo esto limita el ámbito de la razón y la convierte en una caricatura de sí misma. ¿ Con qué derecho excluye la razón para superar esta antítesis, cuando de hecho la razón ha demostrado en muchas ocasiones ser capaz de superarse a sí misma? Lo que hace Heidegger es subordinar apriorísticamente la razón al pensar esencial, haciendo que el Amigo del Hogar fracase en su intento de armonización. Ni que decir tiene que Heidegger relega al olvido más completo la inserción del hombre en el mundo como ser de necesidades. En esta atmósfera irreal en la que se sitúa, la esencia de la técnica en sí misma no es algo técnico, sino el constante retorno de lo mismo (WHD, pp. 106 y 132). Bajo esta « nueva » concepción de la técnica, se esconde el voluntarismo minoritario de Heidegger que, olvidando la importancia del hombre pretende crear un humanismo irreal bajo la Iluminación despótica del Ser, permítasenos la paradoja.

El pensamiento del porvenir, situado más allá de la lógica, de la ciencia, del humanismo y de los valores, ya no será filosofía porque pensará más originalmente. Este pensar no conduce a un saber como las ciencias. No aporta ninguna sabiduría aprovechable para la vida. No descifra enigmas del mundo. No infunde fuerzas para la acción. Su positividad se encuentra en una vuelta interrogante a la pobreza de su esencia. Ha de ser un pensar capaz de despedir hacia su propia esencia lo que desde siempre y para siempre da que pensar (Carta, p. 161 y WHD, p. 154). Pero la experiencia se opone a la admisión de semejante pensar intuitivo.

En la obra que acabamos de estudiar se busca una nueva vía para el humanismo, supuestamente en crisis. Se trata de remediar el olvido del Ser. No obstante, los resultados teóricos de este intento

son fallidos, no es menester insistir más en ello. Sólo nos resta preguntarle a Heidegger, en desagravio a los « pensadores inesenciales », si en su intento de recuperar este Ser misterioso no olvidó a los seres que sufrían los horrores de Auschwitz y Buchenwald. Nosotros preferimos asumir estos problemas, tan por debajo del « pensar esencial », y no creemos que haya « olvido » menos inocente que el de estas y otras muchas realidades humanas. El único humanismo (la única esencialidad) posible es el que se plantea estos problemas y es capaz de dar una pauta al hombre para la ineludible tarea de resolverlos, logrando así la progresiva realización de sí mismo.

A. Domenech y J. Bru

El proceso de Carlos Alvarez

El 13 de octubre de 1964, después de quince meses de prisión preventiva, el poeta Carlos Alvarez Cruz comparecía ante el Tribunal de Orden Público que iba a juzgar la causa incoada contra él, acusado del delito de *propaganda ilegal* por haber dirigido una carta — de la que envió copia a varios periódicos de Madrid — al crítico de cine del diario madrileño « Ya », Carlos Fernández Cuenca.

Expongamos sucintamente los hechos:

Fernández Cuenca, en una crítica referente a la película de Orson Welles basada en la obra de Kafka « El Proceso », crítica publicada el 9 de mayo de 1963 en el ya citado periódico « Ya », injuriaba la memoria de Julián Grimau dando por ciertos los crímenes que le habían sido imputados al dirigente comunista asesinado y tratando de establecer un paralelismo entre él y el verdugo nazi Eichmann, en párrafos como éste:

« *Escribía Kafka en 1920 presintiendo, sencillamente, los inconcebibles procesos que veintitantos años después haría en Alemania un tal Adolf Eichmann por el presunto delito de creer en Yavé Dios y haría en España un tal Julián Grimau por el no menos pavoroso de creer en Jesucristo. Cuantos sufrieron la persecución roja en nuestro país o la de la Gestapo en los territorios que llegó a sojuzgar, entenderán perfectamente toda la atroz angustia que el film les describe, con esos jueces inmorales y esos políticos dados a toda venalidad.*

...José K., el protagonista, es el hombre sencillo, dominado por maquinaciones que no sabe de dónde proceden ni qué se proponen. Su angustia es la misma que en el último cuarto de siglo sufrieron millones de hombres y que sufren todavía los que viven en ciertos países de siniestro dominio »...

A tales insidias y calumnias del crítico de « Ya » respondió ga-

llardamente Carlos Alvarez con una carta de la cual reproducimos el texto:

Sr. Don Carlos Fernández Cuenca:

Como crítico de «Cinema Universitario», aunque personalmente y, por supuesto, sin previa autorización de la Dirección de la revista, me dirijo a Ud. para expresarle mi decepción ante su comentario vejatorio para el fallecido Julián Grimau, aparecido en su crítica al film de Orson Welles «El Proceso», publicado en el diario «Ya» de Madrid, el día 9 de mayo. Al manifestarle que no encuentro correcta su actitud, creo mi deber comunicarle mi plena solidaridad con la opinión pública mundial, que de manera tan evidente ha condenado el asesinato cometido en la persona de Julián Grimau después de una farsa guiñolesca absolutamente al margen de cualquier concepto de justicia o legalidad. Prescindiendo de consideraciones de índole puramente personal, no puedo ni remotamente comprender su injustificable comparación de Julián Grimau con Eichmann — juzgado por otra parte a plena luz y con todas las garantías procesales — que, además, me desconcierta por venir de alguien perfectamente identificado a través de su postura pública personal con la actitud del Gobierno del General Franco a lo largo de todas sus etapas, que tan admirablemente, como usted sabe, se entendió con la Alemannia de Hitler — y de Eichmann — en los amargos días en que se cometieron por el Estado alemán los crímenes incalificables de los que sólo ahora, años más tarde y cuando el juego político exterior ha variado de signo, parece Ud. lamentarse y abominar. No sólo como intelectual — al servicio, por lo tanto, de la libertad —, sino como hombre y como español, desapruebo su ataque desde la invulnerabilidad que le conceden las columnas de un periódico al servicio de una estructura política que no acepta el libre diálogo, contra un hombre que ha sido, impunemente por el momento, calumniado, torturado y asesinado.

Madrid 10 de mayo de 1963
Carlos Alvarez

P.D. — *He dirigido copias de esta carta a diversas publicaciones extranjeras.*

Damos a continuación una breve información del desarrollo del

juicio, a base de algunos apuntes tomados directamente en el curso del mismo:

Citado como testigo por la defensa en el juicio contra Carlos Alvarez, el crítico Carlos Fernández Cuenca ratificó lo que había escrito en su artículo. Pero, a preguntas del abogado defensor, confesó que no había conocido a Julián Grimau y manifestó que durante todo el curso de la guerra civil española de 1936 a 1939 había permanecido en la « zona roja » recluido en diversas cárceles. Respecto a los crímenes nazis, afirmó que durante la guerra mundial de 1939-1945 no había tenido la menor noticia de ellos y que sólo después de derrotada Alemania por las potencias aliadas los había conocido él, como todo el mundo.

El defensor, Armandino Rodríguez Armada terminó así su interrogatorio de este testigo de cargo:

Quiero llamar la atención de la Sala sobre el hecho de que el testigo, haciendo una vida completamente normal a partir de 1939, moviéndose con toda libertad en nuestro país, no tuvo ni la más leve noticia de los millones de crímenes que los nazis estaban cometiendo por toda Europa, y, en cambio, durante la guerra civil española, estando recluido en una y otra cárcel, en Madrid precisamente, tuvo conocimiento de los « supuestos » crímenes que el señor Grimau, entonces persona absolutamente desconocida, estaba cometiendo en Barcelona.

El defensor puso de manifiesto que la acusación fiscal de « propaganda ilegal » no se tenía en pie, ya que el acusado no había escrito ni hecho circulat clandestinamente su carta, sino que la había enviado a Fernández Cuenca, firmada y consignando al pie su nombre, sus dos apellidos y su domicilio, agregando, además, una nota en la que hacía constar que había enviado copia de ella a los periódicos de Madrid. La calificación del Ministerio Fiscal era, por tanto, una calificación de compromiso, sin base jurídica alguna.

Durante el interrogatorio que hizo el defensor al poeta Carlos Alvarez, éste, interrumpido y llamado al orden varias veces por el Presidente del Tribunal, sostuvo cuanto había expuesto en su carta al crítico de « Ya ». Al pedirle el defensor que explicase su frase relativa al proceso de Julián Grimau:

« *farsa guiñolesca absolutamente al margen de cualquier concepto de justicia y legalidad* », respondió:

El nombre de Julián Grimau no aparecía en la llamada Causa General, confeccionada al terminar la guerra por el bando vencedor.

Además, se le juzgó en un Consejo de Guerra Sumarísimo, dándose la circunstancia de que el que actuaba como Ponente, Sr. Fernández Martín, no era licenciado en Derecho, como preceptúa el Código de Justicia Militar, y, por si esto no fuera suficiente, la acusación no aportó ni una sola prueba de culpabilidad. Farsa guiñolesca, por lo tanto, al margen de cualquier concepto de justicia y legalidad.

Afirmó Carlos Alvarez ante el Tribunal que no era miembro del Partido Comunista ni había seguido para escribir su carta instrucciones de ningún partido político; lo había hecho siguiendo los dictados de su conciencia solamente. El Presidente no le permitió que explicara, como le había pedido su defensor, por qué había declarado, sin embargo, ante la policía y ante el juez, que compartía la ideologa del Partido Comunista. Tampoco le permitió el Tribunal responder a la pregunta de su defensor de por qué había afirmado y afirmaba que Julián Grimau había sido calumniado. A otra pregunta del defensor, acerca de por qué había afirmado que Julián había sido torturado, respondió:

Existe el testimonio de los intelectuales sobre las torturas y, además, tengo el testimonio de los presos políticos que conviven conmigo en Carabanchel; concretamente, los procedentes de Zaragoza y Asturias...

Llamado al orden una vez más por el Tribunal, Carlos Alvarez dijo a sus interruptores:

— *Señores de la Sala, todos conocemos — aunque algunos pretendan ignorarlo — los procedimientos empleados por la Policía Social del régimen.*

¿Por qué afirmó en su carta que Grimau fue asesinado? — interrogó el defensor.

¿Cómo llamaría usted, señor letrado — respondió Carlos Alvarez — *la condena de un hombre que fue sometido a la ilegalidad de un Consejo de Guerra Sumarísimo en el que, además, no se aportaron pruebas de clase alguna y, por si esto no fuera suficiente, el Ponente del citado Consejo, Sr. Fernández Martín, único componente aparte del Fiscal en el que tiene que recaer la condición de ser Licenciado en Derecho, no ostentaba el título facultativo de Licenciado en Derecho, como preceptúa el artículo 63 del Código de Justicia Militar?*

— *Termina usted aludiendo en su carta a que el régimen no permite el diálogo. ¿Quiere explicar por qué?* — preguntó el defensor.

— *Una prueba de ello la constituye, de forma concluyente, mi presencia ante este Tribunal. Otra prueba más, el hecho evidente de que he sido a lo largo de todo el juicio coaccionado constantemente por el Tribunal. Otro tanto ha ocurrido con mi abogado defensor... ¡Para qué hablar más!*

A la obligada pregunta del Presidente al finalizar la vista de la causa de si el acusado tenía algo más que alegar, Carlos Alvairez, interrumpido varias veces por el tribunal, dijo:

— *El Fiscal me ha hecho preguntas de mero trámite, demostrando una absoluta falta de interés en conocer la motivación humana determinante de mi actitud. El 24 de julio de 1936, mi padre, que era capitán de las Fuerzas de Asalto, fue asesinado en Sevilla... Sin embargo, procuré que ese hecho no determinase mi formación humana, mi actitud como español. Por eso simpatizo con toda línea política que tienda a hacer desaparecer el clima de guerra civil que aún perdura, y condeno la que trate de perpetuarlo. Al morir el señor Grimau García me pregunté a mí mismo hasta qué punto el espíritu de revancha que el hecho implicaba no haría hervir la sangre a los que como yo somos huérfanos de guerra, a los que tenemos un padre fusilado en uno u otro bando. Por eso sentí la necesidad humana de desahogarme, manifestando públicamente mi indignación... Creo que este Tribunal no me juzga exclusivamente a mí. Al dictar sentencia, tiene la magnífica oportunidad de manifestarse también en relación con Julián Grimau. Creo también que con la sentencia que dicte, el Tribunal va a decidir si tenemos por fin en España derecho a la opinión o si seguiremos indefinidamente condenados al silencio.*

El Tribunal demostró que los procedimientos judiciales del régimen siguen siendo hoy sustancialmente los mismos que hasta ahora: la inexistencia de la tan decantada independencia del poder judicial. Carlos Alvarez Cruz fue condenado a tres años de reclusión y cincuenta mil pesetas de multa.

Todos los hombres amantes de la justicia y la libertad suscribirán estas palabras con las que el defensor de Carlos Alvarez puso fin a su discurso ante el Tribunal de Orden Público, después de haber subrayado la importancia nacional e internacional que tendría la sentencia que iba a dictar:

— *A usted, Carlos Alvarez, poeta del despertar, perdón si mi defensa no ha sido lo brillante que la persona de usted merecía. Perdón y gracias, muchas gracias por haber defendido en la medida*

de sus fuerzas — que son muchas — la memoria de mi cliente, Sr. Grimau, que actualmente lo sigue siendo, pues soy el apoderado de su familia para la revisión del proceso. Gracias, por lo tanto, en su nombre, en el de su esposa y y en el de sus hijas.

La dictadura no quedó satisfecha con la injusta sentencia dictada por el Tribunal de Orden Público contra Carlos Alvarez. El hecho de que el poeta mantuviera ante sus jueces el texto y el espíritu de su carta, como corresponde a su dignidad de hombre y de intelectual, fue considerado por el régimen como un nuevo « delito », y ordenó que fuera seguida por el fuero militar una nueva causa contra Carlos Alvarez, a fin de hacerlo comparecer ante un Consejo de Guerra. Contra la realización de ese proyecto, que sentaría un gravísimo precedente para restaurar de hecho la intervención de los tribunales militares en cuantos casos quiera la dictadura que sea así, una gran ola de protestas se ha alzado en España y en el mundo entero. REALIDAD quiere unirse a esa protesta y pedir a los intelectuales, y a los españoles en primer término, que redoblen sus esfuerzos en la defensa del poeta, defendiendo también así la justicia y la libertad de expresión.

No se trata en estas líneas de insistir sobre el dolor que hemos sentido, como marxistas españoles, por la pérdida del camarada Palmiro Togliatti. Queremos destacar, sí, cuán entrañable sigue siendo su recuerdo, cuán imborrables para nosotros sus lecciones.

Siempre le hemos considerado como uno de nuestros grandes maestros: cuando estaba con nosotros, directamente, participando con sus consejos y su experiencia, como delegado de la Internacional Comunista, en los trabajos y luchas del Partido Comunista de España, en los años tan decisivos de la guerra antifascista; y también cuando, sin estar físicamente tan cerca, su acción política, sus escritos, partiendo de la realidad italiana, pero siempre tan ricos en teoría viva, en audacia creadora, eran estímulo, inspiración, ejemplo, fuente de enseñanzas valiosas.

Eran, y son.

Publicamos hoy aquí el último texto escrito por Togliatti en los días, en las horas que precedieron su muerte. Es importante, para poder comprenderle mejor, conocer las circunstancias concretas de su elaboración. A este propósito, la camarada Nilde Jotti, compañera de Togliatti, ha dado las precisiones siguientes: «El camarada Togliatti llegó a Moscú en la noche del domingo 9 de agosto, hacia las 22 horas, siendo recibido en el aeropuesto por los camaradas Brejnev y Ponomariov. Con ellos tuvo una breve conversación, muy cordial, en la que decidió que las conversaciones políticas tendrían lugar despues de unos días de descanso de Togliatti, y cuando el camarada Jruschov (que entonces estaba haciendo un recorrido por el Asia central soviética) terminase su viaje. A la mañana siguiente. 10 de agosto, durante un almuerzo con el camarada Ponomariov, el camarada Togliatti le anunció su propósito de redactar una memoria para que fuese comunicada al camarada Jruschov, como preparación a las entrevistas proyectadas. El camarada Togliatti empezó

a elaborar la memoria en la mañana siguiente, o sea el 11 *de agosto, en Moscú, antes de partir para Crimea, y la concluyó los días* 12 *y* 13 *en Yalta.* » (Unità, 20-X-64).

Al salir de su residencia para ir a visitar el campamento de Artek — en el que habría de sufrir el ataque del que ya no se recobraría — Togliatti dejó el texto de la memoria para que fuese copiado a máquina. Su intención era revisar el texto a su regreso, una vez estuviese mecanografiado. En el manuscrito a mano, como ocurre con la mayoría de los textos de Togliatti, había poquísimas correcciones.

Se trata pues de un texto que el camarada Togliatti había escrito, no para la publicación, sino para preparar las conversaciones políticas planeadas con los camaradas de la dirección del PCUS. Estas circunstancias explican el carácter del documento: no se trata de una exposición general de las opiniones de Togliatti acerca de la coyuntura internacional o de los problemas del movimiento comunista; por razones obvias, la memoria de Togliatti se detiene, se concentra en aquellos aspectos en torno a los que él consideraba más importante discutir con los camaradas soviéticos, bien porque podían dar lugar a discrepancias, bien porque sintiese la necesidad de llegar a una comprensión más profunda, a una mayor claridad.

Este conjunto de circumstancias, y el hecho sobre todo de que Togliatti lo escribiese sin la preocupación de darle una redacción adecuada para su publicación, dan a este documento un interés singular. Y para nosotros, españoles, es emocionante comprobar que, precisamente en esas condiciones que en cierto modo le imponían la máxima sinceridad, Togliatti haya dado una valoración tan alta del Partido Comunista de España al distinguirle, entre los partidos de Europa occidental, en compañía del francés y del italiano, como partido que no se limita a una labor de propaganda y que tiene una influencia efectiva sobre la vida política de su país.

Atribuimos particular importancia para nosotros, marxistas españoles, a las ideas de Togliatti sobre la necesidad de preparar una alternativa democrática a la programación del capital monopolista estatal, de oponerle « un método democrático de dirección de la vida económica », que no será aún el socialismo, sino un paso hacia el socialismo. Estas ideas nos ayudan a desechar posiciones simplistas, esquématicas de quienes dicen que hoy en España no hay otra perspectiva, después de una larga etapa de dominación de la oligarquía financiera, que la revolución socialista; nos ayudan a perfilar nuestras tareas políticas partiendo de las características complejas que ofrece

nuestra revolución, revolución democrática de un tipo original, en la que el filo antimonopolista y el filo antifeudal se entremezclan.

En cuanto a los problemas del mundo socialista, dejando de lado algunos puntos concretos que nos parecen más discutibles, compartimos el deseo que se expresa en la Memoria de una aplicación más efectiva y un desarrollo de los métodos de la democracia socialista, de acuerdo con la orientación y el impulso renovador surgidos del XX Congreso del PCUS. Y creemos que los hechos van en esa dirección.

Estamos convencidos que la lectura de la Memoria de Togliatti, las discusiones que en torno a ella puedan producirse, las críticas mismas a que pueda dar lugar, servirán para que los marxistas españoles se afiancen más en sus convicciones.

M. A.

Memoria de Palmiro Togliatti sobre la cuestiones del movimiento obrero internacional y de su unidad

Yalta, agosto de 1964

La carta del P.C. de la U.S. con la invitación a la reunión preparatoria de la conferencia internacional llegó a Roma pocos días antes de mi salida. No tuvimos, por lo tanto, la posibilidad de examinarla en una reunión colectiva de la dirección, por la ausencia, además, de muchos camaradas. Pudimos solamente tener un cambio rápido de ideas entre algunos camaradas de la secretaría. La carta será sometida al Comité Central del partido, que se reunirá a mediados de septiembre. Entre tanto queda en pie que nosotros tomaremos parte, y parte activa, en la reunión preparatoria. Dudas y reservas acerca de la oportunidad de la conferencia internacional siguen en nosotros, sin embargo, sobre todo porque es ya evidente que en ella no participará un grupo no desdeñable de partidos, además del chino. En la misma reunión preparatoria se nos ofrecerá sin duda la posibilidad de exponer y motivar nuestras posiciones, ya que éstas afectan a toda una serie de problemas del movimiento obrero y comunista internacional.

De esos problemas haré una rápida mención en el presente memorial, a fin también de facilitar ulteriores intercambios de ideas con vosotros, cuando éstos sean posibles.

Sobre el modo mejor de combatir las posiciones chinas

El plan que nosotros proponíamos para una lucha eficaz contra las erradas posiciones políticas y contra la actividad escisionista de los comunistas chinos era diverso del que efectivamente ha sido seguido. En sustancia nuestro plan se fundaba sobre estos puntos:

— no interrumpir nunca la polémica contra las posiciones de principio y políticas chinas;

— llevar esa polémica, a diferencia de lo que hacen los chinos, sin exasperaciones verbales y sin condenas genéricas, sobre temas concretos, de modo obietivo y persuasivo, y siempre con cierto respeto por el adversario;

— al mismo tiempo proceder, por grupos de partidos, a una serie de encuentros para un examen profundo y una mejor definición de las tareas que se plantean hoy en los diferentes sectores de nuestro movimiento (Occidente europeo, países de América Latina, países del tercer mundo y sus contactos con el movimiento comunista de los países capitalistas, países de democracia popular, etc.). Esta labor debía hacerse teniendo presente que desde el '57 y desde el '60 la situación en todos esos sectores ha cambiado seriamente, y sin una atenta elaboración colectiva no es posible llegar a una justa definición de las tareas comunes de nuestro movimiento;

— sólo después de esa preparación, que podría emplear hasta un año o más de trabajo, habría podido ser examinada la cuestión de una conferencia internacional, que pudiese verdaderamente ser una etapa de nuestro movimiento, un efectivo reforzamiento del mismo sobre posiciones nuevas y justas. De ese modo habríamos podido también aislar mejor a los comunistas chinos, oponerles un frente más compacto, unido no solamente por el uso de definiciones generales comunes de las posiciones chinas, sino por un conocimiento más profundo de las tareas comunes de todo el movimiento y de las que concretamente se plantean en cada uno de sus sectores. Por lo demás, una vez bien definidas las tareas y nuestra línea política sector por sector, se hubiera podido también renunciar a la conferencia internacional, en el caso de que hubiera parecido necesario para evitar una escisión formal.

Ha sido seguida una línea diversa y las consecuencias no las juzgo del todo buenas. Algunos (quizás hasta muchos) partidos esperaban una conferencia en brevísimo plazo, con el fin de pronunciar una solemne condena explícita, válida para todo el movimiento. La espera puede incluso haberlos desorientado.

El ataque de los chinos se ha desarrollado ampliamente entre tanto, y asimismo su acción para constituir pequeños grupos escisionistas y conquistar para sus posiciones a algún partido. A su ataque se ha respondido en general con una polémica ideológica y propagandística,, no con un desarrollo de nuestra política ligado a la lucha contra las posiciones chinas.

Algunos actos han sido llevados a cabo en esta última dirección

por la Unión Soviética (firma del pacto de Moscú contra los experimentos nucleares, viaje del camarada Jruschov a Egipto, etc.) y han sido verdaderas e importantes victorias conseguidas contra los chinos. Pero el movimiento comunista de los otros países no ha logrado hacer nada de ese género. Para explicarme mejor, pienso, por ejemplo, en la importancia que hubiera tenido un encuentro internacional, convocado por algunos partidos comunistas occidentales, con una amplia esfera de representantes de los países democráticos del « tercer mundo » y de sus movimientos progresivos, para elaborar una línea concreta de cooperación y de ayuda a esos movimientos. Era un modo de combatir a los chinos con los hechos, no solamente con las palabras.

Considero interesante a este respecto nuestra experiencia de partido. Tenemos en el partido, y en sus márgenes, algunos grupitos de camaradas y simpatizantes que se inclinan hacia las posiciones chinas y las defienden. Algún miembro del partido ha tenido que ser expulsado de nuestras filas por ser responsable de actos de fraccionismo y de indisciplina. Pero, en general, nosotros sostenemos sobre todos los temas de la polémica con los chinos amplias discusiones en las asambleas de célula y de sección y en los activos ciudadanos. El mayor éxito se da siempre cuando se pasa del examen de los temas generales (carácter del imperialismo y del Estado, fuerzas motrices de la revolución, etc.) a las cuestionnes concretas de nuestra política corriente (lucha contra el gobierno, crítica del partido socialista, unidad sindical, huelgas, etc.). Sobre esos temas la polémica de los chinos está completamente desarmada y es impotente.

De estas observaciones saco la consecuencia de que (incluso si hoy ya se trabaja por la conferencia internacional) no se debe renunciar a iniciativas políticas que nos sirvan a derrotar las posiciones chinas y que el terreno sobre el que es más fácil derrotarlas es el del juicio sobre la situación concreta que hoy está ante nosotros y de la acción para resolver los problemas que se plantean, en los distintos sectores de nuestro movimiento, a los distintos partidos y al movimiento en general.

Sobre las perspectivas de la presente situación

Nosotros juzgamos con cierto pesimismo las perspectivas de la presente situación, internacionalmente y en nuestro país. La situación es peor que la que teníamos ante nosotros hace dos años.

De los Estados Unidos de América viene hoy el peligro más serio. Ese país está atraversando una profunda crisis social. El conflicto de raza entre blancos y negros es solamente uno de los elementos de esa crisis. El asesinato de Kennedy ha puesto de manifiesto hasta qué punto puede llegar el ataque de los grupos reaccionarios. No se puede en modo alguno excluir que en las elecciones presidenciales haya de triunfar el candidato republicano (Goldwater), que tiene en su programa la guerra y habla como un fascista. Lo peor es que la ofensiva que éste lleva a efecto desplaza cada vez más a la derecha a todo el frente político americano, refuerza la tendencia a buscar en una mayor agresividad internacional una vía de salida a los contrastes internos y la base de un acuerdo con los grupos reaccionarios del Occidente europeo. Esto hace la situación general bastante peligrosa.

En el Occidente europeo la situación es muy diferenciada, pero prevalece, como elemento común, un proceso de ulterior concentración monopolista, del cual es el Mercado Común el lugar y el instrumento. La competencia económica americana, que se hace más intensa y agresiva, contribuye a acelerar el proceso de concentración. Se hacen de ese modo más fuertes las bases objetivas de una política reaccionaria, que tiende a liquidar o limitar las libertades democráticas, a mantener en vida a los regímenes fascistas, a crear regímenes autoritarios, a impedir todo avance de la clase obrera y reducir sensiblemente su nivel de existencia. Por lo que respecta a la política internacional, las rivalidades y las contraposiciones son profundas. La vieja organización de la OTAN atraviesa una evidente y seria crisis, gracias particularmente a las posiciones de De Gaulle. No hay que hacerse ilusiones, sin embargo, Existen ciertamente contradicciones que nosotros podemos aprovechar a fondo; pero, hasta ahora, no aparece en los grupos dirigentes de los Estados continentales una tendencia a desenvolver de modo autónomo y consecuente una acción a favor de la distensión de las relaciones internacionales. Todos estos grupos, además, se mueven, de un modo o de otro y en mayor o menor medida, sobre el terreno del neocolonialismo, para impedir el progreso económico y politico de los nuevos Estados libres africanos.

Los hechos del Vietnam, los hechos de Chipre, muestran cómo, sobre todo si hubiera de continuar el desplazamiento a la derecha de toda la situación, podemos encontrarnos de improviso ante crisis y peligros muy agudos, en los que deberán estar empeñados a fondo

todos los movimientos comunistas y todas las fuerzas obreras y socialistas de Europa y del mundo entero.

De esta situación creemos que debemos tener cuenta en toda nuestra conducta hacia los comunistas chinos. La unidad de todas las fuerzas socialistas en una acción común, por encima de las divergencias ideológicas, contra los grupos más reaccionarios del imperialismo, es una necesidad imprescindible. De esa unidad no se puede pensar que puedan estar excluidos China y los comunistas chinos. Debemos pues, desde hoy, actuar de modo que no se creen obstáculos al logro de este objetivo, sino de facilitarlo. No interrumpir en modo alguno las polémicas, sino tener siempre como punto de partida de éstas la demostración, sobre la base de los hechos de hoy, de que la unidad de todo el mundo socialista y de todo el movimiento obrero y comunista es necesaria y que puede ser realizada.

En relación con la reunión de la comisión preparatoria el 15 de diciembre, se podría ya pensar en alguna iniciativa particular. Por ejemplo, en el envío de una delegación, compuesta por representantes de algunos partidos, que exponga a los camaradas chinos nuestro propósito de estar unidos y colaborar en la lucha contra el enemigo común y les plantee el problema de encontrar la vía y la forma concreta de esa colaboración. Se debe además pensar que si — como nosotros creemos es necesario — toda nuestra lucha contra las posiciones chinas debe llevarse a efecto como una lucha por la unidad, las mismas resoluciones a que se pueda llegar habrán de tener en cuenta ese hecho, dejar de parte las calificaciones negativas genéricas y tener en cambio un fuerte y predominante contenido político positivo y unitario.

Sobre el desarrollo de nuestro movimiento

Nosotros hemos pensado siempre que no era justo dar una representación prevalecientemente optimista del movimiento obrero y comunista de los países occidentales. En esta parte del mundo, incluso si acá y allá hay hechos progresivos, nuestro desarrollo y nuestras fuerzas son todavía hoy inadecuadas a las tareas que se nos presentan. Hecha excepción para algunos partidos (Francia, Italia, España, etc.) no salimos todavía de la situación en la que los comunistas no consiguen desenvolver una verdadera y eficaz acción política que los ligue con las grandes masas de trabajadores, se limitan

a un trabajo de propaganda y no tienen una influencia efectiva en la vida política de su país. Es preciso de todos los modos conseguir superar esta fase, impulsando a los comunistas a vencer su relativo aislamiento, a inserirse de manera activa y continua en la realidad política y social, a tener iniciativa política, a convertirse en un efectivo movimiento de masas.

También por ese motivo, aun habiendo considerado siempre erróneas y perniciosas las posiciones chinas, hemos tenido siempre y conservamos fuertes reservas sobre la utilidad de una conferencia internacional dedicada solamente o predominantemente a la denuncia y a la lucha contra esas posiciones, precisamente porque temíamos y tememos que, de ese modo, los partidos comunistas de los países capitalistas sean impulsados en la dirección opuesta a la necesaria, esto es, a encerrarse en polémicas internas, de naturaleza puramente ideológica, lejanas de la realidad. El peligro se haría particularmente grave si se llegase a una ruptura declarada del movimiento, con la formación de un centro internacional chino que crearía sus «secciones» en todos los países. Todos los partidos, y particularmente los más débiles, serían llevados a dedicar gran parte de su actividad a la polémica y a la lucha contra esas llamadas «secciones» de una nueva «Internacional». Entre las masas eso crearía desánimo, y el desarrollo de nuestro movimiento estaría fuertemente dificultado. Es verdad que ya hoy las tentativas fraccionistas de los chinos se desenvuelven ampliamente y en casi todos los países. Es necesario evitar que la cantidad de estas tentativas se convierta en calidad, es decir, en escisión verdadera, general y consolidada.

Objetivamente, existen condiciones muy favorables a nuestro avance, tanto en la clase obrera como en las masas trabajadoras y en la vida social en general. Pero es necesario saber asir y aprovechar esas condiciones. Por eso les es preciso a los comunistas tener mucha valentía política, superar toda forma de dogmatismo, afrontar y resolver problemas nuevos de modo nuevo, usar métodos de trabajo adaptados a un ambiente político y social en el que se efectúan continuas y rápidas transformaciones.

Muy rápidamente expongo algunos ejemplos.

La crisis del mundo económico burgués es muy profunda. En el sistema del capitalismo monopolista de Estado surgen problemas enteramente nuevos, que las clases dirigentes no consiguen ya resolver con los métodos tradicionales. En particular surge hoy en los más grandes países la cuestión de una centralización de la dirección económica que se trata de realizar con una programación desde lo

alto, en el interés de los grandes monopolios y a través de la intervención del Estado. Esa cuestión está al orden del día en todo el Occidente y ya se habla de una programación internacional, para preparar la cual trabajan los órganos dirigentes del Mercado Común. Es evidente que el movimiento obrero y democrático no puede desinteresarse de esta cuestión. Nos debemos batir también en ese terreno. Eso requiere un desarrollo y una coordinación de las reivindicaciones immediatas obreras y de las propuestas de reforma de la estructura económica (nacionalizaciones, reforma agraria, etc.) en un plan general de desarrollo económico que se contraponga a la programación capitalista. No será ciertamente un plan socialista todavía, porque para eso faltan las condiciones, pero es una nueva forma y un nuevo medio de lucha para avanzar hacia el socialismo. La posibilidad de un camino pacífico de ese avance está hoy estrechamente ligada al planteamiento y la solución de ese problema. Una iniciativa política en esa dirección nos puede facilitar la conquista de una nueva gran influencia sobre todas las capas de la población que no están aún *conquistadas para el socialismo, pero buscan una vía nueva.*

La lucha por la democracia viene a asumir, en ese marco, un contenido diverso al que ha tenido hasta ahora, más concreto, más ligado a la realidad de la vida económica y social. La programación capitalista está en realidad ligada siempre a tendencias antidemocráticas y autoritarias, a las cuales es necesario oponer la adopción de un método democrático también en la dirección de la vida económica.

Al madurar las tentativas de programación capitalista se hace más difícil la posición de los sindicatos. Parte sustancial de la programación es en realidad la llamada « política de rentas », que comprende una serie de medidas orientadas a impedir el libre desarrollo de la lucha salarial, con un sistema de control desde arriba del nivel de los salarios y la prohibición de su aumento por encima de determinado límite. Es una política destinada a quebrar (interesante ejemplo el de Holanda): pero puede quebrar sólo si los sindicatos saben moverse con decisión y con inteligencia, ligando también ellos sus reivindicaciones inmediatas a la exigencia de reformas económicas y de un plan de desarrollo económico que corresponda a los intereses de los trabajadores y de la clase media.

Pero la lucha de los sindicatos no puede ya, en las condiciones del Occidente de hoy, ser llevada a efecto sólo aisladamente, país por país. Debe desarrollarse también en escala internacional, con reivindicaciones y acciones comunes. Y aquí está una de las más graves

lagunas de nuestro movimiento. Nuestra organización sindical internacional (FSM) hace solamente propaganda genérica. No ha tomado hasta ahora ninguna iniciativa eficaz de acción unitaria contra la política de los grandes monopolios. Enteramente ausente ha estado, hasta ahora, nuestra iniciativa hacia las otras organizaciones sindicales internacionales. Y es un serio error, porque en esas organizaciones hay ya quien critica y trata de oponerse a las propuestas y a la política de los grandes monopolios.

Pero hay, además de estos, muchos otros campos en los que podemos y debemos movernos con mayor intrepidez, liquidando viejas fórmulas que no corresponden ya a la realidad de hoy.

En el mundo católico organizado y en las masas católicas ha habido un desplazamiento evidente hacia la izquierda en el tiempo del papa Juan. Ahora hay en el centro un reflujo hacia la derecha. Pero permanecen, en la base, las condiciones y el impulso para un desplazamiento a izquierda que nosotros debemos comprender y ayudar. A este fin no nos sirve para nada la vieja propaganda ateísta. El proprio problema de la conciencia religiosa, de su contenido, de sus raíces entre las masas, y del modo de superarlo, debe ser planteado de modo diferente que en el pasado, si queremos tener acceso a las masas católicas y ser comprendidos por ellas. Si no, sucede que nuestra « mano tendida a los católicos » se entiende como un puro expediente, y casi como una hipocresía.

También en el mundo de la cultura (literatura, arte, investigación científica, etc.) hoy las puertas están anchamente abiertas a la penetración comunista. En el mundo capitalista se crean de hecho condiciones tales que tienden a destruir la libertad de la vida intelectual. Debemos hacernos nosotros los campeones de la libertad de la vida intelectual, de la libre creación artística y del progreso científico. Eso requiere que no contrapongamos de modo abstracto nuestras concepciones a las tendencias y corrientes de diversa naturaleza, y que abramos un diálogo con esas corrientes y a través de él esforcémonos por ahondar en los temas de la cultura, tal como hoy se presentan. No todos aquéllos que, en los diversos campos de la cultura, en la filosofía, en las ciencias históricas y sociales, están hoy lejos de nosotros, son nuestros enemigos o agentes de nuestro enemigo. Es la comprensión recíproca, conquistada con un continuo debate, lo que nos da autoridad y prestigio, y al mismo tiempo nos permite desenmascarar a los verdaderos enemigos, a los falsos pensadores, a los charlatanes de la expresión artística y así sucesivamente. En este campo nos hubiera podido venir mucha ayuda, pero

no nos ha venido, de los países donde ya dirigimos toda la vida social.

Y dejo de lado, por brevedad, muchos otros temas que pudieran ser tocados.

En conjunto, nosotros partimos, y estamos siempre convencidos de que deba partirse, en la elaboración de nuestra política, de las posiciones del 20° congreso. Pero también esas posiciones tienen necesidad, hoy, de ser ahondadas y desarrolladas. Por ejemplo, una reflexión más profunda sobre el tema de la posibilidad de una vía pacífica de acceso al socialismo nos lleva a precisar qué es lo que nosotros entendemos por democracia en un Estado burgués, cómo se pueden ensanchar lor límites de la libertad y de las instituciones democráticas y cuáles son la formas más eficaces de participación de las masas obreras y trabajadoras en la vida económica y política. Surge así la cuestión de la posibilidad de conquista de posiciones de poder, por parte de las clases trabajadoras, en el ámbito de un Estado que no ha cambiado su naturaleza de Estado burgués y, por lo tanto, la de si es posible la lucha por una progresiva transformación, desde el interior, de esa naturaleza. En países donde el movimiento comunista se haya hecho fuerte como en el nuestro (y en Francia), ésta es la cuestión de fondo que surge hoy en la lucha política. Ello lleva consigo, naturalmente, una radicalización de esa lucha, y de ella dependen las ulteriores perspectivas.

Una conferencia internacional puede, sin duda, dar una ayuda para la mejor solución de estos problemas, pero esencialmente la misión de profundizar en ellos y resolverlos corresponde a los distintos partidos. Se puede hasta temer que la adopción de fórmulas generales rígidas pueda ser un obstáculo. Mi opinión es que, en la línea del presente desarrollo histórico, y de sus perspectivas generales (avance y victoria del socialismo en todo el mundo), las formas y condiciones concretas de avance y victoria del socialismo serán hoy y en el porvenir próximo muy distintas de lo que fueron en el pasado. Al mismo tiempo, son bastante grandes las diversidades de un país al otro. Por eso cada partido debe saber moverse de modo autónomo. La autonomía de los partidos, de la cual somos nosotros partidarios decididos, no es sólo una necesidad interna de nuestro movimiento, sino una condición esencial de nuestro desarrollo en las condiciones presentes. Nosotros seremos contrarios, por consiguiente, a toda propuesta de crear de nuevo una organización internacional centralizada. Somos tenaces partidarios de la unidad de nuestro movimiento y del movimiento obrero internacional, pero

esa unidad debe realizarse en la diversidad de posiciones políticas concretas, correspondientes a la situación y al grado de desarrollo de cada país. Hay, naturalmente, el peligro de aislamiento de los partidos el uno del otro, y por lo tanto el de alguna confusión. Es preciso luchar contra esos peligros y para ello nosotros creemos que deben adoptarse estos medios: contactos bastante frecuentes e intercambios de experiencias entre los partidos, en amplia escala; convocación de reuniones colectivas dedicadas al estudio de problemas comunes a determinado grupo de partidos; encuentros internacionales de estudio sobre problemas generales de economía, filosofía, historia, etc.

Al lado de esto, nosotros somos favorables a que entre los distintos partidos y sobre temas de interés común se desarrollen debates, incluso públicamente, de manera que interesen a toda la opinión pública: eso requiere, bien se entiende, que el debate sea llevado en formas correctas, en el respeto recíproco, con argumentaciones objetivas, ¡ no con la vulgaridad y la violencia adoptada por los albaneses y los chinos !

Relaciones con el movimiento de los países coloniales y ex coloniales

Atribuimos una importancia decisiva, para el desarrollo de nuestro movimiento, al establecimiento de amplias relaciones de conocimiento recíproco y de colaboración entre los partidos comunistas de los países capitalistas y los movimientos de liberación de los países coloniales y ex coloniales. Pero esas relaciones no deben ser establecidas sólo con los partidos comunistas de dichos países, sino con todas las fuerzas que luchan por la independencia y contra el imperialismo, y también, en la medida de lo posible, con ambientes gubernamentales de los países de nueva libertad que tengan gobiernos progresivos. La finalidad debe ser llegar a elaborar una plataforma concreta común de lucha contra el imperialismo y el colonialismo. Paralelamente, deberá ser mejor profundizado por nosotros el problema de la vía de desarrollo de los países coloniales, de lo que para ellos signifique el objetivo del socialismo y otros por el estilo. Se trata de temas nuevos, todavía no afrontados hasta ahora. Por eso, como ya he dicho, nosotros hubiéramos saludado con placer una reunión internacional dedicada exclusivamente a esos problemas, y a ellos será preciso de todos modos dedicar una parte cada vez mayor de todo nuestro trabajo.

Creo que se pueda afirmar, sin temor a equivocarse, que la desenfrenada y vergonzosa campaña china y albanesa contra la Unión Soviética, el PCUS, sus dirigentes y de modo especial el camarada Jruschov, no ha tenido, entre las masas, consecuencias dignas de gran importancia, no obstante el hecho de ser aprovechada a fondo por la propaganda burguesa y gubernamental. La autoridad y el prestigio de la Unión Soviética entre las masas siguen siendo enormes. Las más burdas calumnias chinas (aburguesamiento de la U.S. etc.) no hacen presa en nadie. Existe, en cambio, cierta perplejidad acerca de la cuestión de la retirada de los técnicos soviéticos de China.

Lo que preocupa a las masas y también (por lo menos en nuestro país) a una parte no indiferente de comunistas es el hecho en sí de la oposición tan aguda entre dos países que han llegado ambos a ser socialistas a través de la victoria de dos grandes revoluciones. Este hecho pone en discusión los principios mismos del socialismo, y nosotros debemos hacer un gran esfuerzo para explicar cuáles son las condiciones históricas, políticas, de partido y personales que han contribuido a crear el contraste y conflicto de hoy. Añádase a esto que en Italia existen amplias zonas habitadas por campesinos pobres, entre los cuales la revolución china se había hecho bastante popular como revolución campesina. Esto obliga al partido a discutir de las posiciones chinas, criticarlas y rechazarlas también en las reuniones públicas. A los albaneses, en cambio, nadie les presta atención, aun cuando tengamos, en el Mediodía, algunos grupos étnicos de lengua albana.

Pero, además del conflicto de los chinos hay otros problemas del mundo socialista a los cuales pedimos que se preste atención.

No es justo hablar de los países socialistas (ni tampoco de la Unión Soviética) como si en ellos todas las cosas marchasen siempre bien. Ese es el error, por ejemplo, del capítulo de la resolución del '60 dedicado a esos países. Surgen en efecto continuamente, en todos los países socialistas, dificultades, contradicciones, problemas nuevos que es preciso presentar en su realidad efectiva. La cosa peor es dar la impresión de que todo va bien siempre, mientras de improviso nos encontramos después frente a la necesidad de hablar de situaciones difíciles y explicarlas. Pero no se trata sólo de hechos singulares. Es toda la problemática de la construcción económica y política socialista la que es conocida, en Occidente, de modo dema-

siado sumario y a menudo también primitivo. Falta el conocimiento de la diversidad de las situaciones entre país y país, de los diversos métodos de planificación y de su progresiva transformación, del método que se sigue y de las dificultades que se encuentran para la integración económica entre los diversos países y así sucesivamente. Algunas situaciones resultan escasamente comprensibles. En semejantes casos se tiene la impresión de que existe, en los grupos dirigentes, diversidad de opiniones, pero no se comprende si es verdaderamente así y cuáles sean las diversidades. Quizás pudiera ser útil, en algunos casos, que también en los países socialistas se desenvolvieran debates abiertos en los que tomaran parte también dirigentes, sobre temas actuales. Eso contribuiría ciertamente a un incremento de autoridad y de prestigio del proprio régimen socialista.

Las críticas a Stalin, no tenemos que ocultárnoslo, han dejado huellas bastante profundas. Lo más grave es cierta dosis de excepticismo con la que incluso elementos próximos a nosotros acogen las noticias de nuevos éxitos económicos y políticos. Además de esto, se considera en general no resuelto el problema de los orígenes del culto de Stalin y de cómo se hizo posible. No se acepta que se explique todo solamente con los graves vicios personales de Stalin. Se tiende a indagar cuáles puedan haber sido los errores políticos que contribuyeron a dar origen al culto. Este debate tiene lugar entre historiadores y cuadros calificados del partido. Nosotros no lo desanimamos, porque impulsa a un conocimiento más profundo de la historia de la revolución y de sus dificultades. Aconsejamos, sin embargo, la prudencia en las conclusiones y que se tengan en cuenta las publicaciones y estudios que se hacen en la Unión Soviética.

El problema al que se presta mayor atención, por lo que concierne a la U.S. y también a los demás países socialistas es, sin embargo, hoy, de manera particular, el de la superación del régimen de la limitaciones y supresiones de las libertades democráticas y personales que había sido instaurado por Stalin. No todos los países socialistas ofrecen un cuadro igual. La impresión general es de una lentitud y resistencia a retornar a las normas leninistas, que aseguraban, en el partido y fuera de él, amplia libertad de expresión y de debate, en el campo de la cultura, del arte y también en el campo político. Esa lentitud y resistencia es para nosotros difícilmente explicable, sobre todo considerando las condiciones presentes, cuando no existe ya cerco capitalista y la construcción económica ha obtenido éxitos grandiosos. Nosotros partimos siempre de la idea de

que el socialismo es el régimen en el que hay la más amplia libertad para los trabajadores y éstos participan efectivamente, de manera organizada, en la dirección de toda la vida social. Saludamos, por lo tanto, todas las posiciones de principio y todos los hechos que nos indican que tal es la realidad en todos los países socialistas y no solamente en la Unión Soviética. Causan daño, en cambio, a todo el movimiento los hechos que alguna vez nos muestran lo contrario.

Un hecho que nos preocupa y que no llegamos a explicarnos plenamente es el de que se manifieste en los países socialistas una tendencia centrífuga. Hay en ella un evidente y grave peligro, del cual creemos que los camaradas soviéticos se deben preocupar. Hay sin duda nacionalismo renaciente. Sabemos, sin embargo, que el sentimiento nacional sigue siendo una constante del movimiento obrero y socialista, por un largo período aún después de la conquista del poder. Los progresos económicos no lo extinguen, lo alimentan. También en el campo socialista, quizás (subrayo este « quizás » porque muchos hechos concretos me son desconocidos) sea preciso guardarse de la forzada uniformidad exterior y pensar que la unidad se debe establecer y mantener en la diversidad y plena autonomía de los distintos países.

Concluyendo, nosotros consideramos que también por lo que concierne a los países socialistas es necesario tener el valor de afrontar con espíritu crítico muchas situaciones y muchos problemas si se quiere crear la base de una mejor comprensión y de una más estrecha unidad de todo nuestro movimiento.

Sobre la situación italiana

Muchas cosas deberé añadir para informar exactamente sobre la situación de nuestro país. Pero estos apuntes son ya demasiado largos y pido excusas por ello. Mejor reservar para explicaciones e informaciones verbales las cosas puramente italianas.

Palmiro Togliatti
(*Rinascita,* 5 de septiembre de 1964)

Comentarios civiles a *Pacem in Terris*

Ya van siendo abundantes los trabajos, críticas y comentarios que en las publicaciones marxistas españolas se dedican a la discusión con los medios católicos. Tanto en *Nuestra Bandera* como en *Nuestras Ideas* y *Realidad,* se ha hecho un esfuerzo por profundizar la discusión. Este trabajo hay que continuarlo.

Nuestra tarea, desde un punto de vista ideológico, será muy particularmente la de penetrar en el lenguaje, tan litúrgico a veces, de los *medios políticos* que se denominan católicos, y poner de manifiesto las opciones fundamentales, concretas, políticas de sus diversos sectores.

Hoy vamos a analizar sólo algunos de los puntos que han sido desarrollados en dos publicaciones españolas en torno a la *Pacem in Terris.* Se trata de los Comentarios publicados por Taurus y de los de la Biblioteca de Autores Cristianos.

Novedad o Continuidad

Uno de los primeros puntos que tratan de dilucidar los católicos al abordar el estudio de *Pacem in Terris* es el de si la Encíclica continúa las orientaciones fundamentales de los anteriores documentos papales, o si existe en ella un *desarrollo que implique un cambio de óptica,* que apunte — porque aquí no puede hablarse de ruptura; la sagacidad de la Iglesia, su « prudencia » son conocidas — que apunte en una dirección política general nueva.

Es claro que semejante discusión podría prolongarse indefinidamente ya que la estructura de los documentos pontificios es compleja, ambigua. Ahora bien en esta discusión, a primera vista bizantina, se engarza ya una áspera lucha política que, como vamos a ver, no sólo se refiere a la valoraeión de la Encíclica en relación con las

posiciones pasadas de la Iglesia, sino que es el preámbulo y la condición para una utilización política, práctica de la *Pacem in Terris.*

Poner de relieve la inflexión, la ruptura o como quiera llamarse, que constituye la Encíclica de Juan XXIII respecto a los documentos de Pio XI o Pio XII, supone una voluntad deliberada, precisa de echar luz sobre los elementos innovadores, al mismo tiempo que la de puntualizar y hacer coherente, desarrollándola, la nueva orientación.

Por el contrario, señalar la continuidad es testimonio de un proyecto que tiende a pasar por alto esas innovaciones, diluyéndolas, sea en la vaguedad o formalismo de los principios doctrinales « eternos » — por abstractos —, sea en la orientación general de una tradición reaccionaria.

Hay que tener en cuenta que si la Encíclica de Juan XXIII ha sacudido los medios católicos se debe a que en ella se abren vías hacia *una revisión de actitudes* enraizadas que han constituído los fundamentos de una opción política global ultraconservadora. Además la Encíclica es un primer reflejo ideológico de mutaciones profundas habidas en los últimos quince años, tanto fuera como dentro de la Iglesia (habidos dentro como resultado de los habidos fuera, y nunca al contrario, ni siquiera paralelamente). En esta situación la actitud ante la Encíclica es el resultado de la actitud ante las transformaciones en curso en la época actual.

De ahí la importancia de la discusión sobre la novedad o la innovación, que, ahora, vamos a examinar con algun detalle.

Aranguren el los Comentarios de Taurus plantea esta cuestión según un esquema que, resumido, es el siguiente: la Encíclica innova en lo práctico, y continúa en lo doctrinal.

« El concepto, real, positivo que en la Encíclisa se forja del derecho natural se muestra al ponerlo en relación con situaciones concretas... Frente al intemporal estilo de pensar de tantos iusnaturalistas, la atención de la Encíclica a las señales y signos de los tiempos aparece como una de las notas características del documento ». (p. 56)

Idéntica es la opinion de G. Enterria quien, en los mismos comentarios, dice que los principios toman nuevos contenidos al ser aplicados a situaciones nuevas. Señala este autor, concretando aún más su pensamiento, que en la *Pacem in Terris* se han recogido ecos de algunas doctrinas desarrolladas por Maritain. No está de más

esta puntualización porque caracteriza el tipo de inflexión o innovación habida en la *Pacem in Terris*, y pone sobre el tapete la figura de Maritain, poco simpática al integrismo fascizante [1].

Giménez Fernández abunda en esta consideración, insiste en que la fidelidad a la tradición teórica se verifica junto con la introducción de nuevos contenidos histórico-concretos, con lo que el equilibrio se ladea en el sentido de una solución de continuidad respecto a Pio XII y a la tradición antidemocrática de la Iglesia. Este autor precisa más aún cuando señala que la Encíclica ha sido concebida tambien como un instrumento, un arma contra las resistencias que manifestaron los integralistas durante la preparación del Vaticano II.

En resumidas cuentas estos católicos coinciden con las opiniones desarrolladas por el comentarista marxista Chiarante que, textualmente dice:

« Sería vano buscar en la Encíclica rupturas precisas con la doctrina tradicional... hay, sin embargo — y esto *corresponde a la práctica seguida desde siempre por la Iglesia, cada vez que ha habido que proceder a una revisión*, incluso radical de sus posiciones respecto a la realidad histórica circundante — una calificación y un *enriquecimiento de las formulaciones tradicionales, gracias a la introducción en ellas de contenidos nuevos en gran parte* ».

Hay en esta opinión de Chiarante una atinada observación respecto a la innovación que representa la *Pacem in Terris*, asi como una *generalización en lo que concierne al método utilizado por la Iglesia cada vez que necesita rejuvenecer.*

Frente a esta tónica general, los Comentarios publicados por la BAC están inspirados de preocupaciones muy distintas.

Para Sanchez Agesta está clara la innovación que supone el aplicar los principios a nuevas situaciones, pero, en primer lugar, señala, ésta es una tradición secular (un *método* como dice Chiarante) y en segundo lugar esa aplicación no conduce a una transformación del equilibrio interno en las posiciones generales de la Iglesia, *vistas a través del pensamiento de Juan XXIII*. En resumidas

---

[1] « Maritain no ha adoptado (al condenar el levantamiento fascista del 36. J. V.) otra postura que la que corresponde a su pasado fangoso. Es JUDIO y sus procedimientos no pueden tener otro sello que el de su RAZA. Nunca se insistirá bastante en que contra judios es más eficaz el látigo que el argumento ». Así se expresaba *El Correo español* durante los años de nuestra guerra.

ABC De Sevilla decía el 25 de junio del 38: « El JUDIO Maritain es el capitoste de esta infamia contra la España Católica ».

cuentas esto supone aceptar que ha *habido una innovación sin haberla.*

Para Corts Grau ni siquiera se plantea el problema de los nuevos contenidos ni, naturalmente, el de su valoración. Planteando los problemas en un terreno « puramente espiritual », ni siquiera puede hablarse de un *aggiornamento.* El comentario del profesor Corts Grau es un modelo de hipocresía o cobardía intelectual.

El padre Carlos Soria resume su estudio diciendo que la Encíclica « constituye... como una breve síntesis de toda la doctrina social católica » (BAC, 196), con lo que toda cuestión de apertura o *revisión* queda descartada.

Limitándonos al examen de ese primer problema, vemos aparecer líneas de fractura, contradicciones, cuyo significado es ante todo *político.* La discusión conduce a una dispersión de opiniones que van de la izquierda a una derecha ultrarreaccionaria. Y este abanico en la opinión católica se produce no al examinar las cuestiones de fondo, sino ante un problema *relativamente marginal.*

Esta constatación permite afirmar lo que ya sabíamos: que los medios católicos se encuentran sometidos a fuertes presiones, que vienen de la *lucha social*: que esas tensiones son hoy muy agudas, tanto en el seno de la Iglesia como en los medios católicos españoles: que en la medida en que la lucha de clases se desarrolle en nuestro país esas brechas van a ampliarse, a especificarse, a definirse.

La verdad es que si se tratase de una simple discusión acerca de las relaciones que guarda el pensamiento de Juan XXIII con el de sus predecesores, la polémica sería menos ardua. Pero la cuestión de fondo no es ésa.

Tres son a nuestro entender las cuestiones que se debaten bajo el título de Innovación o Continuidad:

a) una valoración de las posiciones papales anteriores a Juan XXIII;

b) una valoración, a través de la Encíclica, del sentido, *el contenido y novedad de la situación mundial,* del momento histórico actual, del que la *Pacem in Terris* no es más que un reflejo;

c) finalmente, un problema derivado que ya hemos mencionado: la innovación de Juan XXIII, esa toma en consideración de los nuevos contenidos históricos, *¿conduce o no a una nueva perspectiva política global* en algunos sectores de la Iglesia ?

Los dos primeros puntos no los trataremos, aunque sí cabe obser-

var de pasada que el punto *b*) tiene repercusiones inmensas: la transformación de la situación internacional (liquidación en curso de la guerra fría, auge del socialismo); la avalancha democrática que recorre los países del tercer mundo, y cuya perspectiva — sean cuales sean las formas y los caminos recorridos — es evidentemente *socialista,* estas son las realidades que han pesado en el espíritu de Juan XXIII y son a esas realidades a las que los católicos de izquierda apuntan, sobre las que llaman la atención y ante las que llaman a definirse positivamente, con mayor o menor profundidad.

No se trata pues, *sólo de sopesar la Encíclica, sino de juzgar la práctica anterior de la Iglesia*[2] *y las tareas políticas del presente a través del documento pontificio.*

El punto *c*) que señalábamos está intimamente ligado al *b*). En efecto, aplicar los principios doctrinales a situaciones concretas, recogiendo *algunos* (*sólo algunos*), de los contenidos profundos de nuestra época, *modifica* el equilibrio interno del documento y lo hace abocar a una nueva perspectiva política global.

La innovación no es *sólo una puesta al día, sin otras consecuencias, sino que implica también,* y *en primer lugar, un paso adelante* (incompleto, contradictorio, insuficiente) y *un cambio de rumbo.*

La discusión sobre la innovación gira en torno a la apertura democrática, y muy concretamente a la actitud de Juan XXIII ante el problema de las relaciones entre católicos y comunistas. La distinción entre filosofías erróneas y movimientos a que éstas han dado

---

[2] En 1937, las simpatías de la Revista Civiltá Cattolica hacia las experiencias NAZIS Y FASCISTAS eran claras, diáfanas. En esta Revista, el 19 de junio del citado año leemos:

« Muchos JUDIOS se han convertido en un Peligro cada vez mayor para la sociedad en la que vivimos, y es urgente poner un EFICAZ REMEDIO ».

La misma revista escribía el 7 de agosto del 37:

« En el fondo el fascismo y el catolicismo, aunque partiendo de puntos diferentes confluyen en condenar el régimen económico moderno »... « El fascismo en pocos años ha creado un ORDEN NUEVO, que nadie hubiera podido imaginar... La Carta del trabajo ha echado fuera de nuestra palestra económico-social los signos maléficos: la lucha de clases... huelgas, concurrencia desenfrenada... Un Orden nuevo que deja bien atrás los programas del socialismo ».

El fascismo eclesiástico se cubría, como Hitler en su programa del 24, con la demagogia anti-plutocrática. Su condena del capitalismo no puede, pues, engañar a nadie: su contenido profundo era el Orden fascista, cuya orientación económico-social es hoy bien clara.

Semejantes aserciones no FUERON JAMAS combatidas por la JERARQUIA y mucho menos por el Papa Pacelli.

origen, y con los que es posible la colaboración, con vistas a objetivos concretos y precisos, es rotunda. Y aquí la innovación es completa. Del espíritu que condujo a la condena del socialismo como « intrínsecamente perverso », del espíritu de excomunión lanzado contra el movimiento revolucionario, a reconocer la distinción entre las filosofías y la prácticas políticas, hay un abismo.

La democracia como problema

Éste es el segundo punto a que nos referimos, y en el que el abanico de opiniones católicas es más amplio y menos enmascarado. Es evidente que se trata de un problema candente y que, en este nivel, la presión de la realidad española, de las luchas en curso, es más fuerte que en ningún otro terreno.

Para Aranguren tres son las adquisiciones de la Encíclica:

1) Se afirma el origen divino del poder, pero también se afirma la plena compatibilidad de tal doctrina con cualquier clase de régimen democrático.

2) Se afirma el caracter necesario de los partidos políticos como instrumentos en los que se estructura y toma forma la opinión pública.

3) Por vez primera hay un despegue de los regímenes totalitarios y una aceptación de los principios de la Revolución francesa. (Taurus, p. 58)

Esta posición, este análisis, que encuentra en la *Pacem in Terris* una concreción y extensión de los derechos que la Iglesia reconocía a la persona humana, y que en *los Papas anteriores y en los teóricos iusnaturalistas se caracterizaban por su abstracción y formalismo,* la sostienen la mayoría de los comentaristas que escriben en la publicación de Taurus.

Es indiscutible que, en su « prudencia secular », la Iglesia ha reconocido los derechos inalienables de la persona humana frente al poder. Es indudable también que tal reconocimiento de derechos, tal limitación del poder, correspondía — en el siglo XVI — a *una posicion reaccionaria, retrógrada, favorable a las fuerzas feudales que luchaban contra el centralismo monarquico,* entonces forma de poder *progresivo.* Esto es indudable también, y aquí no caben mixtificaciones acerca del *democratismo* eclesiástico. Lo cierto

es que cuando se trataba de puntualizar, definir esa *zona de derechos*, los Pontífices se quedaban en la afirmación de una libertad abstracta, compatible con cualquier forma política totalitaria y fascista.

Por eso se dice con mucha razón que en la *Pacem in Terris* hay un paso adelante *que significa un cambio de rumbo*, porque el formalismo iusnaturalista y *oportunista* de anteriores pontífices es substituído por una Carta de Derechos precisos que « expresa tendencias de clara naturaleza democrática ».

Los derechos que señala como inalienables Juan XXIII son derechos bien definidos, delimitados en el nivel *de las realidades políticas democráticas*, no en el abstracto y vago de la *persona humana en general*.

Por eso cuando el padre Carlos Soria emprende la ardua tarea de mostrar la continuidad de actitud de Pio XII a Juan XXIII y enumera la concepción que el papa Pacelli se hacía de tales derechos, nos encontramos con que por ninguna parte aparece esa concreción, esa claridad, esa puntualización precisa que *sí* existe en *Pacem in Terris*. En el radiomensaje de 1942 de Pio XII se habla de:

« los siguientes derechos fundamentales de la persona: el derecho a mantener y desarrollar la vida corporal intelectual y moral, y particularmente, el derecho a una formación y educación religiosa: el derecho al culto a Dios, privado y público, incluida la acción caritativa religiosa; el derecho, *en principio*, al matrimonio y a la consecución de su fin propio; el derecho a la sociedad conyugal y doméstica: el derecho de trabajar como medio indispensable para el mantenimento de la vida familiar: el derecho a la libre elección de estado, por consiguiente tambien del estado sacerdotal y religioso; el derecho a un uso de los bienes materiales, consciente de sus deberes y de las limitaciones sociales ».

Carta de « derechos humanos » en la que no encontramos ni un rastro de *derechos políticos;* Carta en la que Pio XII, *en 1942*, no aborda ni de pasada el problema de las *minorías étnicas*, del *genocidio* como sistema, aunque naturalmente, se reconozca el derecho « a la vida ». Carta en la que se ponen, se aceptan limitaciones (en principio) al derecho al matrimonio. Carta en fin en la que Pio XII repite las abstractas libertades que a nada comprometen, sin olvidar, claro está, la defensa de aquéllas que, muy concretamente, interesaban a la Iglesia en tanto que Organización.

Frente a esta vaguedad, *intencionada, querida*, la enumeración

de la *Pacem in Terris* es y representa una transformación muy profunda.

La enumeración de los derechos del hombre en la *Pacem in Terris* no significa un *desarrollo* de las opciones de Pio XII, sino una renovación democrática, frente al espíritu de conciliación del papa Pacelli cara al fascismo.

La actitud de Sánchez Agesta en este terreno concreto de la Democracia es significativa. Tras haber reconocido ese impulso democrático en el pensamiento de Juan XXIII, trata de vaciarlo de su contenido, planteando el problema en términos que recuerdan — por no decir trascriben — las opciones antidemocráticas de Benjamín Constant.

« Hablando del bien común, entendiendo por él el bien del hombre... el bien común es un bien del que deben participar todos los miembros de una comunidad política, *saliendo así al paso de aquellas interpretaciones utilitarias* (sic) *...que lo cifran en el bien de la mayoría* ». (BAC p. 82)

Y más adelante, recogiendo una tesis orteguiana que — por su propia dinámica interna, y no por tergiversación — puede servir de apoyo a toda posición antipopular y antidemocrática, Sánchez Agesta escribe:

« La preocupación esencial de Pio XII cuando concebía la democracia como un régimen en que los ciudadanos participan en el poder, era el nivel o la madurez moral de los ciudadanos, sobre la que trataba la distinción entre la masa y el pueblo ».

Lo que viene a definir, con acierto, el fondo del « democratismo » de Pio XII. Y de rechazo a subrayar la adquisición democrática de *Pacem in Terris.*

Ante la cuestión de la profundidad que debe dársele al concepto de democracia, las divergencias en los medios católicos son muy serias, y desde luego, más precisas, menos enmascaradas que lo eran respecto al primer problema que examinamos.

Es lógico que así sea ya que, al comentar la concepción que de una situación democrática se hacía Juan XXIII, varios escritores católicos definen casi un programa político, sientan las lineas directrices de lo que consideran como fundamental en un estado de derecho, ejecutan una valoración del presente político español, la dictadura fascista de Franco, y plantean los objetivos a alcanzar: libertad de organización, asociación, etc. Al mismo tiempo o, mejor, a priori, lanzan un veredicto sobre lo que consideran como fuentes

y principios de una situación democrática. No en vano Aranguren, uno de los más conscientes y decididos intelectuales católicos, se refiere a los principios de la Revolución francesa.

Es pues el concepto mismo de democracia, de participación de los ciudadanos en el poder, lo que está planteado, y en sus términos más generales y abstractos.

Si no nos equivocamos, uno de los principios de la Revolución francesa era el de que la soberanía pertenece al pueblo. En ello cristalizaba en forma política, revolucionaria, la tesis de Rousseau. Pero si la soberanía pertenece al pueblo, es un corolario inmediato, en la práctica, que la voluntad popular se refleja en forma de voluntad de la mayoría.

La óptica, la perspectiva en que inscriben su comentario los autores qui figuran en la edición Taurus, va en el sentido de una afirmación de los principios de esta democracia.

La limitación « liberal »[3] que introduce Sánchez Agesta, y que conduciría a las prácticas del « sufragio » restringido, del sufragio de las élites, es una negación pura y simple de la esencia de lo democrático, no una simple limitación.

Los Sánchez Agesta y demás « limitadores » no hacen más que repetir, en formas camufladas, a veces directa, la argumentación antidemocratica que, sin saltos ni solución de continuidad teórica, va desde las prédicas « liberales » de los partidarios del despotismo « ilustrado » hasta las expresiones abiertas y brutales del fascismo.

* * *

Esta rápida disección no ha servido más que para poner de manifiesto las figuras que existen en el pensamiento católico. Figuras que son de tener en cuenta, hoy más que nunca.

Frente a los « liberales » de cuño fascizante nuestra actitud no puede ser más que la de una denuncia clara, una crítica intransigente que permita desenmascarar sus objetivos reales ante el país. Si hoy esta tarea es aún difícil, no están lejos los tiempos en que nuestros análisis lleguen a lo más profundo de la nación.

---

[3] El señor Sanchez Agesta no es ni siquiera original. Benjamin Constant escribía en *1829*:

« Durante cuarenta años he defendido el mismo principio, libertad en todo... Y por libertad entiendo el triunfo de la individualidad, tanto sobre la autoridad que quisiera ejercer el despotismo, COMO SOBRE LAS MASAS QUE PIDEN EL DERECHO DE SUBORDINAR LA MINORIA A LA MAYORIA ».

Frente a los grupos que constituyen el ala izquierda, en la que tambien existen matices, nuestra actitud ha de caminar sobre dos piernas: de un lado, la crítica de las limitaciones que la concepción de la democracia, en términos burgueses, comporta. Esta crítica es hoy más fácil que nunca ya que el desarrollo mismo del capitalismo no sólo no resuelve sino que eleva a un nivel más alto, agudiza, las contradicciones que existen entre la Sociedad Civil y el Estado; por otro lado esa crítica debe realizarse sobre la base de un principio leninista: que la democracia socialista representa la negación en el sentido marxista de la democracia burguesa en cuanto que rompe sus límites, sus propias negaciones del elemento democrático; la democracia socialista, por la que luchamos, es por eso mismo elevación *del elemento democrático a un nivel más alto.*

Está claro que el esclarecimiento de tales conceptos no puede ser únicamente realizado en el plano ideológico. La lucha política, la acentuación de la presión de las masas, serán un elemento de dialéctica fundamental. Pero no hay que subestimar la importancia de una crítica teórica, de una batalla de ideas en la que facilitemos a los elementos más consecuentes la crítica interna de sus propias posiciones.

Cuando Aranguren señala la necesidad de realizar la democracia tanto en el plano de lo político como en el de lo social y económico, es evidente que desbroza, señala un terreno en que el diálogo es posible.

Una elaboración correcta, precisa, de lo que son nuestras perspectivas democráticas, pondrá en movimiento un mecanismo enfilado hacia la constitución de un bloque de fuerzas políticas que plantee los objetivos democráticos con toda la profundidad posible y que aborde con claridad el problema del nexo indisoluble que liga la democracia con el socialismo en las condiciones históricas de hoy.

Ese trabajo de esclarecimiento político e ideológico es muy urgente. Las limitaciones que existen en los medios católicos de izquierda, nosotros, comunistas, debemos ayudar a superarlas.

J. Valdés

Los « Comics »

« Pendant la bataille de la Bulge, le soldat Jim D. Ross, de Devon (Connecticut), a rampé 2.000 yards en territoire ennemi pour emprunter une brochure de " Comics " a une unité amie. »

Claude Roy, « *Clefs pour l'Amérique* », 1947

« Ce que lisent des millions d'hommes, ce qui les passionne, porte forcément quelque chose qui demande considération. Même une aberration massive est une verité de ce point de vue, d'autant plus attachante. »

André Stil, « *L'Humanité* », 1964

Cada día, en muchos países del llamado « mundo libre », millones de lectores se detienen, — entre noticia de política nacional o internacional, reseña deportiva o *fait-divers*, — en la página de las historietas... Y casi todos leen esas tiras cómicas (*comic strips, bandes dessinnées, fumetti*, muñequitos, etc. etc.), en las que, cotidianamente, escritores y dibujantes especializados, algunas veces insospechadamente bien retribuídos, desarrollan, con todas las reglas del *suspense*, historias que poco o nada tienen que ver con los niños. La acción de estas historias gravita en torno a personajes cuyas « aventuras » vienen apareciendo, — en tiras, en muchos países; en grandes suplementos dominicales, a todo color, por lo que a Norteamérica e Hispanoamérica se refiere, — a veces, desde hace más de veinticinco años... ¿ Quién edita y difunde esas « aventuras » por todo el orbe ? ¿ Quiénes son esos personajes ? ¿ Qué mentalidad reflejan y, por lo tanto, qué intereses sirven ? ¿ Puede afirmarse que algunos de ellos llegan a influir sobre el modo de comportarse de los lectores de sus « aventuras » ? ¿ Vale también aquí pensar que nada se hace inocentemente, que todo entraña un com-

promiso? Es propósito de este ensayo el esforzarse en responder a éstas y otras preguntas.

Un modo de expresion tan válido como otro cualquiera

Sin duda con las primeras historias o narraciones, o sea con los primeros encadenamientos de hechos contados por un hombre a otro, nació en el oyente el deseo de « verlo », paralelamente con el de « mostrarlo », en el narrador, para ser mejor entendido. Es evidente que estos deseos, expresión por una y otra parte de una necesidad de mayor comprensión, están, junto con la necesidad de consignar y transmitir los conocimientos, en el origen de los primitivos lenguajes jeroglíficos. Y que se han visto realizados de modo óptimo, como se realiza a la larga, tarde o temprano, todo lo que es una necesidad profunda en el ser humano, en el cinematógrafo y en la televisión. El teatro y la historieta gráfica son modos de expresión anteriores a los mencionados, algo así como eslabones entre esa narración hecha sólo de palabras, de que se hablaba al principio, y el maravilloso desfile de imágenes de las pantallas. Grandes escritores como Anton Chejov y, en nuestro tiempo, Dashiell Hammet, verdadero padre de la « técnica objetiva » en la novela moderna, han colaborado literariamente en la realización de historietas gráficas. Dibujantes tan notables como William Hogarth o Caran d'Ache no han desdeñado dibujarlas. Aun a riesgo de escandalizar a más de un detractor de la historieta gráfica [1], casi siempre incapaz de disociar el modo de expresión de lo expresado, hay que afirmar que ese modo de expresión es tan válido y legítimo como otro cualquiera. Lo esencial, lo que debe discutirse en este caso, como en los casos del teatro, el cine y la televisión, por ejemplo, no es el modo de expresión en sí, sino lo que se expresa. No se discute un saxofón, pongamos por caso, sino la música que con él se hace. El hecho innegable es que, actualmente, en la situación de combate ideológico en que nos hallamos y habida cuenta de un cierto condicionamiento de las masas y un cierto estado de su desarrollo intelectual, la historieta gráfica es, en los países capitalis-

[1] Los detractores de la historieta gráfica son de ideologías muy distintas... Uno de ellos ha sido, en Francia, Louis Pauwels, coautor de « Le Matin des Magiciens » y editor de « Planète ». Otro, George Legman, escribe en « Les Temps Modernes »: « *...que les éditeurs, les dessinateurs et les auteurs de " Comic Books " soient des degenerés et des gibiers de potence, cela va sans dire...* ».

tas, un arma de propaganda eficacísima, mortífera, cuyo uso exclusivo haríamos muy mal, en nombre de no se sabe bien qué remilgos o prejuicios seudointelectuales, en dejar al enemigo.

Antecedentes de la historieta gráfica

¿ De cuándo datan las historietas gráficas ? A finales de siglo, aparecieron en el británico « Daily Mail » (que sigue publicando hoy varias tiras), los « Comic cuts », forma que podríamos llamar embrionaria de este modo de expresión. Pero ya en 1876, Caran d'Ache realizó en Francia sus *dessins périodiques* con la incorporación en ellos de ese elemento tan característico de la historieta: el « globo », « balón » o « bocadillo » [2].

Es, en todo caso, en los EE.UU., donde la historieta gráfica adquirirá su forma actual y todo su enorme poder de sugestión. Como dice Bernard Couperie, en el « Bulletin du Club des Bandes Dessinées »:

« Los caracteres esenciales de la historieta gráfica, su aparición inicial en las ediciones dominicales de los periódicos, el empleo del color antes de la impresión en blanco y negro, la multiplicación extraordinaria de las historietas, su formato, todo ello ha surgido de la guerra a ultranza que se libraron los grandes periódicos de Nueva York hacia el final del siglo XIX. (...) Factor de venta de un periódico, elemento de su poder de atracción sobre el lector-comprador, la historieta gráfica ha sido creada como arma en esta lucha. (...) La competición es desencadenada, en 1883, por Joseph Pulitzer ».

Pulitzer, padre del periodismo moderno (periódicos baratos, abundantes ilustraciones, páginas deportivas, artículos sensacionalistas, grandes titulares), tendrá entre sus opositores, en esta furibunda y despiadada guerra de papel, cuyas incidencias ya justificarían por si solas un ensayo, a William Randolph Hearst, anticomunista notorio, el tenebroso « Citizen Kane » de Orson Welles...

---

[2] Los primeros vestigios de « globo », « balón » o « bocadillo » se sitúan en los alrededores del siglo XIV. Un embrión de « bocadillo » puede ser observado en el Código Mendocino, del 1324. Una muestra más clara se ofrece hacia 1480: rollos de pergamino que forman un halo en torno a ciertos rostros y que llevan una inscripción con valor discursivo. El verdadero « bocadillo », que surge directamente de los labios, existe, en todo caso, en 1591. William Hogarth, notable artista inglés, lo utilizó en el siglo XVIII.

Las situaciones humorísticas desarrolladas en imágenes eran ya corrientes en los periódicos norteamericanos, a partir de los años 70 (A. B. Frost); no obstante, no se empleaba en ellas « bocadillos » y, sobre todo, los personajes no « pasaban » de una semana a la otra. En 1894, la página humorística del « The New York World », de Pulitzer, fue enteramente ocupada por una historieta en nueve imágenes a todo color. Al año siguiente se creaba, en el mismo periódico, la primera historieta a todo color de aparición semanal: « The Yellow Kid », de Outcault. Anteriormente, en 1892, había habido otra, también de aparición semanal, pero sin color: « Little Bears and Tigers », de Swinnerton.

Pero aquello no era más que el principio... William Randoph Hearst iba a dar el máximo impulso a este modo de expresión, con personajes como « The Katzenjammer Kids », de Dirks, (en Francia: « Pam et Poum » y « Le capitaine Fouchtroff »; en Hispanoamérica y España: « Los cebolletas y el capitán ».) « Happy Hooligan », de Frederick Burr Opper, « Gloomy Gus », « Alphonse and Gaston », y tantos otros... pese a las furiosas campañas, desencadenadas de 1910 a 1912 por « clubs de madres », organizaciones religiosas y publicaciones varias, para eliminar las historietas gráficas de los periódicos.

William Randolph Hearst tenía, con respecto a la historieta gráfica, una divisa: « *It's the father who buy the paper. Kids will never see your drawings if it can't catch his eye* ». (Es el padre quien compra el periódico. Los chicos no verán los díbujos si éstos no llaman antes la atención del padre.)[8] Esta divisa prevalece aún en él ánimo de los editores de periódicos norteamericanos. Siguen publicando historietas concebidas para adultos pero leídas, también, por niños y adolescentes... En un ensayo de estas dimensiones, resulta imposible reseñar todas las que aparecen en dichos períodicos, del « Sun Times », de Chicago, al « Philadelphia Inquirer »... Puede no obstante procederse al análisis de algunas de las principales, habida cuenta de que, junto con otras muchas de las que se hablará más brevemente, aparecen, traducidas, en casi todos los países y de

---

[8] Los personajes de « aventuras » de las revistas para niños « Mickey », « Tim Tyler », « Aventurero », « Yumbo » y otras que aparecían por los años treinta... y más tarde en los cuadernos de « Hispanoamericana de Ediciones », con nombres españolizados (« estábamos » en pleno delirio nacionalista y aún no « pensábamos » en convertir el país en un posible blanco termonuclear, al entragárselo a los yanquis), estában concebidos según este criterio.

que sirven o han servido de inspiración a la infinidad de escritores y dibujantes que, en todo el mundo, cultivan este género.

Tarzan, el hombre (blanco) mono

En 1929, a partir de la serie de novelas que hizo rico a Edgar Rice Burroughs, el dibujante norteamericano Harold (Hal) Foster comenzó a realizar, de modo magistral, para el « King Features Syndicate », esta historieta gráfica de un hombre blanco que impone la ley a los habitantes y visitantes de un medio primitivo... « Tarzán », incide en el tema del « salvaje feliz »: sugiere que todo lo habríamos de ganar de un eventual *retour a la Nature*. Esto se pone muy de manifiesto en las películas, — la primera, realizada en 1918, — en las que se inspiró grandemente la historieta... En ellas, (« Tarzán en Nueva York », por ejemplo), Tarzán abomina del hombre civilizado y sus ciudades... « Qué bien lo paso al aire libre y al sol, entre mis monos y demás animales que, muchas veces, son mejores que los hombres... », viene a decirnos Tarzán. Y no es extraño que este sentimiento, — el éxito de las novelas, las películas y la historieta gráfica lo demuestran,[4] — halle eco en los torturados corazones de los habitantes de la gran colmena capitalista, asfixiados por el *smog* y obligados a ver en cada semejante, por mor del sistema, a una fiera en acecho...

El negro, a veces amigo, a veces enemigo de Tarzán, es presentado siempre al nivel del hombre de Neanderthal, (el estilo « Sí, bwana. » « No, bwana. Tam-tams de guerra sonar, porque Escarpado de Mutia de los Gaboni, ser "ju-ju". ») y las recientes historietas de este personaje, que ha cambiado muchísimas veces de dibujante y de guionista, no acusan ni por asomo, las tremendas transformaciones que, de 1918 a nuestros días, se han operado en Africa... Una historieta de Tarzán que nos daba una visión de Africa algo distinta en ese sentido, fue dibujada por Burne Hoggarth, poco después de la segunda guerra mundial. En ella, un dictador, adornado con las más feas características de los totalitarismos que acababan de vencerse, pretendía unificar Africa.. El dictador y los componentes de su ejército eran... de raza negra »[5].

---

[4] La ciudad de California donde murió Edgar Rice Burroughs, en 1950, se llama Tarzana.

[5] Historieta publicada en « Leyendas », revista infantil de « Hispanoamericana de Ediciones », de Barcelona.

Como sucede en la mayoría de historietas, el papel de la mujer se reduce, en « Tarzán », al de « débil mujercita-objeto », que hay que salvar de nativos concupiscentes, hambrientos cocodrilos y pinchos lacerantes... Igualmente, la visión que del comportamiento humano tienen los autores es maniquea: el buen Tarzán y los malvados, blancos o negros, que perturban la paz de la selva.

« El Agente Secreto » X-9... del FBI

Un escritor y un dibujante extraordinarios, Dashiell Hammet y Alex Raymond, se asociaron, en 1934, para producir « El Agente Secreto X-9 ». Este era un detective, un típico *G-Man*, dedicado a la persecución de *gangsters* y *racketeers*, variantes imaginarias, en la historieta de referencia, de las siniestras personalidades que descollaron en los bajos fondos de las grandes urbes yanquis de los años de la Ley Seca y siguientes: *bootleggers* como Al Capone, « enemigos públicos » como Dillinger, « Babe Face » Nelson o « Machine Gun » Kelly...

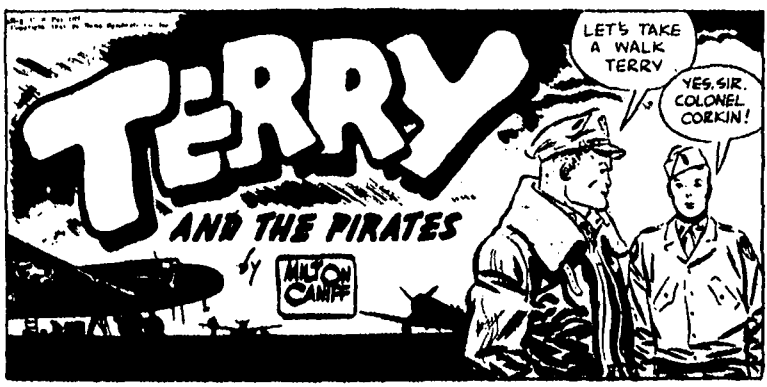
Pero desde 1934, las cosas han cambiado bastante para X-9. Ahora tiene hasta un nombre: Phil Corrigan, y su continuador, el notable dibujante-guionista Mel Graff, le ha hecho ingresar en el FBI. Como *Fed*, X-9 sigue actuando en la represión de delitos comunes, pero no desdeña ocuparse de política... y perseguir a comunistas. Los comunistas que aparecen en esta historieta, una de las más leídas de EE.UU., son personajillos débiles y medrosos que no vacilan en asesinar a sus compatriotas *pour le bien de la Cause*, manejados por torvos sujetos con acento extranjero y predilección por el vodka... Así, en el enrarecido clima político de los EE.UU., el « Agente Secreto » X-9 contribuye a la nunca acabada « caza de brujas » y a alimentar el mito del *all-Americanism*, el americanismo cien por cien, el mito que quiere que los comunistas sean siempre traidores a su nación de origen, la idea que ilustró, durante la ocupación de Francia, a la hora de fusilarles como rehenes, un oficial nazi, con las palabras tristemente famosas: *Kommunist, nicht Franzosen!*

Dashiell Hammet, que murió el 11 de Enero de 1961, había comparecido, — como Dalton Trumbo, Arthur Miller, Ring Lardner Jr., y tantos otros intelectuales, — en 1951, ante la Comisión de

Actividades Antiamericanas. Su dignidad de intelectual le impidió responder a las preguntas del repugnante Mac Carthy y de su adláter Cohn, y por ello cumplió seis meses de prisión. ¿ Estaría Phil Corrigan, el « Agente Secreto X-9 », su propia creación puesta « al día », por Mel Graff, entre los *Feds* que fueron a detenerle ?

« Terry y los piratas » y « Steve Canyon », o el Pentágono Simpático

Es posible que muchos lectores recuerden un semanario infantil que, allá por los años 30, aparecía en Barcelona... El semanario se llamaba « Mickey » y lo dirigía Huertas Ventosa... ¿ Recuerdan ? ¿ Recuerdan una historieta llamada « La Reina de los Piratas » ? Su verdadero título era « Terry and the pirates » y con ella el entonces joven dibujante-guionista Milton Cannif revolucionó la técnica de la historieta gráfica. Con sus innovaciones de planificación, su amor por el detalle y la introducción, en el mundo maniqueo de la historieta de aventuras, del sentido del humor y de un sinfín de matices, consiguió algo nuevo. Escritas y dibujadas por él, las aventuras de Terry, la Dama del Dragón, (calcada sobre Marlene Dietrich), Pat Ryan, el Capitán Blaze y tantos otros personajes, se hacían « posibles », « reales ». Hemos hablado de los años treinta... Milton Cannif, — que ha llegado a ganar más de dos mil dólares semanales, — siguió dibujando « Terry and the pirates » hasta 1947, año en que dejó de hacerlo por desacuerdo económico con su



« TERRY AND THE PIRATES » *« ...auténticos militares... »*

editor[6]. ...A través de todo este tiempo, el joven Terry Lee, que conocímos siendo un adolescente, casi un niño, llegó al grado de teniente de las fuerzas aéreas norteamericanas y, después de la agresión a Pearl Harbour, combatió valientemente contra los japoneses... En el intervalo que precedió a la entrada de los EE.UU. en la guerra, los veintitantos millones de lectores de Milton Cannif, habían podido ver a Terry y demás personajes « buenos » de la historieta, en lucha más o menos velada contra el fascismo y el nacionalismo. Milton Cannif recibió amenazas de muerte por ello. Durante la guerra, además de un manual para los soldados del ejército norteamericano, ilustró para la revista « Yank », que se publicaba en los frentes, una nueva historieta: « Male Call », (juego de palabras con « Mail Call ») en la que para dar moral a las tropas, la vida del G.I. era reflejada de forma humorística. El personaje central de « Male Call » era una *pin-up*, « Miss Lace »; algo así como « Señorita Encaje »...

« STEVE CANYON »
« ...haces simpático lo odioso... »

Fue sin duda en este período cuando se establecieron fuertes vínculos entre Milton Cannif y el Pentágono[7]. « Terry y los piratas » ya se había convertido, a través de la guerra del Pacífico, en una historieta francamente militarista y algunos de sus personajes, el coronel « Flip » Corkin, por ejemplo, estaban calcados sobre auténticos militares. Su nueva historieta, « Steve Canyon », empezó lejos, si puede decirse, de toda preocupación política. Steve Canyon era un capitán de la aviación, desmovilizado, que fundaba,

---

[6] Hoy día, « Terry and the Pirates », convertida por su continuador, George Wunder, en una de las historietas más rabiosamente anticomunistas que se conocen, sigue publicándose. Aunque la falta de talento de Wunder la hace mucho menos eficaz de lo que podría ser.

[7] El dibujo de la insignia del S.A.C. (Strategic Air Command): una mano metálica, detentora de tremebundos rayos, verdadero signo totémico del imperialismo militante, fue especialmente confiado a Milton Cannif.

junto con otros compañeros, una compañía de transporte aéreo, « Horizons Unlimited », de tres al cuarto... Pero estalló la guerra de Corea. Steve Canyon dejó « Horizons Unlimited » y pidió el reingreso en la aviación militar. Desde entonces, la línea política de la historieta iba a ser la del Pentágono en plena guerra fría: descaradamente imperialista, ferozmente anticomunista. Milton Cannif, con su enorme poder de sugestión sobre millones de personas de todo el mundo [8], iba a emplearse a fondo hasta lograr, con su talento notable, una auténtica proeza: hacer simpático lo odioso. Para dar una idea al lector de lo que se quiere decir, se citan a continuación, como ejemplos, algunos resúmenes muy comprimido de « aventuras » de Steve Canyon...

En cierto episodio, Steve Canyon impide que un científico norteamericano, comunista y, por lo tanto, según la pauta del *all-Americanism,* traidor a su país, entregue un cerebro electrónico de su invención a los rusos. Estos aparecen en la historieta con rostros duros y hoscas expresiones. Al final de la « aventura », Canyon amenaza al científico con ponerle en manos de los rusos: ¡ Ya se sabe lo que aguarda, más allá del « telón de acero », a los que fracasan ! El científico le suplica a Canyon que le deje seguir en los EE.UU. ...aunque sea en la cárcel.

En otro episodio, aparece una mujer, capitán de un submarino ruso, tratando de crear disturbios y una base clandestina en el Golfo Pérsico... Cannif nos la pinta como una Ninotschka que suspira por los nylons, los perfumes de París y otras delicias de Occidente... Entre diversas crueldades, esta Nitotschka submarina, cuando ordena « ¡ Inmersión ! » y alguien, rezagado, queda en cubierta, deja que se ahogue... ¡ La disciplina « comunista » es así de rígida !

En otro, el propietario de unas plantaciones, en un país cuyo nombre no se especifica pero que pertenece, obviamente, al sudeste de Asia, es obligado por los comunistas locales, mediantes chantajes, a incendiar su cosecha para que cundan el hambre y el descontento entre los habitantes de aquella parte de la Tierra y el « Partido » pueda fomentar disturbios...

En otro aún, Cannif la emprende de nuevo con los comunistas

---

[8] « Cuando uno de los personajes de « Terry and the Pirates », Raven Sherman, fue « *muerto* » por su creador, Milton Cannif, los periódicos recibieron 1400 cartas de condolencia, flores, coronas, y los estudiantes de la Universidad Loyola, de Chicago, observaron un minuto de silencio el día de su entierro ». CLAUDE ROY, *Clefs pour l'Amérique.*

norteamericanos... Un joven que es mostrado al lector como alguien « distinto », es decir como alguien que gusta de criticar al gobierno de su país [9] resulta ser un traidor que entrega microfilms a los rusos. Acaba, gracias al coronel Steve Canyon, en manos del FBI, presentado, claro está, como garantía de la paz y el bienestar...

« ...a sueldo de la URSS... »

En otro, en suma, el nudo de la acción se centra en torno a una joven que hay que rescatar de la Alemania del Este. Los comunistas que aparecen en esta aventura son particularmente crapulosos. Se insinúan ciertos desvíos sexuales...

Los ejemplos son abundantísimos, — como ya se ha dicho, « Steve Canyon » comenzó a publicarse en 1947, — y elocuentes... Lo grave es que esta historieta está realizada con gran virtuosismo, con gran sentido del realismo, un « realismo imperialista » [10] que al lector acaba por parecerle realismo a secas.

Es evidente, pues, que en la defensa de la línea política de guerra fría del Pentágono y de los conceptos reaccionarios del *all-Americanism* y *American way of life*, Milton Cannif [11] ocupa un lugar de primera fila: a sus veintitantos millones de lectores diarios (tira), y dominicales (página a todo color), norteamericanos se agregan otros tantos millones de lectores en Hispanoamérica y en todo el mundo [12]. Como

---

[9] La cosa está presentada de tal modo que el lector piensa que ese joven critica su *país*, no su gobierno o su ejército... La acción del joven comunista resulta pues ofensiva para los sentimientos nacionales del lector. Es el mismo tipo de confusión que se busca crear, en España, al llamar a las acciones antifranquistas en el extranjero, acciones « antiespañolas ».

[10] En el curso de otro episodio anticomunista — y esto dará idea de como « matiza » Cannif — se llega a criticar, en la persona del « duro » Doggie Hogan una cierta mentalidad de extrema derecha... cuidando, claro está, de no mostrar a Hogan conectado con la clase dirigente de la que es expresión e instrumento esta mentalidad.

[11] Resulta significativo que revistas como « Life », « Newsweek », « Time » y « The Saturday Evening Post », se hayan ocupado en distintas ocasiones de Milton Cannif y sus personajes.

[12] Algunas de las aventuras de Steve Canyon se publicaron en España en la revista infantil « SOS » (Valencia), bajo el nombre con que es conocido en Hispanoamèrica: Luis Ciclón. Posteriormente repareció « Luis Ciclón » en una

public relations del imperialismo, este coronel de papel es de una eficacia devastadora.

« *Johnny Hazard* », *el americano guapo*

Milton Cannif que, junto con Harold (Hal) Foster y Alex Raymond (ya fallecido), es uno de los tres grandes de la historieta gráfica norteamericana, ha tenido infinidad de imitadores [13]. Uno de sus discípulos más aventajados es Frank Robbins. Su personaje, el apuesto Johnny Hazard, un aviador como Steve Canyon, luchó también contra los japoneses. Ahora, aunque no llega a estar de coronel en la aviación de su país, como le ocurre al otro, también se interesa por la política. Casi todas sus « aventuras » son anticomunistas. Véanse algunos ejemplos de ello, sin dejar de tener en cuenta que, como « Steve Canyon », « Johnny Hazard » es también una historieta de máxima difusión en todo el mundo [14].

« *...a las órdenes de Moscú...* »

---

publicación madrileña de más breve vida aún que la anterior ¡En ambos casos, los editores cometieron el error de creer que « Steve Canyon » estaba destinada a un público infantil!

[13] En Francia, dos de ellos son el dibujante Uderzo y el escritor J. M. Charlier, las aventuras de cuyo personaje, Michel Tanguy, aparecen en la revista « Pilote ». Aunque esta historieta tiene también un corte militarista... podríamos decir *saint-cyrien*... y resulta evidentemente pro-occidental, no está, ni con mucho, tan caracterizada políticamente como las mencionadas. Hay que tener en cuenta que en Francia el clima político es sensiblemente distinto y que « Pilote » es, antes que nada, una revista para chicos.

[14] En España, « Johnny Hazard » ha aparecido en dos o tres ocasiones. Una de ellas, en forma de tiras, en el semanario « Siete Fechas » (Madrid).

En un episodio, militares del Pentágono se asombran al ver aparecer, en una revista soviética, la foto de un prototipo americano supersecreto... ¿ Qué sucede ? Un tipo inmoral, jugador, manejado por los comunistas ingleses, ha logrado introducirse como cineasta en una base de la NATO... Johnny Hazard contribuye a neutralizar a uno de los comunistas ingleses cuando éste escapaba ya... hacia el Berlin Oriental. En el lector se afirma así la idea de que todo comunista, — sea de la nacionalidad que sea, — es un espía en potencia, — sino en activo, — a sueldo de la URSS.

En otro episodio, el barco hospital « Mercury » [« Piedad » (!)] fletado con propósitos filantrópicos por los EE.UU., para socorrer las zonas del sudeste asiático que están faltas de atención médica, es víctima del encono de las multitudes, agitadas por los comunistas locales que no vacilan en cometer toda clase de tropelías que van desde el « motín » al asesinato. Los personajes centrales, además de Johnny Hazard, son el joven y atractivo príncipe reinante, pro-occidental, y la hija del malvado jefe comunista local, que rompe con su bárbaro padre cuando descubre que está a las órdenes de Moscú. Este se « rescata », no obstante, a ojos del lector, contribuyendo a aniquilar, una vez descubierta la « verdad de Occidente », a sus « cómplices ».

En otro aún, Johnny Hazard y su linda compañera de turno, — las chicas juegan, en todas estas historietas, el mismo papel que en las producciones cinematográficas *standard*, — están a punto de perecer a cargo de los « terribles rojos » de la Alemania Oriental...

¡ Aquí también hay cien ejemplos ! Con sus vivos colores y sus simpáticos personajes, « Johnny Hazard », al parecer inofensivo, es pues otro propagandista del Imperialismo.

« Superman », ese judío

En los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, muchos personajes de aventuras fueron antifascistas y, ya en plena contienda, lo fueron todos [15]... « Superman », por ejemplo (nacido

---

[15] No obstante, ese antifascismo no se especificaba casi nunca y adquiría, por lo que respecta a los japoneses, un aire marcadamente racista. Expresiones como « macaco amarillo », « enanos asiáticos », estaban al orden del día en las historietas antijaponesas. En los « Comics » que trataron, más tarde, de la guerra de Corea, habría de rebrotar ese racismo... esta vez, en un contexto anticomunista.

en el planeta Crypton, por obra y gracia de Jerry Siegel y Joe Shuster, pero « desfacedor de entuertos » en la Tierra), declaraba, por aquel entonces, en el congreso de las Naciones Unidas: « En el curso de estos últimos años, una ola de crueldades y de injusticias se ha abatido sobre el mundo entero. Fascismo o nacional-socialismo tienen por meta esclavizar a los pueblos y privarles de toda libertad. » Y Goebbels, al enterarse de que, antes del día D, « Superman » había destruído la Muralla del Atlántico con uno de sus rayos, escribió: « *Dieser Ubermensch ist ein Judel* ». Hoy en día, « Superman » vive feliz, todo lo lejos que pueda estar de la política un personaje de historietas, enmarañado en una serie de aventuras mágico-científicas, a cual más absurda, que son la versión moderna de los cuentos de hadas.

« Buzz Sawyer »... otro anticomunista de uniforme

El aviador de este nombre, ferviente antifascista durante la guerra, es ahora un anticomunista de atar. Y es tanto más lamentable si se tiene en cuenta que Roy Crane, su creador, es un dibujante de talento y su historieta, muy leída.

Para no aburrir al lector, sólo indicaremos el título de otras historietas de gran difusión, como « *Tim Tyler's Luck* », (Jorge y Fernando, en nuestro país); « *Li'l Abner* », *el chico de Dog Patch*, historieta que tiene un éxito fabuloso en Estados Unidos [16]; « *Dick Traci* »... *o el máximo « suspense » en viñetas* »; « *Prince Valiant* » *y la Tabla Redonda;* « *Flash Gordon* » *y* « *Buck Rogers* »: *un* « *futuro* » *capitalista;* « *The Phantom* » *y* « *El hombre enmascarado* », creado por Lee Falk (guionista) y Ray Moore (dibujante); « *Mandrake* » (*Merlín, el mago moderno*), creado en 1934 por Lee Falk y Phil Davis; « *Blondie* », que tiene ¡ sesenta millones de lectores !...

Difusión de la historieta grafica norteamericana

Serían necesarias muchas páginas para explicar en detalle el funcionamiento de los grandes « syndicates » norteamericanos, difu-

---

[16] Cuando Al Capp decidió casara a Li'l Abner, la revista « Life » dedicó varias páginas al acontecimiento, que revistió un carácter de importancia nacional.

sores en todo el mundo de las historietas gráficas de que hemos hablado y de otras muchas... Baste para dar una idea del funcionamiento de este complicado mecanismo, verdadero aparato de propaganda imperialista, una cita de Bernard Couperie:

« A partir de los años veinte, un gran cambio se produjo. Antes de esta fecha, los dibujantes eran empleados de los periódicos, propietarios de las tiras. Pero muy pronto, la producción y la distribución de los "Comics" pasó a manos de los "sindicates", firmas que emplean a todo un mundo de periodistas, cronistas, críticos, cuentistas, etc. etc., y venden editoriales, artículos deportivos, recetas culinarias, columnas de temas femeninos, cuentos, dibujos humorísticos, artículos de vulgarización científica, etc. etc., a miles de periódicos en los EE.UU. y en el extranjero. Es evidentemente lo contrario de la exclusiva, pero esta solución permite a un periódico realzar y dar variedad a sus secciones, sin tener que mantener a los especialistas necesarios. El mismo sistema fue aplicado a las historietas gráficas; el dibujante, a partir de los años veinte, es el empleado de un "syndicate" que marca su derecho de propiedad sobre la historieta con las menciones, bien conocidas: "Copyright King Features Syndicate", 'Copyright United Features Syndicate", etc. Así fue asumida la difusión de una misma historieta a través de los EE.UU. y en el mundo. Anteriormente, cada historieta no aparecía más que en un solo diario o en el pequeño número de diarios pertenecientes a un mismo proprietario: las historietas pertenecientes a Hearst, no podían salir más que en sus veinte o treinta diarios, pero cuando hizo crear, en 1961, el "King Features Syndicate", este organismo acabó por vender a más de 2.500 periódicos en más de 90 países ».

Los « Comics books »

Hasta ahora sólo se ha hablado aquí de personajes de tiras diarias y suplementos dominicales... Muchas « aventuras » de estos personajes aparecen más tarde en forma de « Comic books ». Este tipo de fascículo, a todo color, tiene también personajes propios y un público de preferencia infantil. La popularidad de los programas de televisión — « Roy Rogers », « I love Lucy », « 77, Sunset Boulevard », « The Lone Ranger », « Dragnet », etc. etc. — es también explotada de este modo. La guerra de Corea motivó la aparición

de una oleada de « Comic books » anticomunistas-racistas, donde el enemigo era presentado poco menos que como una bestia. Veamos lo que decía George Legman, en « Les Temps Modernes », acerca de los « Comic Books », en Mayo de 1949:

« Hace quince años, en 1933, ni un solo "Comic book" era editado abiertamente en EE.UU. Hoy, según una estimación de las más razonables, se publican quinientos millones por año: trescientos títulos diferentes, o más, publicados cada uno a un tiraje mensual promedio de doscientos mil ejemplares. De cero a quinientos millones por año, en quince años, es el más enorme y más rápido éxito de librería que se ha registrado en el mundo... ».

Y lo que decía Remo Forlani, en 1961, en « Pilote »:

« Aparecen en los EE.UU. varios centenares de "Comics books" per mes. Desde los "Horror Comics", consagrados a las historias de vampiros, fantasmas, licántropos (hombres lobos), hasta los "Negro Comics", que no se encuentran más que en ciertos barrios y que narran historias... ¡cuyos protagonistas son todos negros !).

Lo tirajes de « Comics books » siguen siendo fabulosos [17]. La censura, sin embargo, ha tenido que intervenir severamente en este campo, reservado exclusivamente, como se dice más arriba, a los niños... Había motivos. Se llegaron a publicar historias como la siguiente:

Una niña que vivía con sus padres, en un piso modesto, hubiera preferido vivir con su tía, que poseía una gran casa, con jardín y un cuarto enteramente lleno de juguetes. Dispuesta a « corregir la fortuna », la niñita mataba a su mamá de tal forma que las sospechas recaían sobre su papá. El padre moría en la silla eléctrica — la ejecución aparecía dibujada de modo muy realista —, y la niña, huerfanita, pasaba a vivir con la tía. En la última viñeta,

Princesa Snow Flower *de la historieta* « Steve Canyon » *los comunistos pretenden invadir su principado... ¿Qué sucederá?*

[17] Desde hace muy poco tiempo y con gran disgusto de las editoriales de publicaciones infantiles españolas, Ediciones Novaro, de Méjico, difunde en España los « Comic books » americanos.

con una horrenda sonrisa de perversidad en su rostro infantil, se felicitaba a sí misma por lo astuta que había sido.

El « hombre libre » por excelencia

Que se trate de « Comics books », de cualquiera de las historietas reseñadas... O de las que se renuncia a reseñar, por falta de espacio... De « Bringing up Father » (« Educando a papá », en Hispanoamérica) creada por Geo Mac Manus en 1913, a « The Heart of Juliet Jones » (« El corazón de Juliet Jones », en España; « Juliette de mon coeur », en Francia: « France-Soir »), historieta *presse du coeur*, no hay nunca en los « Comics » el menor asomo de anticonformismo: todos reflejan, en última instancia, los puntos de vista de la clase dirigente. En los personajes de « Comics » que intentan retratar, aun bajo un prisma humorístico, la vida diaria del americano medio, como « Blondie », « Bringing up Father », « Room and Boarding », « Mickey Finn », « Moon Mullins », « Gasoline Alley » (incluso « The Heart of Juliet Jones », en otro estilo), etc. etc., esto se ve con más claridad todavía. Todos estos personajes hacen lo que el « buen » norteamericano, el « hombre libre » por excelencia que nos propone la propaganda yanqui, debe hacer: no leer más que los periódicos *all-American*, el « Reader's Digest » y el *book of the month;* ver asíduamente la televisión; preocuparse de estar a bien con el jefe; creer en la eficacia de las *public relations* para resolver las contradicciones de clase; competir con los vecinos (eso que se ha dado en llamar, en los EE.UU., *keep up with the Jones*, mantenerse al nivel de los Jones, vecinos simbólicos), en la adquisición de *gadgets*; dejarse « trabajar » sin resistencia por los técnicos de las agencias encargadas de *motivational research* [18] que son quienes imponen la necesidad de adquirir entre otras cosas, dichos *gadgets*; vivir de espaldas al problema racial y presentarse a filas, cuando le llamen, dispuesto a obedecer sin hacer preguntas — sin preguntarse, por ejemplo, por qué EE.UU. apoyan a todas las

[18] Las agencias de *motivational research*, o sea, « investigación de las motivaciones », se especializan en averiguar, mediante encuestas y *test* por cuenta de particulares y, a veces, del gobierno, el porqué de las preferencias de los ciudadanos por tal o cual cosa... Por tal o cual forma, por tal o cual color... etc. etc. La motivación de estas preferencias... Sus informes ayudan a poner a punto, desde un nuevo tipo de envase ideal para vender macarrones, hasta un plan, garantizado infalible, para ser elegido senador por Massachussets.

tiranías del mundo — y a defender, hasta la muerte, los intereses de su amos; creer que son los « otros », quienes tienen el cerebro lavado... Y por encima de todo, lo que estos personajes, reflejo del americano medio, no hacen, es pensar. El calificativo *egghead* (cabeza de huevo), aplicado despectivamente a los intelectuales, en EE.UU., dice, claramente, en que concepto se tiene allí a los que piensan.

Influencias recibidas y ejercidas por la historieta gráfica

Nada existe independientemente de lo demás. La interacción es constante en todo. Para que un grano de arena fuera distinto de como es, habría que cambiar todo el universo. *Tout se tient.* Y esta gran verdad de la dialéctica es particularmente evidente por lo que a modos de expresión se refiere. Así, se han podido escribir novelas sobre el armazón de un tema musical (« Point, counterpoint », de Aldous Huxley), se ha podido hablar de pintura o dibujo « literarios », o de cine « teatral » y se hace teatro con proyecciones cinematográficas, o buscando dar a la escena una movilidad distinta, a partir de lo que enseña el cinematógrafo; o se intenta, aún, crear una sensación, un clima, con elementos de otro modo de expresión: Roger Planchon, en « Le brave soldat Schweik », y los tonos agrisados que sugerían la fotografía...

La historieta gráfica de finales de siglo pedía prestada al teatro su escena única donde, viñeta tras viñeta, evolucionaban personajes vistos de pies a cabeza. Es sin duda el objetivo cinematográfico quien le ha ofrecido la posibilidad de una composición, de una planificación distinta. (El autor de guiones para historietas emplea una terminología puramente cinematográfica). A cambio, la historieta, a su vez, ha sido una fuente de sugerencias para hacer esta planificación más audaz aún. ¿ No fueron acaso los audacísimos enfoques de « The Spirit », la historieta del gran dibujante norteamericano Will Eisner [19], quienes sugirieron a Alfred Hitchcock algunos de sus virtuosismos en « Spellbound » (« Recuerda »)... ?

---

[19] Will Eisner, que reflejaba en algunas de sus historietas la sórdida vida de los trabajadores, en los *slums* de Chicago y Nueva York, y los siniestros chanchullos que se organizan, en EE.UU., en período electoral, ha desaparecido casi por completo del panorama de la historieta gráfica norteamericana. ¿Otra víctima de la « caza de brujas »?

¿ Cuántas películas ha motivado la historieta gráfica ? Pueden citarse unas cuantas: « Batman », « Blondie », « Buck Rogers », « Dick Tracy », « Flash Gordon », « The Lone Ranger », « Mandrake, the Magician », « The Phantom », « Prince Valiant », « Terry and the Pirates », « Jungle Jim », « Tim Tyler's Luck »... ¿ No ha influído la historieta gráfica en la costumbre que muchos directores tienen de dibujar, plano por plano, su película, antes de rodarla ?

Milton Cannif, se inspira en el rostro de Charlton Heston para dibujar a Steve Canyon... William Holden sirve de modelo al Rip Kirby de Alex Raymond... y Marilyn Monroe se convierte, de la noche a la mañana, en la mujer que desean millones de norteamericanos... que durante años, antes de que aparezca, se han recreado con la visión de una muchacha que tiene los mismos ojos falsamente inocentes, la misma caballera rubia, las mismas curvas: Daisy Mae, la novia de Li'l Abiner, en la historieta del mismo nombre. Personajes de historieta se llevan a la radio, a la televisión. Y de la radio y la televisión han nacido personajes de historieta.

Madame Lynx, espía « comunista » de Milton Cannif, es Ilona Massey. Y el vicepresidente del « Club des Bandes Dessinées » se llama Alain Resnais.

Un elemento básico de la historieta gráfica norteamericana: el « suspense »

La historieta gráfica norteamericana necesita del « suspense » como el pez del agua y, al mismo tiempo, ha contribuído grandemente a desarrollar esta noción. ¿ Qué es el « suspense », en realidad ? No es más que una radicalización de la técnica narrativa clásica, radicalización derivada de la voluntad de comercializar la angustia. Hay situaciones-límite, en la vida, y la técnica clásica las describe bien; pero la vida no es una sucesión ininterrumpida de situaciones-límite, como presupone el « suspense ». Un buen día, antes del nacimiento del cine y de la historieta gráfica — al menos tal y como la conocemos hoy —, un director de periódico inició la publicación diaria de un folletín — tal vez escrito por alguien de tanta relevancia como Charles Dickens —, y llegó a la conclusión de que el grado de interés del lector dependía del grado de peligro que acechaba, de un día para otro, a los personajes con quienes este lector se identificaba. « ¿ Seducirá el malvado conde Arturo a

la dulce Griselda ? » « ¿ Se apoderarán los nefandos tutores de la herencia del duquesito Mauricio ? » « ¿ Morirán, devorados por los lobos, la bella Tatiana y el boyardo Boris ? »). ¡ Así nació el « suspense » !

La historieta gráfica y el cinematógrafo no harán más que traducir a sus respectivos lenguajes esta fórmula y, naturalmente, difundirla hasta la saciedad, dando origen a una nueva modalidad literaria, la novela de « suspense » — de Dashiell Hammet a Mickey Spillane o Ian Fleming [20] —, es decir, una sucesión de situaciones-límite que llevan a una supersituación-límite final. La televisión hará también suya la fórmula.

Es sintomático que el « suspense » haya surgido en la sociedad capitalista donde se acentúan, hasta la exacerbación, las dos incertidumbres básicas que, frutos de una misma alienación, asaltan al ser humano a través de la Historia. La primera (« ¿ Cuánto tiempo viviré... ? » « ¿ Estaré gravemente enfermo... ? » etc. etc.) es inherente, al menos hasta la fecha, a la condición humana. La segunda ,« ¿ Me venderá mi amo a otro peor ? » « ¿ Me separará el señor feudal de los míos, al hacer una de sus levas ? » « ¿ Me despedirán mañana de mi empleo ? » etc. etc.) es inherente a la condición social que, si bien desde los tiempos de Hammurabi ha sufrido cambios considerables, no ha sufrido aún el más esencial: la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Es sintomático, insistimos, porque... ¿ Qué hace que las citadas sucesiones de situaciones-límites sean comerciales ? ¿ Qué hace que el lector-espectador las aprecie tanto ? La profunda zozobra que produce este tipo de sociedad, evidentemente. El lector, en el texto (de Ponson du Terrail a William Irish), y el espectador, en las pantallas (de Griffith a Hitchcock), ven la proyección sublimada de sus propias angustias; y su proceso de identificación con los protagonistas de la ficción se realiza fácilmente ya que no por su cotidianidad dejan esas angustias de ser menos terribles. Al mismo tiempo, el « happy-end » que cierra la mayoría de « suspenses » — de todo tipo —, actúa sobre ellos de modo reconfortante, tranquilizador... (« James Bond, agente secreto 007, se ha salvado al fin de las garras del doctor NO. Yo también saldré con bien, mañana, cuando entre en el despacho de Don Ricardo, a pedir aumento de sueldo. »)

---

[20] Y por lo tanto a la aparición de un « héroe » — Mike Hammer, Sam Spade, el Halcón Maltés, James Bond — amoral, cínico, cruel, perfectamente adaptado a la jungla capitalista.

A su vez, la adopción de la fórmula « suspense » por los modos de expresión populares (cinematógrafo, historietas, « pocket books », televisión... y hasta teatro), su repercusión solapada en aquellos textos y espectáculos que parecen menos suceptibles de ser tratados con dicha fórmula, crea un nuevo clima vital, asfixiante, exasperante, donde el erotismo y la violencia son constantemente exaltados. Eros y Thanatos, reflejados en el espejo deformante del « suspense », asaetan furiosamente el alma lacerada del hombre moderno, pagan dividendos fabulosos a quienes aprenden a manejarlos « convenientemente », y se convierten, objetivamente, al neutralizar cualquier otra emoción, en servidores inapreciables del « statu quo ».

El mundo capitalista es, por excelencia, el mundo del « suspense ». Para este alucinante período de la Historia, que parece filmado por Hitchcock, hay que encontrar un « happy-end » no meramente tranquilizador, sino definitivo.

Por una historieta gráfica penetrada por nuestras ideas

Pensemos ya hoy en las posibilidades que surgirán en este terreno cuando exista en España una prensa libre, democrática. Se podrán publicar tiras con un contenido político. Hacer una tira política no quiere decir hacer una tira aburrida o antipática... [21]. Milton Cannif, Frank Robbins, Mel Graff y otros propagandistas del imperialismo, lo demuestran a diario. La URSS ha hecho un estupendo documental proyectado en Francia con el título de « Frères de l'espace ». En él hay materia para hacer una historieta gráfica sensacional. Para explicar, en la medida de lo posible, cuál es la vida cotidiana en una base espacial como Baikonur, cuál es el lado « humano » de los cosmonautas, con el interés científico y el impacto propagandístico que todo ello representa...

¿ Puede caber duda de la eficacia que podría tener una tira bien escrita y bien ilustrada, que reflejara, día a día, la vida de hoy de una familia de trabajadores y, por lo tanto, los problemas que se plantean en casa, en el trabajo, las acciones en que se participa, la explicación, en fin, en viñetas, de toda una línea de acción

---

[21] A menudo se tiende a olvidar que una cualidad indispensable de todo escrito dirigido al lector corriente debe ser la amenidad. El que se asimile y se tome en consideración lo que se escribe puede llegar a depender exclusivamente de esta cualidad.

política? ¡Parece cosa de risa pero ya se ha visto que hay quien tiene millones de lectores, en todo el mundo... ¡explicando la línea política del señor Kennan y otros idéologos de la guerra fría! ¿Puede dudarse de la eficacia de una tira que, a través de la vida de un comunista, un periodista, o un escritor, pongamos por caso, fuera imponiendo al lector de cuál es la realidad en distintos países...? En el Yemen... En Hispanoamérica... En España o en Vietnam del Sur...

Hace falta, en suma, que en este terreno de la historieta gráfica estemos también presentes. Y no únicamente en las tiras para adultos, sino también en las publicaciones para chicos. Se hablará de condicionamiento, se objetará la inoportunidad de presentar al niño problemas que atañen sólo a los adultos [22]... Se ha hablado tanto de un mundo infantil que, a veces, tendemos a oponerlo al nuestro de modo metafísico. Tendemos a creer que los niños, por el hecho de estar bajo la tutela de sus padres, no están inmersos, como nosotros, en la misma realidad dialéctica, en definitiva, en el gran desorden de la sociedad dividida en clases antagónicas. ¡Cómo si el «yo» y el «tú» o el «vosotros», lo «tuyo» y lo «mío» no aparecieran, con los primeros balbuceos, como demostración de los apremiantes estímulos de esta realidad social en la naciente personalidad!

Hay que pensar, respecto a todo ello, que en la medida en que no se influye, se deja influir a los demás. Los demás... Es decir, los editores preocupados tan sólo por ganar dinero y los «educadores», preocupados por hacer del niño un robot respetuoso de la clase dirigente y sus mitos, por «integrarle», en suma en un mundo frío e inhumano. ¡cómo logran influírle! Pensemos en nuestra infancia... ¿Cuántas actitudes racistas, cuantas ideas reaccionarias con respecto a la mujer no arrancan de esas lejanas historietas de «cow-boys» y «pieles-rojas» [23] exploradores y antropófagos que leímos en aquel entonces? [24]

---

[22] Una de las normas de la censura franquista para la prensa infantil postula esta inoportunidad.

[23] Piel-roja: *redskin*... Un término despectivo, racista, inventado por los colonizadores para los indios de Norteamérica... ¿Cuántas veces lo hemos leído, cuando niños?

[24] En España se ha demostrado que una historieta protagonizada por un negro o un asiático no tiene éxito entre los niños. ¿Racismo en nuestro país? Por fortuna, no... Al menos, conscientemente. Condicionados por una serie de lecturas infantiles, donde las gentes de color desempeñan papeles secundarios, cuando no nefastos, el niño no los acepta como protagonistas.

Pero la prensa infantil es cuestión delicada que merece un estudio aparte.

Limitar en lo posible la esfera de influencia del imperialismo en el campo de las tiras para adultos, escribir y dibujar relatos limpios para chicos, donde la mujer deje de ser un objeto para convertirse en una personalidad activa, donde el negro y el amarillo dejen de ser el caníbal y el « dacoit » de Fu-Man-Chú, donde el héroe vaya siendo sustituído por el grupo, donde se muestre al niño, con ejemplos adecuados a su comprensión (que no han de ser forzosamente mecanicistas), la realidad básica de la lucha de clases, lo tenebroso de la alienación religiosa, y la posibilidad y el deber de transformar el mundo que entraña el ser consciente de todo ello, ¿ no es ésta una tarea revolucionaria ?

Albert Roca

El catálogo de la exposición Caneja en la Galerie du Passeur, iba encabezado por esta poesía de Blas de Otero.

Con un cuchillo brillante

Ante los lienzos de
mi amigo el pintor Caneja

ESPAÑA,
palabra bárbara, raída
como roca por el agua,
sílabas
con sonido de tabla
seca,
playa
de mi memoria, mina
roja del alma,
cuándo
abrirás la ventana
a la brisa
del alba.

Blas de Otero

Asturias, '64

De nuevo la canción se llama Asturias.
(España es un paréntesis de sueño).
Desde el rincón de sombras que me envuelven
busco en el mapa de mi Patria el eco
fraternal que secunde la protesta
del rebelde sudor de los mineros.
Y porque solo me responde el mudo
lenguaje del silencio,
yo quisiera encontrar una palabra
oscura de carbón pero con fuego
dentro de su envoltura, que remueva
la dormida conciencia del pueblo.
Mirad que ya está el vaso hasta los bordes;
que España toda es un lagar inmenso
para los piés que sangran nuestras uvas;
que tenemos la espalda sin pellejo
de tanto recibir los latigazos
sin todos responder al mismo tiempo.
De nuevo la canción se llama Asturias.
Imitad el ejemplo,
del Caudal y el Nalón; que allí se lucha
por elevar la dignidad del suelo.
¡Telares de la tierra catalana:
destejed vuestro velo hasta el momento,
que — como Ulises — vuelva
la libertad marchita en el destierro!
¡Orillas del Nervión que a su costado
jugáis — como Vulcano — con el fuego:
dejadlo que se apague si no alumbra
la justicia que exigen los obreros!

¡Campesinos de tierra extrema y dura
que soportáis el peso
del sol sobre los hombros, y vosotros
que ordenáis el olivo: deteneos;
negadle vuestro brazo al latifundio
donde — igual que los árboles — sois presos!
¡Galicia pescadora y marinera;
Aragón de los Altos Pirineos
y de la tierra llana; levantinos;
castellanos: decidle no, al silencio!
Que brote la canción desde la tierra
colectiva, coral, para que el viento
la derrame fecunda por los pozos
hasta abrazar el pecho
de los hombres de Asturias y les diga
que toda la esperanza está con ellos.

CARLOS ALVAREZ

Madrid, agosto 1.964.

« La Hondonada » y « Noche Adelante » de J. Izcaray

Han sido dos años de publicaciones para J. Izcaray. Primero « La Hondonada », meses despues « Noche Adelante ». Esto si nos referimos sólo a la obra novelesca, ya que durante los mismos meses salió a la luz su « Reportaje en Cuba ».

« La Hondonada » es una novela, escrita hace ya más de diez años y publicada tarde por muchas razones que no son del caso. Hondonada, es decir, depresión, valle profundo, en el espacio y en el tiempo, en la geografía y en el espíritu.

Un solar, calcinado de sol; una especie de anfiteatro, cuyas paredes son colinas de yeso, resecas, agujereadas de viviendas; de muriendas, dice Izcaray. Allí en el hormiguero, sin frescura, tórrido, vienen a parar las aguas de un gigantesco desagüe: el éxodo rural que siguió a la posguerra.

Es la novela de ese movimiento migratorio que hinchaba los barrios periféricos de Madrid y cuyos residuos seguían su carrera hasta terminar en barrios de latas, en el Pozo del Tio Raimundo, o más lejos, como harapos de la gran ciudad.

Es también la novela de la reconstrucción. Destrucción y arreglo, caos y reorganización. Muerte de un tiempo y germen de otro. Germen débil, apenas perceptible que se incuba en los desmontes, en las aguas malsanas, en lo sórdido.

Aquí vienen a parar los residuos de Extremadura, las víctimas de la Contrarreforma agraria del franquismo; los supervivientes de Badajoz o Sevilla. Y otros. Empleados de ayuntamiento, pequeña burguesía que se ahogó en los años cenicientos de Fiscalía de Tasas y depuración.

Aquí, al calor y al frío de las cuevas, los « trogloditas » de la civilización « industrial », los despojos vienen a sobrevivir.

Izcaray os mete de repente en el hoyo. Y comienza la nueva picaresca.

Una picaresca que no lo es. Porque la primera iba a desembocar — de manera indirecta — en Miguel de Molinos, quietismo y desesperanza. Esta en cambio va a cocerse y va a preparar una verdadera resurreción.

Pasan por estas páginas jirones de tiempo, que se funden con el presente, y que conservan sus raíces en el lejano ayer. Tomás, el obrero comunista, que vacila ante su pasado, que no puede renegar, pero que no se atreve a entrar de nuevo en el combate. Diálogo de dos tiempos, de dos galerías del alma, ante un plato de sopa. Victorino, que da sus primeros pasos, que aprende las primeras lecciones y que, al final, asegura el relevo, asegura el camino ascendente.

Landero; éste es, quizá, el más logrado personaje, porque es el protagonista de un declive, de una destrucción, de un tiempo que muere para siempre.

Personajes, múltiples, que se cruzan en un torbellino sin tregua, cada uno con su amargura a cuestas. Y de este remolino surge, necesariamente, una resultante, un estilo en la novela que, a nuestro parecer, se caracteriza por dos rasgos: utilización de las técnicas del reportaje, e « impresionismo » (diríamos) en la manera de perfilar las almas.

La armazón de « La Hondonada » es una estructura compleja, abierta, cuyo centro se desplaza, sin confluir en ningún punto [1]. Por eso se llama « La Hondonada »: es un interrogante cuya respuesta aparece timidamente. Técnica de fresco, repetimos. ¿ Por qué no ? Fresco es en fin de cuentas Dos Passos, y no creemos que pierda nada con ello. En este vasto conjunto, el personaje tiende a construirse por toques sucesivos, apenas insinuados. Por eso hablábamos de impresionismo [2].

Muy distinta es « Noche adelante ». Se trata de un conjunto de cuentos que forman una como serie de instantáneas. Entendámonos, instantáneas, en una concepción del instante según la cual el momento es siempre una acumulación de pasado. Colección de instantes e historias.

---

[1] Cuando decimos esto nos referimos a esa construcción por planos temporales imbricados, por acciones que se cruzan o quedan paralelas, sin que esta dispersión lleve a una desintegración de la unidad de la obra.

[2] Esta técnica de reportaje no obsta que en la obra de Izcaray hallemos una fluidez de estilo que le da un particular relieve literario. Cuando la acción se remansa, Izcaray aborda la descripción siempre rápida, de atmósferas y paisajes en las que la melancolía se transforma en verdadera poesía.

Ligándose a la vida de sus protagonistas Izcaray escruta: 1936, 1939, luego los años de « nihilismo de derechas », como los calificó un conocido reaccionario.

« Noche adelante » es más concentrada que la anterior novela. Su composición lo exige. El autor se centra en cada uno de sus personajes, lo proyecta en el pasado, en el presente, y todos los panoramas confluyen en este centro de interés particular: el individuo [3].

No obstante, hay entre todos ellos un hilo conductor. Esta vez es la « España clandestina ». No solo la que germina de manera, a veces, inconsciente, sino la que está soterrada y mantiene el pulso.

Este libro será, sin duda, consultado algun día (hoy ya), para buscar el rostro de lo que no salía a la superficie de la vida nacional. Este libro es también el libro de los « rostros desconocidos ».

Izcaray quiere — esa es su ambición esencial — realizar una literatura en la que aparezcan todos los recovecos de una realidad contradictoria, confusa. Ese deseo, ese proyecto no impide, antes al contrario, centrar el foco sobre aquellas parcelas de lo real que, aunque pequeñas, aunque en la sombra, son las células de lo que está en desarrollo.

No nos parece que hacerlo así sea caer en un optimismo « idealista », en la deformación heroica de una realidad en la que las oleadas de mediocridad son aún muy fuertes. La cólera, la lucha, tienen su lógica, tienen su « realismo », tienen sus coordenadas en las que se sitúan esos puntos de combate, esos gérmenes.

No podemos parafrasear a Hegel diciendo que sólo lo que lucha es real, pero sí podemos asegurar que en lo real también hay zonas que luchan. Y que éstas, en fin de cuentas, tienen una doble densidad: la del ser y la del deber ser.

Izcaray quiere también realizar una literatura de altura y popular. Así lo pedía Gramsci. ¿Por qué dogmatizar? Ni en un sentido ni en otro. Se trata de abrir un abanico de experiencias, de coordinarlas, de discutirlas y depurarlas.

La de Izcaray es una de ellas [4].

J. Bosque

---

[3] En Noche adelante Izcaray logra la condensación humana y novelística de los personajes, con el mínimo de recursos y por medio de esa pincelada rápida que le es característica.

[4] La Hondonada ha sido traducida al francés con el título de « Vivre à Madrid » (Editeurs Français Reunis), al búlgaro y al húngaro. Está en curso la traducción al sueco y al alemán. Noche adelante está traduciéndose al sueco.

El ultimo libro de Eugenio Varga

Unas semanas antes de la muerte, acaecida el 8 de octubre de 1964, del eminente economista soviético Eugenio Varga, acababa de aparecer en las librerías de Moscú un libro suyo titulado: « *Ensayos sobre los problemas de la Economía Política del capitalismo* ». Este libro ha suscitado un gran interés y dado lugar a encendidas polémicas. En él se examinan cuestiones candendes, como el carácter de las leyes económicas, el papel del Estado burgués y del capitalismo monopolista de Estado, las contradicciones interimperialistas y las guerras, el papel de la burguesía en la lucha nacional-liberadora, la depauperación relativa y absoluta del proletariado, la evolución de la aristocracia obrera, el carácter cíclico de la reproducción capitalista en la postguerra, la crisis agraria, el modo asiático de producción, etc.

En estos ensayos, Eugenio Varga somete al fuego de su examen crítico ciertos planteamientos y concepciones de Stalin que no han resistido una confrontación histórica con los hechos.

Con gran audacia y frescura de pensamiento, Eugenio Varga — participante con Bela Kun en la primera revolución soviética de Hungría, y más tarde uno de los principales teóricos de la Internacional Comunista en cuestiones económicas — muestra que las aberraciones dogmáticas de la era staliniana han dejado huellas, perceptibles hasta el presente, en la ciencia económica soviética. El libro está escrito en un tono muy polémico, sin eufemismos; en él se señalan trabajos, nombres y apellidos de quienes — en opinión de Varga — siguen sustentando hoy posiciones dogmáticas; ello explica que haya promovido un vivo e intenso debate entre los economistas soviéticos en el curso del cual, frente a las actitudes resueltas de los que desarrollan aspectos de la doctrina económica marxista de acuerdo con las realidades de nuestro tiempo, se observan las resistencias de los que se aferran aún a concepciones ideológicas superadas y retrógradas.

Conviene subrayar que la nota necrológica sobre el autor firmada por personalidades del Gobierno, del Partido y de la Academia, y publicada en la prensa, contiene esta frase muy expresiva: « *E. Varga plantea y analiza valientemente los problemas teóricos económicos del capitalismo moderno* ».

Pasamos ahora a indicar, muy sucintamente, algunos de los temas tratados en el libro.

* * *

El primer ensayo está dedicado a la formulación hecha por Stalin de la ley fundamental del capitalismo contemporáneo que consistía — como se recordará — en la búsqueda del beneficio máximo mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de la población, la militarización y la guerra. Varga dice que esta formulación peca de estática, de ser demasiado genérica; muestra que no es válida sólo para el capitalismo contemporáneo, sino que puede ser aplicada a otras épocas; omite el problema de los monopolios y del capitalismo de Estado y no indica cómo se van creando las premisas para la liquidación revolucionaria del régimen capitalista.

E. Varga muestra cómo la concepción marxista del Estado burgués es una abstracción científica, que sirve de quid; pero que, cuando se trata de explicar el carácter de tal o cual Estado burgués, esa concepción abstracta no basta y se requiere un examen histórico concreto. Pese a ser todos Estados burgueses, entre la dictadura de Napoléon III en Francia, la República de Weimar y la dictadura de Hitler en Alemania media gran diferencia y de ella se derivan consecuencias importantes para los trabajadores.

Uno de los ensayos más apasionantes del libro de E. Varga es el que se refiere al capitalismo monopolista de Estado. Apoyándose en la tesis de Lenin y en la definición dada en el Programa del PCUS (aprobado en su XXII Congreso), Varga caracteriza la esencia del capitalismo monopolista de Estado como la *unión* de la fuerza de los monopolios y de la fuerza del Estado en un mecanismo único. En este orden critica el que se siga empleando, en algún libro soviético, la fórmula introducida en tiempos de Stalin de « *sometimiento* total y definitivo » a los monopolios del Estado. Esta definición, lejos de contribuir a aclarar el contenido esencial del capitalismo monopolista de Estado, erige obstáculos en el camino del análisis concreto de esa cuestión. Varga se refiere a los conflictos que

a menudo surgen entre el Estado burgués y determinados monopolios; a la complicada dialéctica de las relaciones entre la oligarquía financiera y el Estado, que no cuadra con la esquemática fórmula de Stalin, la cual, por carecer de la flexibilidad y la amplitud necesarias, empobrece la doctrina marxista sobre el Estado.

Varga insiste en que los hechos reales sólo pueden explicarse si tenemos en cuenta que la fusión de la fuerza de los monopolios y la del Estado no es total y que éste último conserva, en tales o cuales momentos o aspectos, cierta independencia.

Polemizando con los que repiten de forma tajante las expresiones estalinianas sobre el «sometimiento total y absoluto» del Estado a los monopolios, Varga les dice que, con esa actitud, niegan la posibilidad — reconocida en el Programa del PCUS — de la creación de un frente popular antimonopolista, la posibilidad de limitar, o de liquidar, el poder de los monopolios *antes* de la destrucción del sistema capitalista, mediante las acciones *políticas* de las masas.

* * *

En 1951 E. Varga sustentó la opinión de que en la nueva situación histórica la tesis de Lenin sobre la inevitabilidad de la guerra entre potencias imperialistas había pereclitado. Stalin amonestó al académico soviético, afirmando que ciertos camaradas no ven más que la parte externa de los fenómenos mientras que las fuerzas profundas que actúan por ahora de manera imperceptible, pero que determinarán en última instancia el desarrollo de los acontecimientos, permanecen para ellos veladas.

Desde entonces han pasado 12 años, pero la probabilidad de una guerra entre potencias imperialistas — dice E. Varga en su último libro — es hoy aún menor que en 1951. Stalin se remitía a la experiencia de la II guerra mundial y a la creencia de que los países vencidos, más pronto o más tarde, empuñarían las armas para revocar el dominio del imperialismo yanqui. La situación del capitalismo hoy, por sus propias contradicciones internas y por la fuerza del campo socialista, es tan precaria que un conflicto bélico entre potencias imperialistas pondría en peligro la dominación capitalista en importantes zonas del globo. La burguesía monopolista tiene conciencia de que un conflicto de ese tipo le brinda dudosas ventajas a cambio de riesgos seguros.

Pasando al terreno de las hipótesis sobre los posibles adversa-

rios en una guerra interimperialista, E. Varga subraya que hoy no existen coaliciones de grandes potencias capitalistas contrapuestas como existieron siempre. La conciencia de su debilidad frente al socialismo les hace estar unidas mal que bien en la NATO. Por otra parte, ni siquiera juntas podrían las cuatro grandes potencias europeas gastar en armamento lo que gastan los Estados Unidos de América. A través del océano, una guerra entre Europa y América podría tener lugar sólo mediante cohetes intercontinentales, y en este terreno, así como en el de las armas nucleares, la inferioridad de Europa es absoluta.

Dado que en una guerra así morirían sin distinción, como del cáncer, tanto los ricos como los pobres, E. Varga considera que la conciencia del peligro general es un potente factor que actúa contra la guerra.

En el ensayo sobre el papel de la burguesía nacional de los países coloniales, Varga critica la concepción, plasmada en una resolución de la Komintern de 1926, según la cual, sólo si estaba encabezada por el proletariado y dirigida por los partidos comunistas, podía ser victoriosa la lucha de los pueblos coloniales.

La experiencia de los últimos 20 años, escribe E. Varga, muestra que más de 50 colonias y semicolonias conquistaron la independencia, y sólo en 4 casos fue el proletariado el que encabezó la lucha. En la mayoría de los demás — India, Pakistan, Birmania, Indonesia, Ceilán, Egipto — el movimiento lo dirigió la burguesía nacional. Esta conserva su naturaleza ambigua, sus vacilaciones, su inclinación al compromiso, pero la existencia del poderoso campo del socialismo — en opinión de E. Varga — refuerza el papel progresivo de la burguesía colonial y debilita sus tendencias reaccionarias. A la vez se acentúa la diferenciación en el seno de la burguesía nacional, cuyos sectores más ricos evolucionan hacia las posiciones del imperialismo.

* * *

Tratando del problema de la depauperación absoluta de la clase obrera, E. Varga muestra que los clásicos del marxismo nunca consideraron que con el desarrollo del capitalismo los trabajadores habrían de vivir cada vez peor. Marx y Engels advertían que cada ley del sistema capitalista se enfrenta con tendencias opuestas que en ciertos casos pueden frenar y modificar su acción. Advertían que la lucha de la clase obrera por sus derechos vitales podía debilitar e impedir la acción de la ley de la depauperación absoluta.

En ciertos sectores de la sociedad capitalista y períodos históricos, esta ley ejerce su papel. Varga cita por ejemplo el caso de los países subdesarrollados donde el capitalismo destruye formas de producción precapitalistas sin ser capaz de sustituirlas por estructuras suficientemente dinámicas y eficientes. Aquí la miseria, lejos de disminuir, aumenta.

Sin embargo, las afirmaciones de ciertos economistas soviéticos, Kusminov, Kats, Shreerson, según las cuales la clase obrera inglesa, norteamericana, francesa, vive hoy peor que hace 60 años, son erróneas. Cuando semejantes opiniones se respaldan con « cálculos » se pierde de vista la enorme transformación sufrida por la estructura del consumo de los trabajadores, lo que hace que unos mismos índices de precios y de coste de vida se refieran a magnitudes totalmente incomparables. Varga aporta datos que indican la elevación del salario real de los obreros en la post-guerra en un 12 a un 35%, según los países: en mayor medida en Inglaterra y Alemania Federal; en menor medida en EE.UU. y Francia.

El autor califica de políticamente perniciosa la tesis según la cual el empeoramiento del nivel de vida de los trabapadores resulta inevitable y fatal, aun a pesar de la clase obrera de los países capitalistas que obliga a la burguesía monopolista a hacer ciertas concesiones. Al mismo tiempo, Varga rechaza de plano la tesis oportunista de que esas concesiones modifican la esencia del capitalismo, lo « impregnan de socialismo », etc.

En otro ensayo, E. Varga expone su opinión de que en los próximos años resurgirá en Europa el problema del paro obrero, que las consecuencias demográficas de la segunda guerra mundial han contribuido a debilitar. Se agudizará la crisis agraria que, con intervalos, se viene manifestando desde los años veinte.

La perspectiva es que los Gobiernos europeos tendrán que extender sus medidas de sostén a los precios agrícolas y de financiación de stocks, que quedarán grandes excedentes de productos agrícolas invendidos, mientras la población de la mayoría de los países subdesarrollados padece subalimentación crónica. Este abismo entre los países ricos y el Tercer Mundo — indica Varga — es otro rasgo de la presente crisis agraria.

En el breve espacio de que disponemos es imposible dar una idea completa del interesante libro de Eugenio Varga, cuya característica es la riqueza de ideas, la agudeza y la agilidad de sus planteamientos. Sin duda muchos de éstos son discutibles. Con algunas de las ideas de Varga discrepan no pocos economistas marxistas, en

la URSS y en otros países. Se podría hacer al libro la crítica de que su aspecto polémico es más fuerte que su aportación constructiva a la interpretación de los fenómenos de la economía capitalista. Ahora bien, el mérito incontestable de E. Varga es el de suscitar importantes problemas teóricos y prácticos, impulsar la búsqueda, promover el diálogo y asestar certeros golpes a la mentalidad dogmática.

Juan Vicéns

Octubre, 1964.

« Hemos perdido el sol »

de *Angel Maria De Lera*

Tras la publicación de « Los clarines del miedo » (1958) y « La boda » (1959), Angel Maria de Lera se había situado — junto con Ignacio Aldecoa y, posteriormente, Alfonso Grosso — entre los mejores representates de lo que pudiéramos llamar corriente naturalista dentro de la novela española contemporánea. La descripción luminosa y variopinta de una novillada y una cencerrada campesinas en dos pueblos manchegos, su dominio instintivo del habla popular, la sátira mordaz de unas costumbres bárbaras y primitivas pesaban más fuerte en el platillo que algunos defectos propios de esta tendencia tales que la propensión al melodrama, la creación de personajes y arquetipos de una sola pieza o la acentuación casi caricatural de algunos rasgos de carácter proverbialmente considerados como « típicos ». Por desgracia, en sus obras posteriores — « Bochorno » (1960) y « La trampa » (1962) — Lera había aplicado las recetas del procedimiento naturalista a unos temas — la corrupción de cierta juventud burguesa, o las implicaciones sociales de un caso de homosexualidad — que se prestaban muy poco a ello con el resultado que, mientras las cualidades estimables de sus primeras novelas no lograban cuajar, transplantadas a un terreno ingrato, sus defectos aparecían centuplicados como a través de una lente de aumento convirtiendo estos libros en dos folletones de inferior categoría. Fuera de las situaciones y ambientes a los que le confinaba su concepción naturalista, Lera perdía pie y naufragaba lamentablemente. Despues de haber escrito sobre una realidad campesina que conocía — parafraseando una célebre expresión de Hemingway — « Bochorno » y « La trampa » eran dos incursiones fallidas por un universo burgués que ignoraba.

Con « Hemos perdido el sol », Angel Mª de Lera intenta la novela de la emigración de los obreros españoles a Alemania. Enviado allí como corresponsal por el periódico « A B C » Lera con-

vivió durante algunos meses con sus compatriotas y su obra es el fruto de su contacto directo con los emigrados.

Un matrimonio de obreros, Ramón y Paulina abandonan su patria con un contrato de trabajo para la República Federal pero, por un error burocrático, mientras el marido es destinado a Hamburgo, la mujer debe ir a Munich, a otra fábrica perteneciente a la misma empresa. A partir de entonces, la acción alterna en estas dos ciudades y sirve de pretexto a que el autor nos presente una amplia galería de personajes y situaciones propios de la emigración: la aventura sentimental de Ramón con la atractiva Marleen, la resistencia de Paulina a las solicitaciones de Georg, el accidente de trabajo de Lucio, la « trata » humana de Luis el Fotogénico, el amor existente entre Regina y Gonzalo... Todos los problemas derivados de la falta de adaptación a un medio extraño, la incomprension linguística, la separación de las familias, la nostalgia de la patria, el descubrimiento de las libertades sindicales, son objeto de un examen minucioso y atento. Los personajes reflejan los diferentes arquetipos del Emigrado según la vieja fórmula naturalista cara al autor y que, en este caso, emplea acertadamente.

No obstante, si el libro — a lo menos en sus líneas generales — es honesto y vale como tentativa, artísticamente no llega a salvar los defectos que señalábamos. Lera es un autor de « garra » de pluma fácil y, en ocasiones, brillante e incisiva. Sus limitaciones y fallos provienen menos de él que del procedimiento académico que sigue.

A medio camino entre la novela y el reportaje, sin las cualidades específicas de ninguno de estos dos géneros literarios, « Hemos perdido el sol » merece ser leído, a pesar de todo, por los españoles interesados por la suerte de sus ciento cuarenta mil compatriotas emigrados a la República Federal Alemana.

Juan Goytisolo

(*Reproducido de una revista latino-americana*)

Degradación economica y marasmo secular

Lineas de desarrollo dela economía española a partir del siglo XVI.

El articulo que reseñamos, aperecido en la Revista « Studi Storici », V, 1964, que edita el Instituto Gramsci, es el compendio de un capítulo de la obra, proxima a aparecer en la Collección del « Centre de Recherches historiques » bajo el título: « En Espagne; developpement économique, subsistance et déclin ». Su autor es José Gentil da Silva.

A través del resumen de dicho capítulo puede el lector darse cuenta del alcance e interés que el libro ha de presentar.

El autor analiza los fenómenos, contradictorios, que han agitado, sobre todo en los siglos XVI y XVII, el aparato productivo agrario español. En la página 242 ofrece lo que será el programa de lo que luego desarrolla: en el XVI español asistimos a la comercialización creciente de los productos agrícolas; a la difusión del cultivo de la vid [1]; a la ruina del sector popular *sin que por ello se creen condiciones para el paso a una explotación de tipo capitalista* [2]; la *reacción feudal* le quita todo sentido progresivo a estos inicios del capitalismo español en el campo [3].

Apoyándose y analizando « Las relaciones de pueblos » que encargó realizar Felipe II en 1575, el autor pone de manifiesto la penetración del cultivo de la vid en las zonas cerealeras — Tordesillas —

---

[1] CARANDE, « Carlos V y sus banqueros ».

[2] Estos fenómenos conviene compararlos con los habidos concretamente en Francia, donde las transformaciones, la ruina de pequeños campesinos va acompañada de la mejora de las tierras, la especialización y la mejora de técnicas. Véanse los trabajos de *Mousnier* que, a pesar de sus posiciones ultra-reaccionarias, contienen útiles informaciones.

[3] La reacción feudal en España la ha señalado Marx, antes que nadie. « La Revolución española ». Ediciones de Moscú.

así como en las tierras de olivar — en Alicante —. Junto con la vid aparecen nuevos cultivos, tales como la patata y el maíz.

Estas transformaciones tienen una primera incidencia en las regiones periféricas: la escasez de grano, a la que se responde con las importaciones. Caja de Leruela señala que a fines del XVI hay una verdadera avalancha en busca de nuevas tierras, consecuencia también de esa escasez, de la extensión de los nuevos cultivos y de que el aumento de los rendimientos era imposible.

Esta es una de las caras de la medalla. La otra, íntimamente ligada a ésa, es la ruina del pequeño campesino, que no puede hacer frente a la carestía. En efecto

> « se frenaban las transformaciones económicas en el campo mientras que los señores, aliados al comercio internacional, la detenían por completo... mientras la periferia se avituallaba en Castilla... el pequeño campesino no podía hacer frente a la carestía; el beneficio que podía obtener de una mayor demanda de grano exigía una especialización... ».

El resultado conjunto de la acción de todos estos factores era la ausencia de inversiones, cuya necesidad imperiosa se hacía patente en los « buenos deseos » de irrigar Castilla.

* * *

La destrucción de la pequeña propiedad castellana, es un fenómeno conocido, pero el autor señala con claridad — aunque de modo ultracondensado, lo que dificulta la lectura — sus dos vertientes: la concentración de tierras en manos de la nobleza y el abandono, en tierras baldías, de grandes extensiones.

Las dificultades de los pequeños campesinos, incapaces de hacer frente a la carestía ni a los impuestos, les lleva a caer bajo el dominio de los Grandes, a través de un mecanismo bien conocido: la venta, por parte de la Corona, de lugares y vecinos, con la finalidad de hacer frente a la ruina de la Hacienda pública, agotada, malgastada, dilapidada, en empresas exteriores, puramente dinásticas o al servicio de la Religión.

A través de los mecanismos de esa ruina del Erario sacrificado a la « Cruzada » son precisamente los *cruzados* quienes hacen su agosto. Cuando, en el siglo XVII se autoriza a la Corona a vender 150.000 súbditos, 55.000 encuentran comprador: Los Grandes: Marqués del Carpio, el heredero de Olivares, el duque le Alba, el propio Conde Duque.

La deuda pública y las dificultades de la Corona constituyen una palanca que utiliza la Grandeza para repartirse el país. Todas las alcabalas del Obispado de Segovia las adquiere — 1655 — el duque de Pastrana. Otro tanto habían hecho doce de las mayores casas de Castilla: Alba, Medinaceli, Infantado, Henriquez, Marc, duques de Benavente, Astorga, Medina-Sidonia, Osuna, Villena, Alburquerque y Lemos.

Por otro lado, se acentúa la venta de tierras comunes, que compran « falsos nobles » o burgueses enriquecidos, sin que las dediquen a otra cosa sino a entregarlas en censo, ni las mejoren en punto alguno.

Esta estructura parasitaria se ve completada por el abandono de grandes extensiones, como ya hemos dicho. En Galicia, superpoblada, solo están en cultivo el 10 o el 12% de las tierras, que, en general, son de la Iglesia o de los mayorazgos [4]. En Castilla los dos tercios de las tierras estaban baldías, a causa de los bajos rendimientos o porque el nivel de salarios era demasiado alto para que lo pudiesen pagar los campesinos en su mayoría.

* * *

No se vaya a pensar que la situación de los obreros agrícolas era, por ello, mejor. Junto a la ruina de los campesinos y como consecuencia de ella, aparece, o mejor dicho, se desarrollan el paro y la explotacion, en todas sus formas. En las tierras ricas, dedicadas a la producción de la vid, con vistas a la exportación, los jornaleros consumían « los vinos ligeros y aguas pies », que, *constituían una parte del salario y, a veces, la única base de alimentación.*

La estabilidad de los costos, las tasas en el mercado interior, arruinaban a la población campesina y liberaban fuerzas de trabajo que entraban en situación de paro.

> « El potencial latente de ahorro que crea toda situación de paro oculto, ha contribuido a la acumulación de capital gracias al desarrollo de estos cultivos y a que los salarios están a un nivel cercano al del pago en naturaleza. El factor más

---

[4] « Casi todo el suelo de Galicia con la jurisdicción en primera instancia se halla desmembrado de la Corona; casi todo viene a estar en poder de comunidades, iglesias, monasterios y lugares pílos; y el resto en el de Grandes, títulos y caballeros de dentro y fuera de la provincia ». Esta era la situacion a la que tenía que referirse Jovellanos, dos siglos más tarde. « Informe sobre la Ley agraria ». Clásicos Castellanos, I, 146.

> seguro y persistente de la acumulacion era el misérrimo nivel de consumo de los asalariados y la explotación del potencial de ahorro de los campesinos incapaces de abandonar el campo... Pero si la producción encuentra una ventaja en el paro, no por eso se amplia el mercado interior... La solución que se les ofrecía a los Grandes y a los mercaderes internacionales... fue la de la ganadería de Merinos, la exportacion de la lana »[5].

Es decir, la explotación brutal de la mano de obra y la expoliación de ese « potencial » de ahorro, no conducen en modo alguno a una acumulación de la que deriven inversiones productivas y transformaciones capitalistas en el campo. No conducen, pues, a ningún cambio de signo progresivo.

* * *

Del mismo modo que la política de la Corona deja de tener su centro en España, y entra en un periodo de « imperialismo » a-nacional (por no decir contra-nacional) así la actividad económica utiliza los recursos humanos y técnicos del país al servicio de una actividad exportadora — en especial de lana — que le dan, desde entonces ya a nuestras relaciones con el exterior un carácter semi-colonial.

El aparato productivo se esclerosa en actividades especulativas, o se orienta, en forma desequilibrada hacia la producción de los productos exportables, excluídos los de las manufacturas. Los beneficios obtenidos en ese gran comercio no toman el cauce de las inversiones, de la puesta en valor de las tierras. El pequeño campesino deserta el campo.

* * *

Las conclusiones generales a que se llega tras este examen de las transformaciones en el campo, las copiamos integramente, por su interés teórico:

> « La historia de la agricultura española muestra como se retrasó el florecimiento del capitalismo... Las experiencias monetarias no han dado nacimiento al capitalismo, sino que

[5] Las exportaciones de la lana en bruto — « sin labrar » — práctica antimercantilista anacrónica en el XVI, en una perspectiva de desarrollo, no sólo aventajaba a los mesteños, sino a la Corona que, con fines fiscales, gravaba las exportaciones.

han contribuido al empobrecimiento de los campesinos[6]. Bajo un punto de vista más amplio, el del paso del feudalismo al capitalismo, vemos que España deja pasar la ocasión *en torno a la mitad del XVI*. La intervención del capital comercial en la industria ha sido tardía... En la agricultura como en otros sectores el capital comercial se alió con los feudales sin prestar atención al paro latente, limitándose a explotar la capacidad de ahorro sobre lo necesario, respetando los intereses de sus aliados. De la esfera material este condicionamiento pasó a la existencia entera de los españoles hasta influenciarles y caricaturizarles. »[7]

Estas conclusiones enlazan con las ideas que el autor expone al abrir su artículo:

> « El Estado que se levanta despreocupado de los intereses de la Nación, ha contribuído a mantener en pie estas estructuras... La centralización del capitalismo y la concentración de la riqueza se han entrecruzado en el sentido de una perfecta continuidad entre feudalismo y capitalismo. »

Estas conclusiones, que coinciden con las que se exponían en el artículo « Acerca de Gracián » (Realidad, n. 2) pueden ser la hipótesis de trabajo en que se apoyen los autores marxistas españoles para desarrollar una interpretación *detallada* (las generalidades son insuficientes) de la experiencia del Siglo de Oro.

J. B.

---

[6] Para evitar las confusiones que conducen a señalar inicios de capitalismo allí donde haya fenómenos de economía monetaria, véanse los trabajos de Dobb: « Studies in the development of Capitalism », Routledge, 1963. Igualmente, pero menos preciso, Mandel « Traité d'economie marxiste », vol. 1.

[7] Esta caricaturización no sólo en la descripción, sino en la realidad misma; esta realidad caricatural está en la base de toda una serie de fenómenos ideologicos y literarios: mística, picaresca. Observaciones a este respecto las hay desperdigadas, a través de múltiples obras y estudios, sin que se haya llegado a una « teorización », a una totalización coherente de los fenómenos observados. En lo que concierne a la mística, aunque sus raíces y estructura son, por demás complejas, incluso un autor. « The mistics of Spain », página 29.

Una exposición de Lobo

Entre nuestros escultores, ninguno quizás de tan neto origen popular como Baltasar Lobo. Escultor desde siempre, de niño empieza a familiarizarse con la madera en la pequeña carpintería de su padre en el zamorano pueblo de Cerecinos de Campos. Su precoz conocimiento de la talla y sus dotes le llevan al taller de un imaginero religioso en Valladolid. Lobo se encuentra a sus anchas en este aprendizaje casi medieval. Obtiene una beca para proseguir sus estudios en Madrid, pero la academia le resulta pesada a un chico como él acostumbrado a los goces del trabajo « real ».

Allí le sorprende la guerra y abandona clases y taller por las filas republicanas. Exilado en Francia comparte suerte y desgracia con su compañera Mercedes y otros muchos españoles, apenas salidos de una guerra fratricida para tropezar con la mundial.

Pero Lobo no renuncia; en la medida de lo posible vuelve a la escultura con el mismo espíritu que sus compañeros de trinchera vuelven al arado o a la herramienta. Como un obrero y con el afán de proseguir su interrumpido trabajo.

En compensación a tantas penurias, se encuentra en Paris, conoce de cerca los resultados de la revolución estética que algunos artistas han operado con gran audacia y esta nueva situación dará a su obra unas posibilidades de evolución y de actualidad que quizás no hubiera conseguido de haber podido permanecer en España.

Del horror de nuestra guerra lleva consigo una carpeta llena de dibujos, pasaporte para que Picasso se interese inmediatamente por él. No obstante, estos dibujos y los obsesionantes recuerdos no dejarán apenas huellas en su obra posterior, aparte de algunos homenajes a combatientes, algunas mujeres en el desconsuelo de la retaguardia.

A partir de la liberación del '45, Lobo reaccionará contra la doble tragedia que ha vivido y entonces centrará su temática en figuras de mujeres, fragmentos de cuerpos femeninos, torsos, cabezas,

que constituirán una rotunda unidad escultórica, al igual que sus animales o peces.

De un período pasado en el puerto de La Ciotat, del reencuentro con las estampas de paz que son algunas mujeres y niños jugando cerca del mar, Lobo introducirá en sus asuntos sus magníficas Maternidades. Interpretación nueva y dinámica en la composición, el pequeño en los brazos en alto de la madre sentada o acostada.

Se apoyará en lo sucesivo en estos temas simples, y banales en apariencia, para correr una intensa aventura plástica que le situará en pocos años entre los mejores escultores contemporáneos y que le bastan para expresar su gran ternura, su amor por la vida, su confianza en el porvenir de la humanidad.

Se le pueden señalar algunas influencias; no en vano conoce a Laurens, al llegar a París y a Arp que había resuelto ya sus depuradas abstracciones.

Mientras va tanteando su estilo ante la diversidad del momento y algunos ejemplos ilustres, Lobo — al igual que Picasso cuando parte de determinadas fuentes artísticas —, no se despersonaliza nunca en el « fondo »; sus resultados son siempre más substanciales, menos intelectualizados. Si en algún momento de su trayectoria su obra se le convierte en « puro » ejercicio plástico en su continuo desnudarla, o teme que salgan de sus manos esculturas-objetos demasiado quintaesenciados, Lobo, por miedo a « secarse » como dice él mismo, sensibilizará nuevamente sus mármoles con estilizada y fragante figuración.

Con la poca preparación intelectual que trajo del Madrid de entonces, es fácil imaginar el esfuerzo y también el talento que supone el orientarse tan acertadamente — con la infalible intuición del artista nato como sola defensa — e ir dejando en el camino tan nutrida y homogénea producción como la que Lobo ha realizado hasta la actual exposición de la *Galería Villand & Galanis*, en Paris.

Artista responsable, Lobo es un enamorado y buen conocedor de la materia — vemos en esta exhibición como escoge materiales distintos para resolver determinadas piezas: mármoles procedentes de Grecia y Portugal, alabastro, piedras durísimas de diferentes tonalidades — que pule con auténtica exigencia artesana, al margen y más allá de las improvisaciones hoy en uso.

Esta ausencia de improvisación no implica frialdad en Lobo; al contrario, pocas veces hemos visto piezas tan concentradas plás-

ticamente, tan armónicas, ceñidas y acabadas que parece — por la vitalidad y el lirismo de que rebosan — no caber en su piel, resueltas con mayor frescura y elegancia.

Se trata a menudo de esculturas de tamaño reducido, lo que no impide que sea la « monumentalidad » una de las caracteristicas más sorprendentes en la obra de Lobo. Precisamente, cada pieza podría y debería ser ejecutada a gran formato. Nos dan la sensación de haber sido concebidas para ello: densas, rebosantes de vida, un poco contraídas en su actual dimensión.

Esto no puede achacarse al autor, sino a la época, en la que mientras plazas, parques y edificios públicos piden la colaboración y presencia de los artistas actuales, muy poco se hace en este sentido; casi nada en Francia, país donde nuestro escultor trabaja hoy.

Sólo dos oportunidades le han sido dadas para dilatar la fuerza contenida de sus figuras: la del Monumento a los Resistentes Españoles en Annecy y una Maternidad en Caracas.

Injustamente, la ventaja en el consumo y cotización se la lleva en nuestro siglo la obra pintada; mayor publicidad alrededor suyo, más facilidades de emplazamiento en nuestra sociedad de especulación privada.

Sin embargo, la superior conciencia profesional de una buena parte de los escultores modernos y los imponderables de la representación a cuatro dimensiones, que limita ciertas piruetas tan al alcance de la pintura, permiten afirmar la mayor posibilidad de supervivencia y honestidad en el planteamiento de los problemas de la obra esculpida.

Esta muestra de Mayo en Paris es el exponente de la madurez de Lobo lograda a fuerza de trabajo lento y callado. Su postura no ha variado en lo esencial. En este sentido su obra nos parece la de un clásico de nuestra época. El ejemplo de un artista de hoy que ha sabido sintetizar las formas nuevas con algo más que la simple especulación estética. Con la serenidad necesaria para producir en el caótico momento que el arte vive, obras de gran rigor plástico y vibrantes de humana emoción. Ahí está esa mano acariciando un torso de mujer. Gesto sensual, al que invita cada escultura de Lobo. Caballo, jabalí, cabeza, pechos o vientre de mujer se nos escapan de las manos como peces vivos, en un revuelo de palomas: en un aire de fiesta blanca y limpia, y con el aplomo que la escultura ha tenido, más que ninguna de las otras artes, a través de los tiempos.

L. P.

Nota sobre la exposición de los 25 años

Con fecha de 27 de junio del '64, El Director General de Bellas Artes, Gratiniano Nieto, dirigía la siguiente carta a toda una serie de artistas plásticos:

« Mi distinguido amigo:

Se ha encomendado a esta Dirección General, la organización de una Exposicion representativa del Arte Español en los últimos veinticinco años, y en ella pretendemos ofrecer un amplio balance de la evolución de la Artes Plásticas habido en España durante este periodo.

Creemos que para llevar a cabo este proyecto con la mayor objetividad posible, deben estar incluidas todas las tendencias estéticas que han tenido vigencia durante este periodo de tiempo, claro está por sus representantes genuinos.

En razon de ello me dirijo a usted para pedir su colaboracion enviándonos dos obras suyas, de acuerdo con las instrucciones que en hoja aparte le acompaño.

Esperando vernos asistidos con su estimada aportación... »

Uno de los aspectos interesantes de esta carta, así como de todo el tinglado montado por los servicios « liberalizadores », aparece si confrontamos su contenido y expresiones con el título del Catálogo de la Exposición.

En efecto, por un lado se trata de un simple « balance » de la elaboración « plástica » habida en España. Don Gratiniano Nieto, con admirable restricción mental jesuítica, ciñe el problema a su aspecto puramente artístico. En el Catálogo, por el contrario, leemos « *XXV Años de arte español* ».

No hace falta haber leido a Tchakotin — « La violación de las muchedumbres » — para caer en la cuenta de que tanto ese XXV *años*, símbolo de toda una política en plena acción, como el contexto real, hacen de esa exposición, de ese balance « plástico » una plataforma de propaganda, más que liberalizadora « asimiladora », absorbente.

Es interesante tomar nota — aunque parezca superfluo — de ese método de insinuación y « no hablar claro», de ese grosero « doble juego », en el que la reacción española, desde la casuística para acá, ha ganado sus mejores y unicos laureles. Los « veinticinco años » de don Gratiniano *son* y *no son* los XXV de Fraga y Paz.

En lo que concierne al fondo de la cuestión, los datos del problema son más claros. Se trata de « fagocitar » a los neutros o a los tibios o a los inadvertidos. Se trata de cubrir un origen y una realidad, ambos fascistas.

La maniobra o la estrategia fraguista se desenvuelve según dos direcciones: por un lado afirmar la realidad presente, por otro correr un velo sobre la Historia.

Movimiento tan ambiguo no podía realizarse sin echar mano de los expedientes menos limpios y más abyectos. Pero no creo que moralmente nuestra reacción se inquiete. En el frontón de su Academia resplandece el:

« Quia, cum finis est licitus, etiam media sunt licita ».

Y así lo propugna con tranquilo cinismo ABC del 29 de octubre del '64. Como si no se tratase más que de una exposición con fines de « balance plástico », y para cubrir « las ausencias más sensibles » — luego veremos que las hay, y de talla — propone tomar los cuadros de los que no han respondido a la invitacion, ya que la mayoría

> « están representados en varios de nuestros museos, de los que podrían haberse sacado (como en el caso de algunos de los maestros citados) para una más amplia y mejor comprensión del arte español contemporáneo ».

El autor del suelto podía haber añadido « Ad majorem calliditatis gloriam ».

Violadores de tumbas. Esa es la realidad. Porque ¿ cómo si no meter en el saco de una maniobra propagandística, que trata de ocultar las lacras del presente, a hombres como Ricardo Baroja, Eduardo Chicharro, Pascual de Lara, Solana, Zabaleta etc ?

Pero el mismo ABC denuncia — creo que es la palabra adecuada — « las sensibles ausencias ». Sensibles y numerosísimas.

Los que han acudido a ese Symposion en el que todos los vinos se han mezclado — los de Fraga, los de la « paz franquista » y los del « balance plástico » — seguramente pueden ser encuadrados en varies rúbricas: los colaboradores (expresión de don Gratiniano), los que no sabían, los que consideran que ni el Arte ni el Tiempo (25 años) tienen una dimensión política. En general han acudido en la ambiguedad; en unos casos, quizá no muy valiente; en otros, quizá no muy consciente. Probablemente muchos de ellos, ante lo sucedido, reflexionan ahora.

En la múltiple diversidad de los que no han asistido aparece un rasgo general y en muchos casos ostensible: que han dicho no a la maniobra.

Esta descubre la textura de otras maniobras que acechan. La reacción se propone « echarle agua al vino », absorber el pasado, absorber el presente, fagocitar.

No se trata de ponerse al margen, sino de ir a todos los terrenos, pero a combatir. Se trata de no pasar un contrato de neutralidad con una realidad que oprime a unos y enfeuda, servilizándolos, a los otros.

Pero esta exigencia moral — y aquí viene nuestra responsabilidad — hemos de articularla, hacerla concreta, reforzando nuestra acción política e ideológica; esclareciendo, criticando, analizando, deshaciendo los encantos; sirviendo de verdadero enlace entre los intereses de la cultura y los del pueblo que, come decía Machado, son inseparables.

Pintores que no han asistido

(Esta lista es, naturalmente, incompleta y se refiere exclusivamente a pintores españoles que residen en la actualidad en España):

Arozena Carmen, Barjola, Boti Rafael, Bueno Pedro, Caballero José, Calvo, Caneja, Carretero Farre, Castellanos, Clavo, Conejo Andres, Conejo Daniel, Cuixart, Dali, Dapena, Delgado Alvaro, Escasi, Esplandiu, Farreras, Feito, Flores, Fraile Antonio, Galicia, Garcia Ochoa, Genoves, Gonzalez de la Torre, Higueras Diaz, Ibarrola, Lago Rivera, Lozano, Mestre Vidal, Millares, Minoni, Miro, Moreno Galvan Francisco, Mozos Pedro, Minoz Lucio, Nieva Fran-

cisco, Pacheco Joaquin, Palazuelo, Palazuelos, Pena Rafael, Planell Carlos, Quinos, Redondela Agustin, Saez Luis, Saura Antonio, Tapies, Tejero Dely, Valdivieso, Valle Xavier, Vaquez, Vento, Vicente Eduardo, Vila Casas Francisco, Viola, Vives Carmen, Zamorano.

Escultores que no han asistido

(Con las mismas reservas que la lista primera):

Berrocal, Carrillero, Chillida, Chirino Martin, Comendador, Friedo, Garcia Donaire, Macho, Mallo Cristino, Medina, Montana, Oteiza, Otero Jesus, Palazuelos, Planes, Rebull, Sanchez Jose Luis, Segundo Cralos, Serrano, Subirachs, Valverde Jesus, Vaquero.

colección ebro es una colección en lengua española, publicada por Editions de la Librairie du Globe, Paris. Su propósito es brindar a un extenso público internacional, interesado en el conocimiento de España, una serie de obras que, en su múltiple diversidad, tendrán un denominador común: su arraigo en la realidad española, la representación literaria o el análisis de las diferentes facetas de esa realidad.

colección ebro aspira a ser un espejo de la España de nuestro tiempo.

colección ebro publicará, esencialmente, obras de autores españoles. Para ellos será una brecha abierta en las barreras que limitan su libertad de expresión.

colección ebro dará cabida a distintas series:

serie - historia y memoria Obras importantes: memorias de guerra, políticas, monografías de hechos históricos, estudios de periodos y aspectos de la historia hispánica; de la heredada y de la historia viva que las generaciones españolas contemporáneas están haciendo en nuestro siglo.

serie - novela nueva Obras de autores nuevos y autores ya conocidos que, desde distintas atalayas ideológicas y estéticas, se afanan por reflejar la España y el hombre español de nuestros días.

colección ebro acogerá con especial interés las novelas cuya publicación se ve hoy imposibilitada o condicionada en España.

serie - poesía Obras y antologías con criterios semejantes a los de la serie novelística.

serie - estudios Ensayos de autores españoles y extranjeros sobre problemas españoles e internacionales de todo género.

serie - el mundo de hoy Libros de viajes, reportajes, encuestas.

Se prevén también otras series:
Testimonios - Arte - Libro breve - Clásicos.

Libros ya publicados:
Ignacio Hidalgo de Cisneros, ex-jefe de la Aviación de la República Española.

Memorias 1
Cambio de rumbo

Memorias 2
La República y la guerra de España

En preparación:
Antonio Ferres, *Los vencidos* (novela);
Jesús Izcaray, *Las ruinas de la muralla* (novela);
José Antonio Parra, *Tren minero* (Premio Guipuzcoa 1963 - novela).

Inmediatamente después de estos títulos, **colección ebro** publicará obras inéditas de:

Armando López Salinas
José María de Quinto
Alfonso Grosso
Alfonso Sastre

pedidos a: colección ebro
2, RUE DE BUCI - PARIS 6